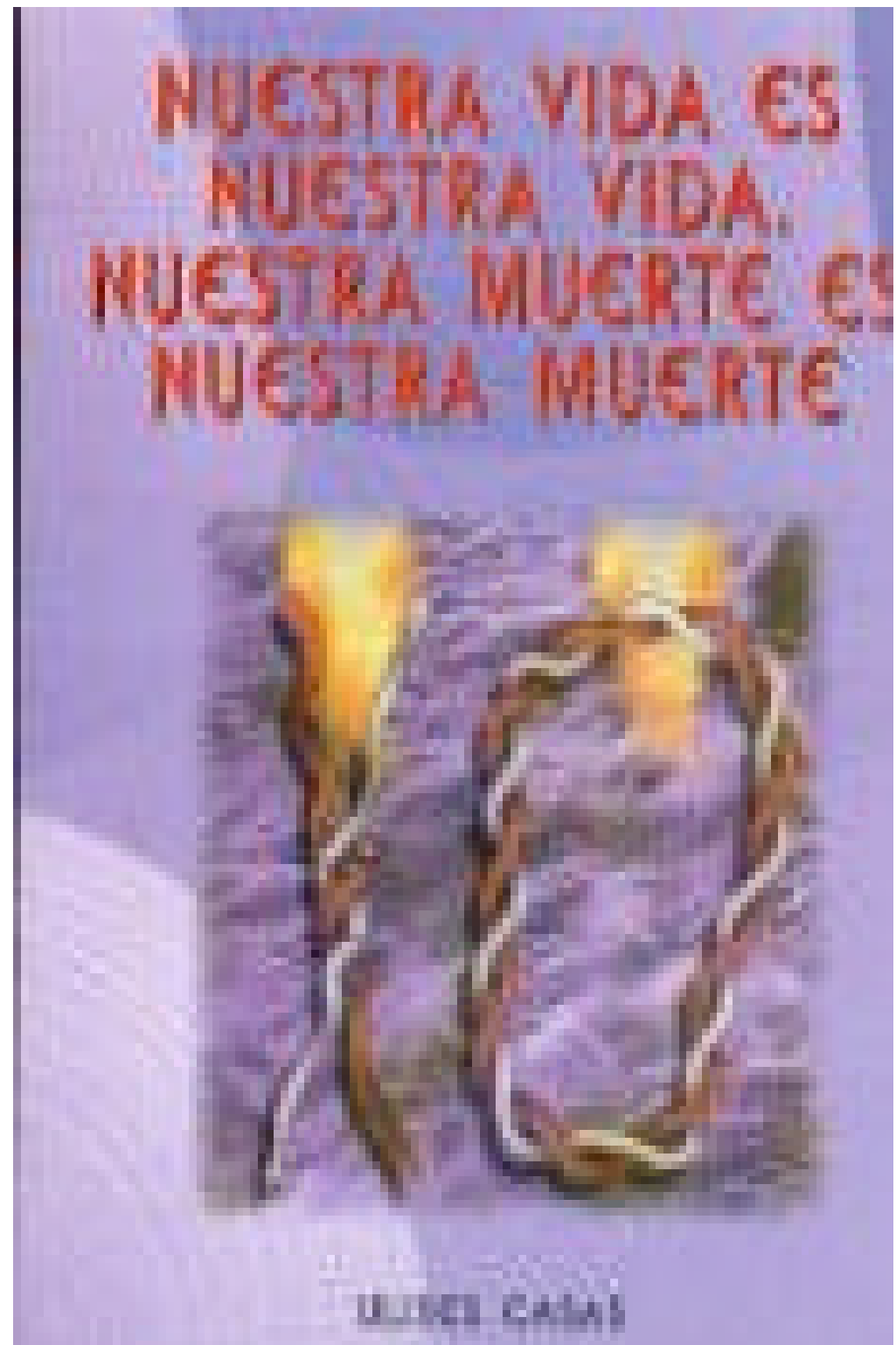


vo, como consecuencia de un acumulado propio durante el transcurrir de todo el tiempo en que en el planeta apareció el primer ser vivo sobre el cual se inició el proceso dentro del cual nos encontramos y que proseguirá su curso al margen de la voluntad de los individuos pero como consecuencia de su misma naturaleza. El nivel de la consciencia es un momento de su desarrollo y es esencia de su propia existencia.



ción intelectual al margen, aunque dentro del mismo sistema en que vivimos, de la sociedad misma a la cual pertenecemos. Parecería contradictorio pero, en realidad es una unidad de existencia social que, por lo complejo que es, parece imposible. Es esencial comprender que un fenómeno cualquiera y, en este caso, el social, va generando su propia desaparición y, al mismo tiempo, la formación de otro que lo supera, que lo trasciende. De ahí que quienes ya estamos conformando otras formas de vida social, somos los organismos primarios de la futura sociedad. Para entender esta fenomenología es imprescindible poseer elementos filosóficos de esencia materialista dialéctica; de lo contrario es imposible ver lo que evoluciona, lo que cambia y el porqué de ese proceso de evolución y cambio dentro de la contradicción.

Lo anterior es lo que nos explica la posición de la mayor parte de la población ante lo nuevo, ante principios y criterios que niegan los que poseen, los que les han sido impuestos desde el mismo momento de su engendro genético. Porque el cambio en los fenómenos no se puede ver si no se abstrae de ellos a efecto de su análisis; es desde fuera del mismo fenómeno como podemos comprender el fenómeno; y para poder situarse por fuera del fenómeno es necesario conocer el conjunto, la globalidad de la existencia universal de la cual forma parte nuestra existencia planetaria y nuestra vivencia social humana.

Llegar a disponer de nuestras vidas y de nuestras muertes exige haber transmontado toda la historia que la humanidad ha recorrido hasta ahora. Esto lo podemos hacer nosotros en este momento de la historia como lo hicieron otros en otros momentos de la misma para hacer el salto en el devenir humano, en el devenir histórico.

El Colectivismo Consciente es la suprema forma de la convivencia humana y, por ello, la realización del individuo en toda la dimensión de su existencialidad como tal. Es una trascendencia humana, un salto cualitativo en el proceso evoluti-

por el grupo colectivo dentro del cual el individuo en su particularidad e individualidad expresa su real esencia de ser humano. Por ello, tanto la eugenesia, como el aborto, la clonación, la eutanasia y el suicidio son, en el colectivo, asuntos que se debatirán en forma transparente a la luz de los conceptos filosóficos materialistas dialécticos; las decisiones al respecto serán el resultado del más elevado análisis científico en el marco de la existencia humana, su historia y su evolución. En estas condiciones la decisión individual asume un elevado carácter libertario y el colectivo enriquece su vivencialidad material y cultural como no se puede lograr en otros espacios.

En el Colectivismo Económico Consciente el ser humano realiza todos los elementos materiales e intelectuales que posee en forma completa porque su vivencia se desarrolla sobre la consciencia de lo que es y lo que representa dentro de la evolución humana proveniente de las formas más elementales del ser vivo. En este sentido, el vivir puede ser racional, en consecuencia, feliz. En la misma forma, el morir es tomado como lo natural y lógico luego de un ciclo existencial de armonía social. Vida y muerte se convierten en un fenómeno unitario que nos convierte en seres naturales y universales.

En el Colectivismo Económico Consciente, lo colectivo y lo individual son una unidad dialéctica dentro de la cual evolucionamos hacia formas superiores de vida; lo colectivo y lo individual se enriquecen mutuamente para hacer tanto del individuo como del grupo colectivo, un fenómeno social que trasciende la historia que la humanidad ha transitado hasta ahora. El enriquecimiento del colectivo es, al mismo tiempo, el enriquecimiento del individuo y viceversa; es la realización de un proceso social dialéctico de mejoramiento material e intelectual superior a todas las formas sociales que el humano ha conocido.

3.-1- *Las condiciones ideológicas.-*

Para poder llegar a los niveles de comprensión de lo que venimos exponiendo es necesario un largo proceso de forma-

NUESTRA VIDA ES NUESTRA VIDA Y NUESTRA MUERTE ES NUESTRA MUERTE

ULISES CASAS

**PRESENTACIÓN DEL LIBRO "NUESTRA VIDA ES NUESTRA VIDA, NUESTRA MUERTE ES NUESTRA MUERTE"-
BIBLIOTECA LUIS ANGEL ARANDO- ENERO 19 DEL 2.000**

Muy agradable para nuestro hacer cultural el reunirnos alrededor de un acontecimiento que es producto del vivir económico-social e ideológico tanto de la sociedad en general en donde vivimos, como del grupo en particular dentro del cual desarrollamos las actividades que nos distinguen de otros estamentos y de otras personas; sin embargo, entre todos vamos construyendo la particularidad como comunidad en el concierto universal de la sociedad humana.

Cada uno de nosotros es una unidad de contrarios dentro de la fenomenología social colombiana, pero la sociedad colombiana es, también, una unidad de contrarios en la globalidad del planeta. Dentro de este pequeño universo estamos viviendo y desarrollando la historia como conjunto natural y social. Y así producimos material y culturalmente.

Esta obra es otro paso en nuestro transcurrir ideológico. Intentaremos una pequeña síntesis de su contenido y el objetivo del mismo:

¿Quién podrá pensar sobre la vida?. Y sobre la Muerte ¿Quién?. Es algo sobre lo cual la mayor parte de la humanidad no tiene tiempo para reflexionar. Sencillamente porque se vive sobre la necesidad del mismo vivir. Parece un mosaico de contradicciones pero la vida misma, y su correlato, la muerte, son una unidad de contrarios.

Para poder pensar sobre la vida es esencial vivir sobre una estructura material que, en primer lugar nos permita sobrevivir materialmente; pero esto no es suficiente; es necesario poseer otra clase de elementos: la cultura y lo que ella significa. Pero tampoco estos dos aspectos del existir son el todo: es necesario, además, haber trascendido la ideología dominante hasta ahora en la historia humana: la ideología de la propiedad individual. Mientras se viva esclavo de la propiedad individual no se podrá pensar la vida; pero sí, en gran parte,

la compone pueda vivir dignamente en lo que se refiere a comida, vivienda, vestido, educación. En este sentido ello se ha de dar cuando el capitalismo haya llegado a su plena realización, lo que significa, al mismo tiempo, que llega a su fin. Cuando los medios de producción generen tantos bienes que ellos lleguen a la totalidad de la población, se ha llegado al punto en el cual se da el espacio que se necesita para pensar y, en consecuencia, racionalizar la existencia vital de cada individuo.

B.-En segundo lugar, se necesita que el individuo haya superado el estadio de la ideología individualista de propietario. Esto es posible cuando el elemento anterior se haya realizado y el humano "piense" su propia existencialidad dentro del contexto de lo social sin que esto último liquide su individualidad.

C.- En tercer lugar, y sobre los anteriores elementos, se necesita una cultura de solidaridad en la cual el individuo haya logrado consciencia de ser lo que es gracias a lo que son los demás. Con ello se llega al nivel de la completa consciencia socialista en una sociedad en la cual lo intelectual es predominante sobre lo material, en el cual la "consciencia determina el ser social" y, con ello, logra la libertad.

Dentro de estos conceptos, quienes ya nos encontramos en espacios vitales colectivos a través del Colectivismo Económico Consciente, podemos determinar a consciencia nuestras propias vidas. En el Colectivismo Económico Consciente, el individuo es racional porque posee los medios que lo libran de la necesidad. Como parte de un Colectivo lo individual se enriquece intelectual y culturalmente, lo que no es posible dentro de la sociedad capitalista en la que vivimos. En el Colectivo, las decisiones individuales se toman sobre una profunda evaluación de todos los fenómenos que nos rodean y las condiciones tanto colectivas como individuales. Cuando determinamos qué hacer con nuestras vidas individuales lo hacemos con el pleno conocimiento de lo que hacemos; ese conocimiento es más cualificado y completo por cuanto se hace

un placer, como una armonía con el resto de la naturaleza, dentro del Universo, determinaremos el ejercicio de la clonación; una vez consideremos que se ha satisfecho el anhelo, podremos poner fin al vivir. Es una relación dialéctica: vivimos y morimos a voluntad. Ahí estaremos en la plena realización del ser humano, como individuo, y la sociedad comprendería a profundidad el sentido de su existencia. A lo anterior hay que agregar que la ciencia va llegando al punto en que "renovar" las células determinadoras del envejecimiento es una realidad: se abre la posibilidad de "eternizar" la vida humana y, al mismo tiempo, de poner fin a la misma a consciencia de su protagonista.

3.- *Colectivismo e Individualismo.*-

Los materialistas dialécticos somos, en lo filosófico y vivencial, ateos; en lo social somos colectivistas; ser colectivista es llevar a la práctica un proyecto económico que nos libere, en el sentido de conocerlas y aprovecharlas, de las fuerzas materiales que componen las estructuras de las sociedades basadas en la propiedad privada sobre los medios de producción. El socialismo científico es una tesis filosófica, económica, política, social y cultural. El socialismo científico será realizable por los humanos cuando el modo de producción capitalista llegue a agotarse como fenómeno histórico-político. El "fracaso" del modelo "bolchevique" de socialismo y comunismo, el cual no pudo llevarse a cabo, se debió al hecho de ser los "comunistas" una fracción social de carácter grupal que no había logrado acceder a los niveles de racionalización que las tesis del socialismo científico exigen para su realización. En efecto, para poder llevar a la práctica el socialismo científico es necesario que existan varios elementos tanto materiales como ideológicos y culturales:

A.- En primer término, es fundamental que las estructuras materiales que forman la base social se encuentren desarrolladas a niveles de superproducción de los bienes materiales que la sociedad en su conjunto necesita para que cada individuo que

se vivirá atemorizado por la muerte.

Entonces, el gran interrogante, en este espacio del pensar es: ¿Es cada uno de nosotros dueño de su propia vida?. Pero, aún más: ¿Qué piensa sobre lo que se ha de hacer con la vida? y, si la Muerte es algo inevitable, ¿qué cree que deja de su propia vida cuando la Muerte se produzca? Estos interrogantes solamente los manejamos quienes hemos trascendido ideológicamente el fenómeno mismo de la vida, es decir quienes hemos llegado a la consciencia de que la vida nos pertenece en su totalidad y que, por ello mismo, la muerte también es nuestra.

Desde las más remotas sociedades ha habido individuos esclarecidos intelectualmente que han pensado en los fenómenos de la vida y la muerte, pero su pensar sobre ellas se ha encontrado, hasta entonces, limitado por el poco conocimiento que se había adquirido sobre la esencia de la vida. En este momento, el desarrollo de la ciencia, la técnica y el conocimiento en general, nos pueden mostrar, en forma evidente, la esencia de la vida humana. Pero ese conocimiento también se halla limitado a una élite de pensadores: aquellos que hemos trascendido los espacios de la normalidad social existente. Quienes hemos podido obtener, del concurso humano mismo, la posibilidad de profundizar en el conocimiento filosófico materialista dialéctico, único medio real en la perspectiva de visualizar la esencia de los fenómenos universales; y entre esos fenómenos está el de la vida y el de la muerte, nosotros mismos. Quienes nos hallamos ubicados en los espacios del pensamiento materialista dialéctico, nos encontramos enfrentados, radicalmente, a quienes se localizan en los terrenos del idealismo y el espiritualismo como su consecuencia existencial. De ahí que estos últimos valoren la vida y la muerte como fenómenos ajenos a ellos mismos, felices de su existencia porque sus creencias les llevan el consuelo de una existencia trascendental que, sin conocerla, la consideran real. Por ello, la felicidad es una categoría vivencial relativa: hay quienes la

consideramos como el resultado de comprender la esencia del vivir y hay quienes se la reservan para otra clase de existencia, ajena a la que viven realmente; claro que también hay otros que aunque sin pensar la vida y tampoco la muerte, viven en la telaraña social sin darse cuenta en forma material, sin importarles ni la vida ni la muerte; solamente, cuando algún incidente o accidente choca con sus vidas, despiertan a la misma y adquieren el temor de la muerte. Es la mayoría de las gentes que, instintivamente, sobreviven en el planeta tierra sin norte ni sur, al compás de la necesidad vital. Y todos, esperando vivir y esperando la muerte como representando, unas veces una comedia, otras una tragedia. En estas existencialidades transcurre la vida y la muerte en el devenir de nuestro querido planeta tierra.

Si nos detenemos a pensar sobre esto de la vida y la muerte es porque la consciencia de ellas se ha convertido en una existencialidad real. No es porque nos afane la existencia de ellas sino porque, conociéndolas, las podremos disfrutar: porque de lo que se trata, para los materialistas dialécticos, como nosotros, es de vivir la armonía de la existencia: de la existencia de nuestras vidas, de la existencia de la naturaleza de la cual formamos indisoluble parte, de la existencia de nuestras amistades, de la existencia de lo real que somos. En esa perspectiva la vida y la muerte adquieren un profundo significado: el de que somos, el de que existimos y el de que lo que nos rodea debe formar parte de nuestro disfrute existencial. Eso es lo que vivimos quienes hemos trascendido la alienación en el objeto que, siendo producido por el humano, se convierte en su amo y señor al cual sirve como esclavo. Liberarse de la necesidad implica liberarse de la ideología de la propiedad individual y acceder a los espacios de armonía vivencial que genera la propiedad colectiva. Solamente quienes podemos pensar el fenómeno podemos disfrutar de él. Vivir, sobrevivir y llegar al morir, sin haber pensado el fenómeno, es el proceso de la instintividad de los seres vivos; vivir y morir

Pero el suicidio, para que sea un acto de libertad, tiene que tener una causa. El suicidio por el suicidio es un acto por fuera de toda racionalidad. El suicidio tiene sentido cuando el individuo lo determina en base a una reflexión filosófica sobre su propia existencialidad y dentro de un contexto social concreto. Se justificaría en el momento en el cual el sujeto ha llegado a determinar que seguir viviendo no tiene sentido ni individual ni social alguno; cuando se llega a definir lo que significa vivir y lo que significa morir; cuando se considera que ya no hay papel de importancia que jugar tanto como individuo como sujeto social. Pero el individuo, el ser humano, es un Ser Social; en consecuencia determinar su muerte es un acto que tiene implicaciones sociales en el sentido de generar no solamente una opinión sobre el mismo acto de una persona en concreto, sino en el plano del hacer social; de ahí que lo más racional consiste en "pulsar" el entorno colectivo antes de tomar esa clase de determinación existencial. El colectivismo es el mejor espacio social dentro del cual el individuo puede tomar posiciones tanto respecto a su existencia como a determinar su fin. La libertad real del individuo solo puede darse cuando se libera de la necesidad y para liberarse de ella el colectivismo es la base real ya que en él puede realizar su esencia particular como ser humano. Cuando se vive en colectivo la necesidad es satisfecha dando lugar a la libertad; entonces, tomar una determinación de carácter mortal sobre la propia vida solamente se da cuando se llega a la conclusión de ser ello otro acto de libertad.

Al considerar que la vida se puede producir a voluntad, conscientemente, se deduce que lo mismo ha de suceder con la muerte; si nos clonamos nos podemos suicidar también. Pero para qué se clona sería la pregunta: La respuesta posible estaría en establecer condiciones para determinar conductas individuales y sociales de niveles superiores en una sociedad altamente desarrollada en donde la felicidad del ser humano sería lo predominante. Si consideramos el vivir como

puede ser comparado con el suicidio. En algunos pueblos, como el árabe, ir a la guerra es ir a la muerte: quien muera en la guerra irá al paraíso prometido por Alá.

Lo que los sacerdotes de las religiones monoteístas predicán sobre la muerte tiene otra contradicción: ellos afirman que la muerte libera el "alma" para que su dios la reciba allí donde mora y espera la llegada de sus "criaturas". Los dioses son los que disponen de ella según haya sido la conducta del individuo durante su propia vida. Sin embargo, las jerarquías religiosas protegen su propia vida mediante una muy buena comida, grandes comodidades en la vivienda, en el vestir, incluso; para algunos, en el disfrute de la cultura, etc. Si la muerte liberara el "alma" para pasar al Paraíso o al Cielo, lo consecuente y lógico sería morir voluntariamente con lo cual manifestaría, en la mejor forma, su creencia y su voluntad de encontrarse con su Creador o dios. La respuesta que da esa jerarquía al respecto, consiste en afirmar que el individuo humano no es propietario de su vida. En esa forma nos colocan los sofismas que siempre usan para justificar todo lo que hacen en su propio interés. Por una parte afirman que el individuo no es dueño de su vida, pero por el otro afirman que si se incurre en faltas contra los preceptos de su religión se condena; es decir, para actuar se tiene propiedad y responsabilidad si se trata de servir a las jerarquías religiosas, pero para actuar en provecho personal no se tiene libertad sino que se debe atener a lo que ellas digan.

El suicidio es la afirmación más contundente que podemos hacer sobre nuestra capacidad de determinación individual sobre nuestra vida; es la máxima manifestación de dominio sobre nosotros mismos y, al mismo tiempo, de rechazo a quienes se toman el derecho de decidir sobre los demás. Es por ello que quienes más condenan el suicidio son las jerarquías religiosas. Con el suicidio el individuo liquida la existencia de los dioses y se eleva por encima de los prejuicios sociales de cualquier época histórica.

dentro del espacio del pensar el fenómeno es el proceso de la racionalidad de quienes han alcanzado la cumbre de la esencia humana. La humanidad no ha llegado aún a estas cimas, pero algunos de los individuos que la componemos sí. Es la realización de la categoría de la calidad que surge de la cantidad pero que se produce como necesidad del devenir viviente.

La cuestión es, entonces, para nosotros, algo que trasciende nuestro existir; en esa perspectiva consideramos que señalamos un camino; enviamos un mensaje a nuestros congéneres; si ellos lo reciben podrán acceder a los niveles que hemos conquistado; si no lo pueden lograr por falta de los elementos ideológicos necesarios para tal fin, el futuro sí estará construido sobre el acumulado que venimos adquiriendo con nuestro hacer material y cultural.

La humanidad viene de una época muy reciente; aunque celebremos más de cuarenta siglos de historia real, ellos son una partícula en la cosmovisión humana; por ello es tan importante conocer no sólo nuestra composición orgánica sino nuestro origen y evolución. Conociéndonos podremos llegar a la consciencia y desde la consciencia determinarnos. Hasta ahora la consciencia es apenas un anhelo que recién ha visualizado el ser humano; de la consciencia no se tiene idea real en la gran mayoría de los seres humanos; la ideología dominante define la consciencia dentro del terreno de la moral religiosa; se considera como algo que tiene que ver con la conducta humana respecto de los demás. En el cuadro del pensar filosófico y real la consciencia tiene otra significación. Es la que nosotros consideramos en la perspectiva de elevar nuestras condiciones materiales y culturales de vida. La consciencia, en la categoría del pensar filosófico materialista dialéctico, nos coloca en los terrenos de la libertad tan largamente perseguida por el ser humano y tan difícilmente lograda por muy pocos de nosotros.

En algunos momentos de la historia el humano ha sentido el peso de la necesidad y anhelado el don de la libertad; ha

luchado en infinitas guerras, batallas, combates y debates. Sobre ese transcurrir, que ha costado vidas, sangre, dolor y pérdidas materiales, estamos construyendo la armonía del vivir y la armonía del morir también; la satisfacción de haber vivido y vivido conscientemente es ya una victoria de la vida que se consume con la muerte; es en esta dimensionalidad en donde la muerte se convierte en vida, en vida porque se trasciende dentro del mismo espacio del existir humano. No en vano estamos viviendo y por ello tampoco en vano vamos a morir. Este es el gran mensaje que hoy queremos transmitir, primero a nuestros más cercanos amigos, a quienes simpatizan o se identifican con nuestras tesis y con nuestra práctica humana tanto material como ideológica. Pero también para la comunidad humana sin la pretensión mesianica que tanto daño le ha hecho al ser humano bajo el pretexto de buscarle artificialmente una supuesta felicidad en otra vida sobre el peso del dolor y de la muerte en la que realmente sobrelleva.

El mesianismo o redentorismo impera aún en el proceso histórico humano y es un factor determinante de la vida de la gran mayoría de las gentes que esperan una supuesta salvación a costa de su propio dolor; liberarse de este enorme peso cuesta mucho pero una vez logrado, quien lo hace puede sentir los halos de la armonía vital y, al mismo tiempo, la satisfacción de saber que un día cualquiera deja al acervo humano otra parte más de su existencialidad universal.

Lo que pretendemos es enviar un mensaje, una luz que permita, a quien la pueda ver, realizar los sueños que la mayoría sigue soñando para una supuesta trascendencia que, en la realidad es falsa. Queremos que los sueños se vuelvan realidad, que se busque la felicidad aquí mismo en donde vivimos, que las realizaciones del género humano sirvan al individuo tanto colectiva como personalmente y no se conviertan en sus esclavizadores modernos como lo estamos presenciando actualmente cuando el objeto se convierte en sujeto y el sujeto en objeto del primero. Lo que construimos ha de ser para

llamado como tal, no indica, necesariamente que se es filósofo, que se es pensador real.

La normatividad social rechaza el suicidio porque lo considera, en primer lugar, atentatorio de la moral religiosa basada en los dioses y, en segundo lugar, atentatorio a la permanencia de la especie. Si se propagase el suicidio, la especie humana se vería diezmada y eso no es posible dentro de la normalidad vivencial. La especie se autorregula, actualmente, poblacionalmente, a través de las guerras y la explotación de las clases dominantes sobre los explotados y dominados. Las guerras, que aún siguen siendo una especie de limpieza clasista y étnica son, para los poderosos, una forma de "limpieza" social; con ello justifican la seguridad de sus intereses y el dominio sobre las amplias capas sociales que forman la mayoría de la población. Pero si ahondamos un poco sobre la mortandad que producen las guerras, podemos asimilarlas a una especie de suicidio en masa; en efecto, quienes van a la guerra pertenecen a los estratos más débiles y pobres de la población que obedece a sus amos; sería fácil darse cuenta sobre el hecho que si se va a la guerra lo más posible es que se muera en ella; pero para darse cuenta de ese hecho es fundamental poseer una elevada consciencia de sí mismo, cosa que no sucede ni puede suceder en las amplias capas populares que no poseen elementos ideológicos diferentes a los impuestos por sus dominadores; por esto, una concepción diferente sólo tiene validez para el individuo en particular; para los que conducen y se lucran de la guerra; de un lado y otro el entender que se puede morir en la guerra no tiene validez; para ellos la guerra la tiene que ganar uno de los dos contrincantes pero ninguno de los dos desaparece completamente. Lo que es cierto para lo individual no lo es para lo general. Esto no lo puede comprender cualquiera. El poder apreciar que se puede morir individualmente en la guerra y, a pesar de ello, ir a ella, no es muy diferente a tomar la decisión individual de morir; entonces el ir a la guerra, tomándolo individualmente,

rencia del animal y quienes están más cerca de él que la disfrutan prioritariamente en forma instintiva, biológicamente, sensualmente. Este criterio sobre la vida es lo que nos conduce a evitar el dolor, a determinar, en un momento determinado, que si el dolor es superior al goce del vivir, éste, el vivir, pierde toda razón de ser.

El suicidio es accesible a muy pocas personas y por diferentes motivos; hay quienes se suicidan por decepciones pasionales, otros por dificultades económicas o de familia o sociales; esta clase de suicidio no es racional, no es consciente, obedece a la necesidad; determinados individuos de los altos sectores económico-sociales dominantes, en diferentes etapas históricas, se suicidan porque ya no le encuentran motivos al vivir. Las causas de estos suicidios son diferentes a las causas de los primeros, pero también obedecen a la irracionalidad de su propia existencia. Se ha vivido en tal forma que se han saciado todas las expectativas que la vida material le puede deparar a un individuo que lo ha tenido todo a su disposición, pero que no ha podido profundizar en el sentido real de la vida ya que sus actividades económicas, sociales, políticas y similares le han impedido "pensar el pensamiento". El suicidio del pensador es de naturaleza completamente diferente: no se puede equiparar al suicidio de personas que se encuentran dentro del común. Cuando el pensador de elevadas condiciones intelectuales decide el suicidio lo hace teniendo en cuenta los criterios filosóficos que hemos venido exponiendo. Es necesario diferenciar los diversos niveles del pensador ya que no todos pueden equipararse en la concepción de la vida humana. Nos estamos refiriendo al pensador que reflexiona la vida misma, y esto solamente se da en los filósofos, en quienes logramos un alto índice intelectual de carácter filosófico; no estamos refiriéndonos al filósofo de profesión, al que ha estudiado la filosofía, porque él puede ser o no ser un pensador en el nivel que nosotros consideramos se adquiere los criterios que hemos venido exponiendo. El llamarse filósofo y ser

nuestra felicidad no para nuestra angustia existencial. Este es el mensaje que nuestra querida Escuela Ideológica está enviando por medio de las más avanzadas técnicas que el humano ha logrado y a través de las cuales nos encontramos quienes nos entendemos e identificamos en el pensar. En muy poco tiempo hemos logrado lo que en siglos no se había obtenido en lo que se refiere a comunicación del humano con el humano dentro de nuestro planeta. Ha llegado el momento en el cual el acumulado material y cultural humano es suficiente para obtener un mejor vivir y un mejor morir; es nuestro ese acumulado porque pertenece a nuestra especie; es el legado de generaciones y generaciones que han venido transformando la naturaleza y, en consecuencia, transformándose a sí mismas como naturaleza que somos. Estamos logrando la consciencia de este acontecer, de esta fenomenología; aprovechemos estos logros y disfrutemos lo que nos pueden ofrecer. Estamos viviendo un momento en el que por más distancias que haya estamos cerca, estamos intercambiando lo mejor, lo que nos distingue en el universo conocido, el pensar. La generalización del pensar es ya posible sobre la realidad en que vivimos. ¿Porqué no disfrutarlo por todos? Profundicemos este acontecer histórico y, al mismo tiempo que lo disfrutemos, dejémosle el mensaje y el ejemplo a las siguientes generaciones. El futuro es luminoso si lo vemos con la luz del pensar materialista dialéctico. Es la luz que estamos alimentando y haciendo más esplendorosa en via hacia la libertad. un abrazo

EL AUTOR.-

Nacido en la población de Samacá- Departamento de Boyacá en Colombia - hizo sus estudios primarios en la Escuela Pública. Samacá fue un pueblo muy especial dentro de los municipios colombianos. En efecto allí se desarrolló la industria de la herrería primero, hacia finales del siglo XIX, y luego la textil. Esto generó una ideología liberal en la población mientras el resto del Departamento era profundamente conservador y creyente. En Samacá no hubo más de ocho conservadores hasta mediados del siglo XX. La masonería fue un importante fenómeno ideológico allí. Este entorno influyó en la formación del autor.

Sus estudios medios los adelantó en la ciudad de Tunja, fortín conservador y clerical colombiano pero, a pesar de ello, ya su carácter estaba determinado así fuese inconscientemente.

La formación universitaria la recibió en la Universidad Libre por dos años y luego termina en la facultad de Derecho del Externado de Colombia. Una especialización en Derecho Penal y Ciencias Penitenciarias llevó a cabo en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá.

En el ejercicio de la profesión de abogado percibió que el poder judicial, como parte de un Estado corrupto y corruptor, no es un espacio dentro del cual pueda desarrollar actividad alguna un ser humano honesto y honrado. De ahí que haya dejado de ejercer como abogado a poco tiempo de graduarse como tal.

Profesor ocasional de algunas materias de Derecho y ciencias sociales, ha entendido que para formar a la juventud en la finalidad de construir una sociedad más avanzada no es necesario inculcarle los criterios que maneja la Universidad moderna. Lo mejor de la humanidad se ha formado al margen de la educación oficial y oficiante. La educación oficial no es otra cosa que el reforzamiento de la ideología imperante sobre las mentes inexpertas e ingenuas de los adolescentes que, una vez adultos, pasarán a reemplazar a los amos de la sociedad.

sus propias divinidades o dioses. En cuanto a la eutanasia pasiva hay muy poca discrepancia entre los creyentes, pues no implica contradicción alguna en el fondo de la concepción creacionista y teísta. Esta es más bien una posición contraria al empleo de instrumentos en la conservación de la vida simplemente.

2.2.- *El Suicidio.-*

El suicidio es la máxima expresión de la concepción materialista de la vida; los materialistas, como ya queda definido, consideramos propia nuestra vida; somos dueños absolutos de nuestra vida; por consiguiente podemos poner fin a la misma en el momento y en la forma que lo consideremos oportuno. Para nosotros una diferencia temporal en el proceso de la vida no tiene importancia fundamental; es lo mismo vivir diez años más o diez años menos; para nosotros la vida es una manifestación natural pero con la diferencia de poseer dueño propio y poseer consciencia de sí misma. Para los materialistas, la vida es un fenómeno natural que el individuo debe disfrutar dentro de los cánones históricos que le corresponda vivir, pero diferenciándose del resto de la comunidad en el sentido de sentirla como algo fundamentalmente propio que se desarrolla al lado de similares individuos en lo biológico pero diferentes en lo cultural; para los materialistas el vivir es predominantemente un ejercicio intelectual; los materialistas, los que filosóficamente lo somos, poseemos unos elementos intelectuales que nos permiten expresarnos en forma diferente al común de las gentes; no es que seamos seres por encima de los demás, sino que nuestro cerebro y su contenido filosófico nos genera unas conductas por fuera de las que son comunes a la sociedad en la cual vivimos. Quienes consideramos la vida en esta perspectiva y con estos criterios, podemos disponer de ella gracias a que poseemos la plena consciencia del Ser. Sin embargo, esto no quiere decir que no estimemos la vida; somos los que más estimamos la vida; por ello es que la disfrutamos predominantemente en forma intelectual a dife-

consciencia sobre su estado físico y mental. La eutanasia es una decisión esencialmente voluntaria del individuo humano. En otro aspecto, puede suceder que el individuo delegue con anticipación, a cualquier evento mortal, su decisión en la familia o en alguna o algunas personas determinadas a las cuales considera de su absoluta confianza personal. Pero esa delegación de su voluntad debe ser expresa y no tácita o supuesta.

La eutanasia es un tema que ha suscitado profundos debates porque se acerca a la tesis del suicidio. Es casi una muerte anticipada ya que lo que se desea es morir antes de lo que un proceso doloroso y largo vaya a determinar. Las dos tesis tradicionales se enfrentan de nuevo en el terreno de la filosofía y de la ideología: los materialistas consideramos que la vida no es producto de una creación ajena al proceso evolutivo de la naturaleza; en esas condiciones, si yo soy dueño de mi vida también puedo determinar mi muerte, exijo la eutanasia.

A efectos, particularmente jurídicos, la eutanasia se ha considerado que puede ser activa o pasiva; la primera consiste en que con algún medio ajeno al organismo del individuo se precipite la muerte y la segunda contempla la prohibición de emplear cualquier clase de medio por el cual se le sostenga la vida artificialmente al enfermo o al accidentado cuando se ha llegado a la conclusión de la inevitabilidad de la muerte en esas condiciones. En realidad, este segundo caso no constituiría propiamente la eutanasia porque sería una muerte natural. La eutanasia propiamente dicha es la primera hipótesis. Quienes atribuyen la vida y la muerte a seres no humanos, rechazan el anticipo de la muerte porque la equiparan al suicidio, el cual es condenado por todas las religiones. Los creyentes sostienen que el individuo ha de permitir, y se le ha de permitir, que espere la muerte ya que ella proviene de sus dioses. Para esta clase de personas el dolor no implica problema alguno ya que piensan será recompensado con el premio de

Militante en el campo revolucionario durante las décadas del 60-70-80, llegó a la conclusión de ser imposible, por ahora, una experiencia socialista en el mundo. La tesis a desarrollar, entonces, es la práctica de un "Colectivismo Económico Consciente" dentro del mismo espacio del capitalismo en la perspectiva de ir formando una alternativa a éste y sentar las bases de una sociedad socialista real en el futuro.

Para poder llevar a cabo lo anterior fundó, con otros compañeros, la Escuela Ideológica de Filosofía, Historia y Economía Política, Entidad sin ánimo de lucro, y desde ella se difunde las tesis del materialismo dialéctico en la vía de llevar a la humanidad el pensamiento avanzado de la democracia, la libertad y los derechos humanos dentro de un ambiente de tolerancia.

INTRODUCCIÓN.-

La mayor parte de las personas nunca se detienen a reflexionar sobre lo que significa o lo que es su propia vida; no poseen el espacio que permite pensar lo que ella representa tanto individual como social, familiar, o grupalmente. Simplemente se "vive" y, al vivir predominantemente en forma biológica, se olvida que también las plantas viven, los animales viven. El vivir humano ¿es diferente?. Y nosotros nos preguntamos, entonces, en qué nos diferenciamos del vivir de otros seres, los seres que nos rodean y con los cuales compartimos la existencia planetaria; resulta que la diferencia es mínima; más aún, lo real es que somos parte de ellos ya que nos alimentamos de plantas, del ambiente, de una variedad de animales marítimos, fluviales, terrestres, etc. Somos naturaleza como lo es todo lo existente en el planeta y lo que es este mismo dentro del Universo en su infinitud; somos parte de ese Universo infinito: a la vez que somos finitos, somos también infinitos. Como individualidades somos finitos, como naturaleza somos infinitos; incluso, como sociedad, somos una especie de larga trayectoria en nuestro planeta. No desaparecemos sino que nos transformamos permanentemente.

La diferencia, entonces, entre la gran diversidad de fenómenos orgánicos e inorgánicos, vitales o no, existentes en el Universo, consiste en que somos seres vivos que pensamos; el pensar es el elemento fundamental que nos distingue de todo el resto de manifestaciones del Universo conocido. Esa es nuestra particularidad. Pero el pensar, siendo un fenómeno humano, posee diversos niveles. No piensa de la misma forma quien posee todo lo que necesita para sobrevivir cómodamente a como piensa quien vive en la miseria, al borde de la muerte por el hambre y el frío. No piensa lo mismo el niño que el joven, el adulto que el anciano. Tampoco piensa igual el que no posee instrucción que el que la posee. Y tampoco es lo mismo el pensar cotidiano, el del común de las gentes, que el pensar filosófico o el pensar científico. La variedad del

"comunicándose" con los que siguen vivos. Tamaña ilusión sólo es posible en el ser humano por cuanto la ideología dominante se la impone, se la impuesto hasta ahora a la mayor parte de la humanidad. Quienes consideramos la muerte como otro acontecer individual y social, estamos lejos del culto a los muertos y a toda clase de supuestos fenómenos al margen de la materialidad existente.

Dentro de este acontecer pueden suceder varias cosas según sea el personaje y según se presenten las circunstancias dentro de las cuales su muerte se produce.

2.1.- *La Eutanasia.-*

Con el desarrollo de la ciencia médica, la genética, la biología, y otras ciencias que tienen que ver con el ser humano, la vida del mismo ha mejorado; de manera similar se poseen medios muy avanzados para prolongarla o evitar muertes humanas por causas determinadas científicamente. Con instrumental y medicamentos muy sofisticados se pueden superar ciertos fenómenos que podrían ser mortales hace apenas unos años. Al enfermo o al accidentado se le puede someter a cuidados tales que posibiliten evitarle la muerte por un tiempo determinado pero, en muchas ocasiones, no es seguro que se logre. Se presenta el dilema: lo sostenemos con medios artificiales o permitimos que el proceso siga un curso espontáneo dentro del cual no hay interferencias mecánicas o artificiales por más avanzadas que ellas sean.

La tesis de la eutanasia consiste en sostener que al ser humano no se le debe prolongar la vida a través de instrumentos o medios artificiales y particularmente no se le debe someter a dolorosas intervenciones o a instrumentalización técnica. Que el enfermo o el individuo o la familia determine que su muerte se le posibilita en las mejores condiciones posibles y que no se pretenda sostenerle artificialmente. Que si no hay certeza en su recuperación, se le permita morir. Aquí, el individuo, fundamentalmente, es quien decide sobre su propia muerte, siempre en el caso de poseer la suficiente lucidez de

tenten colocarse en su camino.

2.- *El Derecho a Morir.*-

Y llegamos al final; el transcurso de nuestra vida, como puede evidenciarse, es toda una odisea para hablar en el lenguaje de la tragedia griega, tragedia que no ha terminado pero que terminará algún día; también puede ser una comedia o encontrarse en medio de las grandes epopeyas de la historia; todo termina y no termina por cuanto, como sucede con todo fenómeno, lo que viene no es otra cosa que la continuidad fenomenológica que permanentemente da nacimiento a otra manifestación del existir, que le sucede en el tiempo y en el espacio dentro de su propia materialidad y existencialidad.

Cómo vamos a morir, cómo moriremos, es lo que algunos llegamos a pensar. Morir es otro acontecimiento de nuestra vida, como ya ha quedado definido. Pero ¿podemos determinar la forma de nuestra muerte?. El ser humano se encuentra dentro de una gran telaraña constituida por el tejido social. Como no se puede determinar el momento y la forma de su muerte, cuando ella sucede, queda en manos de esa telaraña social el determinar qué hacer con el cadáver; esa parte social es la conformada por la familia o el grupo social más allegado a quien ha dejado de existir. Es ella o éste los que deciden qué hacer ya que el individuo no lo puede hacer; él es apenas objeto de la muerte. Si ella se acerca a través de la enfermedad, son los médicos y los servicios hospitalarios los que determinan el proceso de la muerte; luego, es la familia la que decide en donde dejar el cadáver, el cuerpo que ya no representa vida alguna y que inicia su proceso de descomposición en los elementos, ya sin vida, que lo componían. El culto a los muertos es la prueba de la resistencia del ser humano a la muerte. Desaparecido el ser querido, el ser admirado, sus herederos, sus simpatizantes y admiradores, le siguen tributando ese afecto, esa simpatía en forma indefinida. Considera el común de las gentes que el individuo ha trascendido a "otra vida", a otra existencia desde la cual sigue protegiendo o

pensamiento no es otra cosa que la manifestación de la variedad del ser, tomado como todo lo existente. Se piensa de acuerdo a como se vive, es decir, en el lenguaje filosófico materialista, "el ser social determina la consciencia". Esto es lo real y lo que predomina en la sociedad humana actual.

En esta perspectiva, la vida no es considerada por cada individuo en forma similar al resto de individuos que componen el grupo social o a todos los que pertenecen a la sociedad en general. Diversidad de factores ya sean históricos, geográficos, étnicos, culturales, etc. determinan las consideraciones que cada ser humano se hace sobre la vida y, en particular, sobre su propia vida. La vida adquiere un carácter concreto de acuerdo a los niveles de desarrollo de la sociedad y de los pueblos en particular, pero también de acuerdo a la escala social en la cual se encuentre cada individuo dentro de su entorno. Cada vida es un mundo particular y los factores que la determinan son muy especiales, poseen su propia especificidad. La vida de un soldado puede significar mucho para el comandante de su grupo pero la vida del soldado de su enemigo es un objetivo a liquidar, es decir, vale en la dimensión de la correlación de fuerzas en la guerra. Pero para ese mismo comandante la vida de otra persona que no tiene influencia en su quehacer guerrero, no tiene valor alguno; por ello los ejércitos no respetan la vida de quienes no sirven a sus intereses de la guerra. Esta forma de pensar se extiende a todos los estamentos sociales, a los grupos económicos dominantes, a las diversas agrupaciones sociales que componen la sociedad. En los espacios de la normalidad social, la vida de los consumidores posee un alto significado económico para los productores y viceversa, para los consumidores vale mucho la existencia de los productores ya que le abastecen de los productos que necesitan para su sobrevivencia.

A nivel individual, cada quien valora su propia vida según las situaciones por las cuales transite. Quien posee una formación costosa económicamente y unos criterios de valor di-

nerario, considera que su vida es muy valiosa en esos mismos términos, en los términos de la economía sobre la cual se sustenta, de la riqueza que posee. Lo general es que las gentes ni siquiera piensan en lo que significa la vida y simplemente se limitan a "vivirla", es decir, a sobrevivir. La lucha por la sobrevivencia impide detenerse a "pensar" y, menos aún, a pensar sobre la propia vida: lo importante es mantenerse con vida como algo que depende de la vida misma; el instinto de conservación es común a todos los seres vivos ya sean de naturaleza vegetal o de naturaleza animal. El *pensar la vida* y, más aún, *pensar el pensamiento*, sólo es accesible a un muy reducido número de personas en el planeta en que vivimos. *Pensar el pensamiento* es una función que se logra sobre un elevado acumulado intelectual de la humanidad. La era de los filósofos verdaderos ha tardado mucho tiempo en aparecer en la historia de la humanidad porque no hubo tiempo sobrante sino al cabo de muchos milenios de evolución. En realidad, apenas hace unos dos mil quinientos años que el individuo inició su práctica en el pensar filosófico.

De ahí que hubiésemos "pensado" en la necesidad de "pensar" sobre la vida, como un ejercicio vital en el devenir de nuestra existencia como seres sociales y como seres individuales dentro del mundo del humano, especie superior en el planeta tierra que habitamos de hace ya milenios de existencia y apenas unos siglos de historia. Y pensar la vida nos lleva a reflexiones de profunda raigambre debido a nuestra ya intensa vida material y cultural. El humano ha llegado a niveles muy elevados de su propia evolución y ello hace más difícil el pensar sobre su propia existencia, sobre su propia vida; el acumulado material de su propia producción se ha convertido en una pesada carga alienante de su existencia real. Lo que vamos a *pensar sobre la vida* tiene validez apenas para muy pocos de nosotros, para quienes podemos comprender la esencia de la vida y la podemos pensar en el espacio del pensar filosófico; por ello nuestros criterios solo van en dirección

actualmente, en lo que se refiere al individuo como particularidad no como política social de la comunidad como, tal; lo que sí tiene viabilidad es hacia el futuro, hacia las sociedades altamente racionalizadas que vendrán con el desarrollo de las fuerzas productivas y el elevado nivel del conocimiento, la ciencia y la tecnología .

Vuelve, entonces, a presentarse el debate, el enfrentamiento ideológico de las dos posiciones: quienes recibimos con alborozo los logros de la ciencia y deseamos que se apliquen a nuestra existencia material y cultural, entendemos y aceptamos la posibilidad de la clonación humana; esperamos que ella se instaure para mejorar las condiciones materiales y culturales de la humanidad; quienes se oponen a la ciencia, porque ella amenaza o lesiona sus intereses económicos, denuncian la clonación humana como un atentado contra la ética y las costumbres sociales. Los gobiernos de todas las naciones en donde se presente el "peligro" de llevar a cabo la clonación, ya han estatuido en sus normas penales que ella constituye un delito. Se pretende penalizar el conocimiento y la ciencia. Como en los tiempos feudales, en donde los obispos y los papas satanizaban el conocimiento, quemaban a los sabios, a los "herejes", y desterraban a los que no se sometieran a sus protervos designios, se pretende, ahora, hacer lo mismo con quienes se encuentran profundizando en los terrenos del conocimiento y la ciencia. Claro que ya no los pueden enviar a la hoguera feudal de la Inquisición, pero pretenden enviarlos a la cárcel. Lo anterior significa, y nos demuestra, que no es que hayamos avanzado mucho como a veces pensamos. Esto lo verificamos cuando se presenta esta clase de sucesos, cuando el ser humano llega a los niveles en los cuales su cerebro produce lo mejor para la sociedad y para el individuo mismo. Lo que importa saber es que la represión a la ciencia y al conocimiento es apenas temporal. El conocimiento y la ciencia se imponen con el tiempo y con los cambios así sean los más poderosos de la sociedad quienes in-

su existencialidad; pero ese cambio, debido a la misma particularidad del ser humano, es más lento en unos aspectos que en otros; en donde es más lento es en las costumbres, en el modo de pensar y actuar; es más rápido, más dinámico y visible en las estructuras materiales que conforman la sociedad, particularmente en los instrumentos con los cuales el humano transforma la naturaleza dentro de la cual se desenvuelve, es decir, en la técnica. Observamos que la pura materialidad de la existencia es dinámica porque obedece a leyes que fluyen sin oposición alguna, mientras que la conducta, las costumbres, las relaciones sociales, los criterios sobre la vida y la muerte, sobre la existencia del Universo, etc. poseen una fuerte raigambre en el cerebro del individuo, lo que le impide avanzar al mismo ritmo de la materialidad no pensante. El conflicto psicológico es el resultado de un desnivel entre la instintividad y la normatividad social.

La clonación de seres humanos ha generado una reacción muy generalizada en su contra debido a que su realización representa el derrumbe de la ideología dominante sobre la cual se sustentan las castas poderosas que gobiernan el mundo; las castas religiosas, sostén ideológico de las castas económicas, son las que, predominantemente, están encargadas de rechazar la clonación en los humanos, fundamentalmente con argumentos religiosos y moralistas. Si la clonación humana se impusiese terminaría la causa fundamental sobre la cual se sostienen esas castas: la tesis del creacionismo; las gentes ya no concurrirían a las iglesias porque no tendrían a qué pues ellas mismas serían las creadoras de sus propias vidas, generarían sus propias expresiones biológicas y vitales humanas, no necesitarían acudir a dioses y por lo mismo sus intermediarios, las castas religiosas, no podrían sostenerse ni económica ni ideológicamente. Sería el final de una etapa histórica, el comienzo de la verdadera libertad del individuo humano que se manifestaría en la plena disposición de su ser particular. Reafirmamos que esta tesis tiene viabilidad real,

de lo puramente individual y no como una especie de imperativo social; consideramos que nuestras reflexiones no tienen viabilidad dentro de la sociedad actual como norma; pero sí pensamos que lo podemos realizar quienes hemos podido acceder a otras formas de vivencia individual y social, es decir, quienes nos encontramos viviendo en el Colectivismo Económico Consciente. Vamos a intentar expresarlo respetando los criterios y conceptos dominantes pero exigiendo, a la vez el respeto a los nuestros.

CAP. I LOS SERES VIVOS

1.- *Nuestro lugar en el Universo.-*

Para saber qué somos debemos conocer en dónde estamos, de qué estamos compuestos, qué es el planeta Tierra que habitamos, qué es el Universo y dentro de ese Universo qué significamos los que habitamos el globo terráqueo.

Entonces, necesariamente, tenemos que plantearnos interrogantes de carácter filosófico: el Universo, esa inmensa materialidad en la que estamos inmersos ¿es finito o es infinito?. ¿Ha sido creado o es eterno?. Y al lado del cuestionamiento filosófico surge, imprescindiblemente, la respuesta ideológica de carácter religioso, cuestión que toca el fondo mismo del ser humano que durante miles de años de evolución se encuentra hoy bajo el yugo de las creencias.

En cuanto a la primera cuestión, si el Universo es finito o infinito hay dos tesis: a) la que afirma que estamos en un Universo cerrado, y b) la que sostiene que el Universo es abierto, que es un Universo en expansión; veamos qué dicen los científicos al respecto:

"Aunque la expansión actual del Universo es aceptada por la mayoría de los cosmólogos, la pregunta sobre el futuro de la expansión no ha sido contestada: ¿Será eterna la expansión (Universo abierto) o se detendrá algún día y el Universo se hundirá sobre sí mismo (Universo cerrado)?: Para contestar esas preguntas, el cosmólogo tiene que construir diversos modelos matemáticos que representen la evolución del Universo. A continuación tiene que acudir al telescopio e intentar realizar observaciones que confirmen uno de esos modelos (por ejemplo, el de la expansión eterna) y excluyan a todos los demás.

"El modelo matemático más sencillo que mejor describe al Universo tal como se lo conoce actualmente es el elaborado por el matemático soviético Alexander Friedmann en 1.922, basándose en la teoría de la relatividad general publicada por

na. Nuevamente se presentan grandes y profundas discrepancias con respecto a la clonación humana. El debate sobre la clonación humana, como en el caso de otras grandes controversias que la humanidad ha presenciado durante su proceso histórico, se produce entre los representantes de las fuerzas dominantes que monopolizan el pensamiento, por una parte, y las fuerzas filosófica e ideológicamente dominadas, pero representativas de lo nuevo, del progreso, de la ciencia y la democracia en lo político. La clonación en semillas vegetales y en animales irracionales no tiene problema alguno, pero cuando se quiere llevar al humano surge, como en el caso de la eugenesia y el aborto, la contradicción sustentada en el criterio filosófico, ideológico y político. Los primeros que se oponen a toda esta clase de expresiones de la ciencia son las iglesias religiosas (porque también hay iglesias políticas, como son los Partidos Políticos). El sustento de sus criterios en contra de lo que la humanidad ha logrado como avance en el conocimiento y la ciencia se debe a que a través del conocimiento se rompen y lesionan intereses de todo orden: económicos, sociales, ideológicos, políticos, culturales, etc. La humanidad tiene dos tendencias en su desarrollo histórico: una tendencia hacia el cambio (el cambio se da necesariamente aunque las generaciones que lo viven no se den cuenta de ello) que se da en el seno de su propia esencia como fenómeno natural y otra de carácter conservador que tiende a sostener el status existente; esta última se percibe y se manifiesta en lo social con mayor fuerza. Las contradicciones, como ya lo hemos analizado, son inherentes a todo fenómeno del Ser universal. En toda manifestación material y en toda expresión de los seres vivos hay una unidad de contrarios que, como elementos, se mueven hacia la conformación de un nuevo fenómeno, surgido de sí mismo. En la sociedad hay elementos conservadores de su propia existencia, pero esos elementos están en permanente movimiento y cambio; en ese proceso, común a todos los fenómenos, la sociedad va cambiando en todos los aspectos de

los padres tendrían que aceptar una situación en la cual deben abandonar los criterios paternalistas y de propiedad exclusiva sobre sus hijos aceptando su separación y ubicación en esos espacios particulares.

Sintetizando, podemos afirmar que somos muy pocos quienes consideramos que la eugenesia y el aborto deben ser medios para cualificar la vida de la especie humana, en lo que respecta al individuo en particular, pero que también tiene que ver con la perspectiva de una sociedad en la cual cada uno de sus individuos logre una realización plena de felicidad y armonía en su vivir tanto individual como de grupo. Entendemos que ya viene una época en la cual se podrá determinar las cualidades físicas de los seres humanos que se engendren, pero mientras ello sucede se han de tomar medidas a efecto de permitir una vida de tranquilidad emocional para quienes deseen procrear y reproducirse bajo los métodos tradicionales del sexo.

No sería sino una forma de pensar y de actuar individual y no un imperativo ni social ni político en manos del Estado; la eugenesia estaría, en estas condiciones, al margen de una penalización jurídica y moral.

1.2.- La clonación humana.-

La ciencia ha logrado determinar el mapa genético de algunos animales y ya se está a punto de determinar el del humano; con esto se abre la posibilidad de reproducirnos a voluntad y sin necesidad del sexo. El sexo desaparecería como causa de la reproducción y se convertiría en una actividad predominantemente de placer o simplemente desaparecería como actividad humana si el individuo no tiene esa "necesidad" biológica; entre otras cosas la inactividad sexual no causa problemas graves en la salud del ser humano; todo depende de la consciencia que el individuo posea sobre la naturaleza y la función del sexo en la vida tanto de carácter puramente biológico como psicológico. La reproducción deja de ser instintiva y se convierte en racional con la clonación huma-

Einstein en 1.915. El modelo de Friedman se caracteriza por tres parámetros cosmológicos que lo determinan completamente: el parámetro de Hubble H_0 , el parámetro de desaceleración Q_0 y el parámetro de densidad Ω .

"El parámetro de Hubble H_0 está relacionado con la edad del Universo. Esta edad viene dada por el cociente entre la distancia de una galaxia cualquiera y su velocidad v , lo que es igual al cociente $1/H_0$ según la ley de Hubble, cociente que se llama tiempo de Hubble. Este resultado es exacto si la velocidad de las galaxias no varía en función del tiempo. Si, por el contrario, las galaxias disminuyen su velocidad en el curso del tiempo, la edad del Universo es inferior al tiempo de Hubble. Pero una galaxia cualquiera sufre la influencia gravitatoria de toda la masa visible (como la de las galaxias) o invisible existente. La fuerza de la gravedad es atractiva o frena el movimiento en expansión: las galaxias sufren un movimiento desacelerado. El parámetro de desaceleración Q_0 que es un número sin dimensiones, mide, como indica su nombre, el valor del frenado de la expansión de Universo. Para los modelos de Friedmann, si Q_0 es mayor que 0.5 la desaceleración es bastante grande para que la expansión se detenga y el Universo se hunda sobre sí mismo: el Universo es cerrado. Si Q_0 es inferior a 0.5, la desaceleración es demasiado pequeña para parar la expansión, y ésta es eterna: el Universo es abierto.

"El parámetro de densidad Ω caracteriza la densidad media de materia en el Universo. Es evidente que Ω está íntimamente relacionada con el parámetro de desaceleración Q_0 ya que el Universo se desacelera debido a la presencia de la materia que contiene. De hecho, si la densidad media de materia en el Universo es inferior a una densidad crítica de 5×10^{-30} gramos por CM^3 , equivalente a tres átomos de hidrógeno por M^3 (este número depende del valor del tiempo de Hubble; aquí hemos adoptado un tiempo de Hubble igual a 19000 millones de años), la expansión no puede ser detenida. En cambio, basta que haya más de tres átomos de

hidrógeno por M_3 para que el Universo se hunda sobre sí mismo en el futuro. La densidad crítica es un número extraordinariamente pequeño si se piensa que un gramo de agua contiene 10 a la 24 átomos de hidrógeno. En promedio, el Universo está extraordinariamente vacío.

"El parámetro de densidad Omega se define como cociente entre la densidad media de la materia en el Universo y la densidad crítica. Así, si $\Omega > 1$, el Universo es cerrado; se hundirá sobre sí mismo en el futuro. Si $\Omega < 1$, el Universo es abierto; la expansión será eterna.

"Ahora el escenario ya está preparado para ir al telescopio y observar. El cosmólogo dedicado a la observación sabe que tiene que emplear todo su ingenio para llevar a buen término su búsqueda de los tres parámetros cosmológicos H_0 , Q_0 y el Omega" (Trinh Xuan Thuan- Mundo Científico No. 45- Marzo 1.985)

Aunque los científicos posean criterios aún no precisos, la conceptualización filosófica es la llamada, en estos casos, a intervenir de acuerdo a las leyes de la lógica, derivadas de la misma práctica científica: el Universo no puede ser cerrado ni podrá hundirse sobre sí mismo ya que la materia se desenvuelve sobre el espacio y el tiempo como su realización permanente. La eternidad del Universo, es decir, de la materia, es incontrovertible. Aunque se sostenga la teoría del Big Bang como el nacimiento del Universo, basada en la expansión de las galaxias, el Universo no puede tener origen pues si se afirma que hubo un momento en el cual la materia estaba comprimida y ella explotó, tenemos que convenir en que esa muy pequeña masa se encontraba en algún lugar, ocupando un espacio determinado; ese lugar es parte del Universo. Otra cosa es que la parte del Universo que conocemos hubiese estado comprimido y haya explotado generando el nacimiento de las galaxias que percibimos en expansión. La filosofía acude en ayuda de la ciencia, así como la ciencia coloca las bases de los conceptos filosóficos. La lógica nos lleva a pensar que el

moral religiosa se opone al aborto con supuestas consideraciones espiritualistas al considerar que en el mismo acto de la fecundación se concreta la existencia del "alma" en la célula fecundada. Grandes discusiones se han dado alrededor de estos temas y lo predominante ha sido, hasta ahora, el criterio moralista, el de que el óvulo fecundado adquiere "personalidad" y se convierte en una "vida" que no le pertenece a sus autores sino al "Creador". Quienes hemos defendido el derecho a la vida, pero a la vida normal, no podemos aceptar las tesis moralistas de carácter religioso no solamente por la misma esencia de la tesis, sino además, porque la mayor parte de quienes sostienen esas tesis no tienen autoridad moral para expresarlas ya que son ellos y sus mentores ideológicos y teóricos los que han venido ejecutando toda clase de crímenes contra la humanidad y contra el individuo a través de la historia. Recordemos la historia criminal del cristianismo y del islamismo principalmente. Esas guerras de exterminio del "hereje" que conforman la historia de la Europa cristiana y protestante, las Cruzadas, la Inquisición, la Conquista de América exterminando y expropiando al indígena, etc. etc.

La tesis de la eugenesia solamente tendría debate dentro de los espacios de la conducta puramente individual, no en el cuadro de la institucionalidad política; en efecto, el Estado no podría avalar la generalización de la eugenesia ya que se llegaría a tomar decisiones de carácter racista, lo que deformaría el concepto puramente genético en la determinación que se llegase a definir. Liquidar manifestaciones vitales mutadas de la normalidad humana no tendría como objeto el "purificar" una raza determinada o la misma especie humana, sino impedir la tragedia individual de los reproductores de esos seres mutados y la infelicidad tanto de ellos como del ser deforme. Sin embargo, habría una alternativa: el Estado podría encargarse de todos estos individuos tanto en la perspectiva de lograrles unos espacios específicos de existencia social como de tratamientos científicos adecuados; sin embargo,

por el aborto. Por la eugenesia por cuanto de lo que se trata es de vivir la vida, de gozar el fenómeno vital y un ser cerebralmente deforme desarmoniza no sólo como ser viviente humano sino con el resto de la especie, por una parte; por otra parte, desarmoniza la vida de sus progenitores cambiándoles su propia vivencialidad que ya no será de disfrute de la vida tanto individual como de pareja sino que se convertirá, esa vivencialidad, en una amargura del vivir, en una tragedia humana que sólo termina con la muerte. Esto no quiere decir que se desconozca el desarrollo de la ciencia médica y genética, las que han logrado grandes avances en el tratamiento de las deformaciones genéticas; quiere decir que una vida más o una vida menos no es importante en la existencia de la especie humana y que si los padres pueden superar los conceptos tradicionales sobre la vida, pueden acudir a la eugenesia porque se trata de la prolongación de sus propias vidas y ellos son dueños de la misma que decidieron engendrar. El feto y el recién nacido no pueden expresar absolutamente nada, pertenecen aún a la etapa puramente animal del ser humano; no se puede determinar una individualidad propia en el recién nacido: forma parte aún de la madre; en su desarrollo será su inmediata prolongación externa luego de haber sido parte unitaria de ella en su vientre. Solamente con el criterio eugenésico podemos determinar el poner fin a un ser que aún no posee consciencia; si consideramos que tiene "alma" y que le pertenece a una divinidad, cualquiera ella sea, permitiremos que siga viviendo convirtiéndose no solamente en una carga para su familia sino para la sociedad y para sí mismo cuando adquiera un mínimo grado de consciencia. Y al final, ese ser, como todos los seres humanos, habrá terminado su trágica existencia.

El aborto es más fácil de comprender por un mayor número de personas ya que se considera que el feto aún no posee personalidad mientras se encuentre en el vientre materno, que aún no tiene vida propiamente dicha; solamente la doble

Universo no puede ser limitado, que el Universo es ilimitado, es infinito, que estamos en un Universo abierto. Entonces, tenemos que aceptar que el Universo no ha sido creado, que es eterno. Esto contradice la mayor parte de las creencias humanas, basadas en el idealismo filosófico y la fe que implican la creacionalidad del Universo. Entramos en contradicción con las ideas religiosas.

¿A qué debemos atenernos, entonces?. Nosotros nos basamos en las demostraciones de la ciencia porque la ciencia es el acumulado del pensar. La ciencia es la máxima expresión del pensar y representa un acumulado histórico humano que no podemos despreciar o ignorar quienes nos encontramos, por diversas causas, en los espacios del pensar. Aunque se afirme, y en muchos casos la ciencia no nos pueda explicar todo, que hay equivocaciones, ello no es óbice para investigar porqué se dieron esas "equivocaciones" o hechos considerados como errores; en consecuencia, seguiremos en la búsqueda de la realidad que corresponda a nuestra capacidad de comprensión y la práctica nos ha demostrado que se avanza en la consecución de la verdad.

Consecuente con lo anterior, la ciencia nos demuestra que nosotros somos seres vivos provenientes de formas animales inferiores que en el transcurrir de millones de años hemos llegado al punto de la adquisición de un grado elevado de consciencia, entendida ésta como la capacidad de conocernos a nosotros mismos y poder obrar en consecuencia. Pero ese grado de consciencia y de conocimiento no es igual de avanzado en todos los seres humanos; aún la humanidad no se ha podido uniformar en los niveles del pensamiento; por ello es imposible lograr que todos pensemos en igual forma. Sencillamente, la diversidad y la particularidad son categorías universales que tienen aplicación en el ser humano, como la tienen en cualquiera otro de los fenómenos del Universo y que nosotros podemos conocer fácilmente.

En el Universo conocido por nosotros, estamos situados

en los lugares de la Galaxia denominada "Vía Láctea" en el grupo de planetas del denominado "Sistema Solar" compuesto por un astro central denominado "Sol" y 10 planetas que giran a su alrededor sobre diferentes órbitas y a diferentes velocidades. Dentro de ese sistema solar, habitamos el planeta Tierra, el cual posee un satélite llamado "Luna". El planeta Tierra posee las siguientes características que lo distinguen de los otros planetas conocidos: Diámetro, 12.743 Km.- Distancia del Sol, 149.67 millones de kilómetros- Velocidad de escape necesaria, 11.18 kilómetros por segundo- rotación sobre su eje, 23 h-56m- revolución alrededor del Sol, 365.2 días- Velocidad orbital promedio, 29.80 kilómetros por segundo.

Hasta donde las investigaciones científicas han llegado no hay vida como la nuestra en nuestro sistema solar; el sistema solar se encuentra a 30.000 años luz (un año luz es la distancia recorrida, supuestamente por un objeto, durante un año, a la velocidad de la luz, aproximadamente 300.000 kilómetros por segundo) del centro de nuestra Galaxia; a la vez, la Galaxia más cercana a la nuestra, la Galaxia de Andrómeda, se halla a dos millones años luz de distancia. La estrella más cercana a nosotros se encuentra a 4.3 años luz de distancia.

La superficie de la Tierra es 510.101.000 Km², su volumen es de 1.083.320.000.000 Km³- La masa: 6x10 a la 21 toneladas. Densidad: 5.52- Edad aproximada: 4.600 millones de años. Población aproximada a finales del siglo XX, unos 6.000 millones. El 94% del agua es salada.

Este es, pues, nuestro lugar habitacional dentro del Universo conocido y de él hemos surgido en un proceso de miles de millones de evolución permanente. Nuestro planeta puede ser descrito como una nave cósmica que navega en los espacios galácticos y en el cual la atmósfera es nuestra cabina. No necesitamos piloto porque las leyes que rigen la rotación y el desplazamiento cósmicos nos conducen en el devenir universal. Este mismo existir universal nos está demostrando

que al respecto se puede hacer tiene que poseer los elementos más avanzados en el conocimiento biológico y genético del ser humano a fin de no incurrir en errores o apreciaciones fatales. Si el niño recién nacido no posee los elementos físicos y anatómicos de la supuesta normalidad, si la "anormalidad" supera determinados límites generando una distorsión del fenómeno vital humano, se presenta un problema grave para sus reproductores: su vida les cambia radicalmente porque tienen que atender circunstancias anormales en la crianza del nuevo ser. Si los reproductores, los padres, poseen un criterio idealista de la vida, si ellos consideran que la vida proviene de la voluntad de un ser superior, de su dios, aceptarán el fenómeno nuevo como algo predeterminado por ese dios o ser superior; al mismo tiempo, considerarán lo sucedido como una "prueba" o como un "castigo" a su conducta. Ellos no tendrán otra alternativa a la de "cuidar" por esa nueva vida. Se presenta un dilema: dejamos que la nueva vida se desarrolle sobre esas condiciones o se pone fin a ella empleando los métodos que la ciencia haya logrado establecer al respecto. Esta última decisión constituye la eugenesia; la eugenesia es la muerte de un ser que nace deforme; también se puede acudir al aborto cuando se detecta la anormalidad dentro del proceso de gestación. La opción eugenésica nunca podrá ser aceptada por los creyentes en dioses o espíritus. Este criterio religioso tiene ocurrencia dentro de las sociedades humanas actuales en donde predominan las concepciones idealistas sobre la vida y la existencia humana. La mayor parte de los padres se sienten "responsables" de la existencia de sus hijos y a ellos dedican sus vidas sin condicionamiento alguno; en lo general, los padres "viven" para sus hijos y así lo entiende el conjunto social tradicional actual.

Quienes consideran que la vida no le pertenece al ser humano, ni la propia ni la de su reproducción, estarán en contra de la eugenesia y en contra del aborto. Quienes consideramos que la vida nos pertenece, estamos por la eugenesia y

producción mediante la clonación. Esta sería la solución a nuestra existencialidad si la queremos asumir en forma voluntaria y por fuera de las determinaciones de las estructuras económicas y sociales de la humanidad conocidas hasta el presente. La clonación liquidaría las incomodidades que para la mujer implica el embarazo, terminaría con el fenómeno de la herencia consanguínea y dejaría libre el goce del sexo. Una nueva sociedad surgiría en la perspectiva de la evolución humana; la racionalidad reproductiva se impondría sobre criterios objetivos y materialistas sobre la vida; al mismo tiempo que desaparecerían los criterios existentes sobre la vida humana, se generarían otros en base a los elevados niveles del conocimiento logrado por los mismos humanos como especie.

El ciclo vital ya no estaría determinado por las leyes puramente naturales, sino que el humano, sobre las estructuras materiales de esas leyes, determinaría dicho ciclo en forma consciente y, por lo tanto, completamente libre dado el conocimiento adquirido sobre el fenómeno vital.

1.1. *La Eugenesia.*-

Dentro de las condiciones reproductivas del individuo se presenta el fenómeno de las mutaciones; el fenómeno mutante se da en todos los seres vivos; el nuevo ser humano puede resultar "deforme" dentro de los cánones que la humanidad posee para determinar qué es deforme y qué no lo es; es deforme el ser que no posee las formas medias que el conjunto social posee en un determinado período de su evolución; sería la "normalidad", existente en un momento determinado de la sociedad en que se vive, la que determinaría esa apreciación. Como lo que distingue al humano del irracional es su capacidad cerebral, el estado del cerebro es el elemento fundamental para determinar la normalidad o la anormalidad del ser humano al iniciarse su existencia física real. La determinación

do que no es necesario un guía o "motor" a efecto de la existencialidad material de nuestro planeta.

2.- *La Naturaleza* .-

Acostumbramos a denominar como "Naturaleza" lo que nos rodea y todo aquello de lo cual somos parte; en ese sentido la naturaleza nuestra es todo lo que conforma el planeta tierra ya conocido. La tierra está compuesta de diversos elementos materiales: una parte de ella la denominamos como inerte y otra como viviente. Lo inerte es lo que, como la palabra lo expresa, aparentemente no se mueve; sin embargo, no hay elemento alguno en el Universo que no posea movimiento; lo de inerte es apenas una apariencia: la roca, las formas minerales, etc. están compuestas de átomos y los átomos de partículas (cada átomo posee, de acuerdo con las actuales investigaciones, más de 34 partículas) que están en permanente movimiento y transformación. Los elementos, aparentemente inertes del planeta, de la naturaleza, poseen una clase de movimiento y desarrollo que no lo podemos ver sino mediante instrumentos especiales que utilizan los físicos, los químicos y los científicos de esas áreas de la investigación; en cambio el conjunto de plantas o sea la flora, lo podemos percibir y observar en su movimiento de germinación, producción y transformación; en forma más evidente y fácil podemos notar la existencia de los animales: ellos poseen una forma de vida más explícita, más cercana a la nuestra y, por ello más fácil de comprender; a tal punto es ello cierto que el humano se siente protegido por plantas y animales a los cuales entrega mucho afecto. El caso más típico de relación humano-animal es el del perro, el caballo, el gato y otros de similar domesticación.

Nosotros formamos parte de la naturaleza, en nuestra condición de una especie particular de las formas vivientes de carácter animal. Nosotros nos alimentamos de plantas que se encuentran en forma silvestre o que son cultivadas por nosotros mismos; nos alimentamos con la carne de diversas espe-

cies, peces de mar, de río, animales de otras especies que se encuentran en la parte terrestre del planeta; todo ello lo procesamos y lo utilizamos para satisfacer nuestras necesidades vitales. Hay un intercambio material entre nuestra existencia y la existencia de los elementos vegetales y animales que nos rodean; el aire que respiramos nos proporciona el oxígeno que es esencial a la vida que poseemos. Elementos químicos que forman parte de nuestro organismo los encontramos a nuestro alrededor. Somos, pues, naturaleza viviente, pero particularmente pensante. Es la característica de pensar lo que nos particulariza dentro de los espacios de la naturaleza. Los elementos físicos, químicos, biológicos, genéticos, que poseemos como seres humanos, se encuentran en la Naturaleza, en nuestro Planeta Tierra y nosotros apenas somos una forma orgánica de ellos. Somos lo más avanzado de las formas orgánicas que se encuentran en el Planeta. Si tomamos una roca, ahí encontraremos elementos químicos o físicos que poseemos nosotros; si analizamos un vegetal, encontraremos elementos que también poseemos y si vamos a un animal, allí encontraremos muchos más elementos similares a los que nosotros poseemos. Más aún, el funcionamiento fisiológico y orgánico de los animales son similares a los nuestros: el comer, el asimilar los alimentos y procesarlos orgánicamente, el proceso de la reproducción, son funciones, sin distinciones fundamentales, que compartimos con cualquier especie animal existente en el planeta.

La diferencia entre el humano y el animal irracional, es esencialmente la organización cerebral que poseemos y que nos permite conceptualizar, generalizar y particularizar. Sin embargo, hay animales que poseen cualidades de mayor nivel a otros; por ejemplo los delfines son conocidos como animales que poseen reacciones casi inteligentes y algunos monos adiestrados llevan a cabo actividades que exigen cierto grado de relacionamiento con respecto a objetos y fenómenos de su entorno. El adiestramiento de animales es una muestra de

no se da en muchos casos para la mujer; la búsqueda del placer sexual, particularmente para el hombre, se consigue por fuera del matrimonio: éste es para trascender hereditariamente y el sexo extramatrimonial es para gozar del placer. La "profesión" más antigua del mundo, como se le dice a la prostitución, es la institucionalización de las normas que regulan la propiedad privada y su trascendencia familiar; la prostitución es una especie de legitimación del matrimonio monógamo; la argumentación que sustenta la monogamia consiste en afirmar que si la mujer goza el sexo fácilmente puede ligarse a cualquiera y ser fecundada por cualquier hombre; esta situación hace incierta la descendencia del hombre y llevaría el patrimonio a quien puede no ser el hijo del dueño del mismo; esta situación se produce en las sociedades patriarcales y machistas. En términos generales, podemos decir que en el matrimonio tradicional de las sociedades estructuradas sobre la propiedad privada y la herencia, el placer sexual no adquiere su máxima expresión material y mental en la pareja matrimonial. En la pareja tradicional de las sociedades de propiedad privada el placer consiste en acumular riqueza y dinero, lo que, a la vez, genera poder social, político y cultural. El macho, en esta clase de sociedades humanas, como en ciertas especies animales irracionales se enseñorea de su virilidad y hace respetar su espacio material. El placer, el otro componente de la pareja, lo logra por fuera de su pareja y esto es una costumbre que solamente cambia de formas en la medida del desarrollo de las sociedades patrimoniales.

Dos aspectos, pues, se presentan en el emparejamiento clásico: el patrimonio, es decir, la propiedad por una parte, y el placer sexual en la otra. Si predomina el primero el placer sexual puede ser muy poco o simplemente inexistente para la mujer, particularmente; si predomina el segundo, es posible que no haya descendencia y tampoco herencia; se gozará de la riqueza y del sexo. Con el desarrollo de la ciencia y, en particular, de la genética, es posible determinar nuestra propia re-

texto todos dependemos de todos pero, a la vez, cada uno es una particularidad, una individualidad dentro de ese conjunto social. En el campo de lo puramente individual es en donde situamos nuestra reflexión respecto a la determinación de nuestra propia vida, pero teniendo en cuenta siempre ese carácter social de cada individuo. Esto es importante tenerlo en cuenta como fundamento de nuestras posiciones al respecto. De ahí que respetemos profundamente los criterios que se tengan en contra de los nuestros.

En el ciclo vital se presentan al ser humano varias decisiones: la primera sería la de reproducirse y en ese sentido debe escoger a un individuo de otro género: el hombre buscará una mujer y ésta un hombre. El emparejamiento también puede carecer de intenciones reproductivas en los sujetos del mismo. El apareamiento puede perseguir únicamente el placer sexual. Aquí la situación es diferente a la común de los individuos y para llegar a esa clase de decisión se necesita haber comprendido qué se entiende por el vivir y qué significa el existir humano. El apareamiento con fines reproductivos pretende dejar una descendencia que herede un acumulado patrimonial logrado durante el período vital de la pareja. El matrimonio es el instrumento que el género masculino y el género femenino tienen en cuenta para la reproducción: reproducirse biológicamente tiene un propósito común en las sociedades hasta ahora conocidas: acumular riqueza y propiedades para que las reciban los hijos o descendientes de la pareja. Este fenómeno social y jurídico es el que se presenta en la generalidad de los casos, en las sociedades fundamentadas en la propiedad privada sobre los medios de producción. Esto es lo que nos explica que, generalmente, en el matrimonio no se busque el placer sexual; lo predominante en la relación sexual del matrimonio común y corriente, en las sociedades antes dichas, es la reproducción, la generación de herederos en los cuales la pareja pretende trascender económica y socialmente; el placer, en esa clase de parejas es secundario e incluso

que los reflejos condicionados, que poseemos todos los seres animales, pueden ser la base sobre la cual se puede elevar la capacidad de respuesta a determinados estímulos externos al animal; algunas escuelas pedagógicas emplean más que otras el primer sistema de señales del niño, primer sistema que compartimos con los animales, para educarlos y formarlos en las disciplinas propias de nuestra naturaleza humana.

El reino de la naturaleza, pues, lo compartimos con todo nuestro entorno viviente y no viviente porque somos naturaleza viva que puede pensar pero que intercambia permanentemente con su entorno material y social. No podríamos vivir al margen del medio ambiente dentro del cual nos encontramos. Los astronautas, en sus experiencias espaciales son provehidos de alimentos especiales por cuanto en el medio a donde van a vivir no existen los elementos necesarios para el sostenimiento de sus vidas.

3.- *Evolucionismo y Creacionismo*

Una vez posesionados de nuestro existir, debemos entender a qué se debe ese existir. Al respecto, son dos las respuestas fundamentales que la humanidad ha dado a esta cuestión:

A.- **El Evolucionismo.-**

El evolucionismo es la respuesta natural, objetiva, materialista que explica nuestro existir como algo que aparece sobre el planeta como resultado de la evolución de la materia; el planeta Tierra, como parte del sistema solar de la galaxia Vía Láctea, galaxia que ocupa un lugar determinado en la infinitud del Universo, posee una particularidad y dentro de esa particularidad se encuentra la existencia de vida, como la que poseemos los humanos. El evolucionismo es una tesis que parte de una concepción filosófica pero a la vez científica: la de que la materia es eterna, es infinita, cambia y se transforma en un devenir que no tiene fin.

La investigación paleontológica, antropológica y últimamente genética, ha demostrado la evidencia de la evolución

de todas las formas de existencia conocidas; en lo que respecta al humano, al origen del mismo, se ha avanzado mucho en todos los órdenes; al respecto, veamos cómo se ha venido enfrentando el debate sobre el "Origen del Hombre":

*"Después de que, en el último cuarto del siglo XIX, el conjunto de la comunidad científica aceptara la antigüedad de la humanidad, la investigación sobre los orígenes del hombre ha dado lugar a infinitas controversias. Se trata de un tema que apasiona a todo el mundo: cada generación ve surgir discusiones y debates encendidos. La más reciente de estas polémicas está todavía de actualidad: se refiere a los orígenes del hombre moderno y sus eventuales relaciones con sus predecesores arcaicos. El debate se inició en 1.987 en un artículo aparecido en la revista británica Nature. En él, R. Cann y unos investigadores de la universidad de California (Berkeley) afirmaban que el hombre moderno (**homo sapiens sapiens**) había aparecido hace unos 300.000 años y solamente en Africa. De allí, habría pasado al resto del mundo habitado, ocupando el lugar de sus predecesores, pero sin mezclarse con ellos. Ahora bien, ¿qué pueden aportarnos las tres disciplinas que intervienen en esta controversia: arqueología, paleontología y biología molecular?. Nosotros nos interesaremos preferentemente por el aspecto histórico del debate y trataremos de comprender por qué los científicos no siempre han llegado a un consenso sobre los orígenes del hombre moderno. En lo que a investigación se refiere, cada país posee sus propias tradiciones, que dependen de los diversos campos que componen su vida intelectual. Se basan en el concepto del paradigma metafísico, que puede definirse como un conjunto de prejuicios, de conceptos y de suposiciones sobre nuestro conocimiento del mundo de la experiencia. Debemos este conceptos al filósofo e historiador Thomas Kuhn...A pesar de que los arqueólogos, los paleoantropólogos y los biólogos moleculares han contribuido por igual al debate sobre los orígenes del hombre moderno, podemos dividirlos en dos campos opuestos que obe-*

CAP. IV LAS DECISIONES

1.- El ciclo Vital.-

El ser humano recorre un ciclo vital, como lo recorre cualquier ser vivo incluyendo las plantas; nacemos, nos reproducimos y morimos; en esto no hay diferencia con cualquier fenómeno del universo o con cualquiera de los organismos vivos. Entonces, es importante definir cómo consideramos que ese ciclo vital debe desarrollarse y terminar como fenómeno hacia otras formas fenomenológicas de la existencia humana. Porque el humano no puede decidir a voluntad sobre ese existir; sin embargo, sí es posible conducirlo dentro del cuadro de las realizaciones que ha podido acumular a lo largo de su práctica histórica.

Si nos consideramos dueños de nuestras propias vidas las podremos determinar en la forma como lo consideremos necesario en la perspectiva de ser libres y felices. En el campo puramente individual o particular no vamos a considerar situaciones espiritualistas o "sociales" para determinar nuestra existencia y nuestro fin como seres humanos si pensamos que nuestras vidas son cosa individual, que pertenecen al ámbito puramente particular de cada uno de nosotros. Consideraciones sociales serían las que nos dicen que, como somos parte de un grupo social, ese grupo social nos necesita o lo debemos tener en cuenta, en forma determinante o no, en las decisiones que sobre nuestra vida consideremos sea necesario tomar. Que nos debemos a la familia y a la sociedad es una tesis que implica que nuestra vida no puede ser determinada por nosotros en forma individual y autónoma. Es una de las formas de afirmar que no somos dueños de nuestra vida aunque en otra dimensión distinta a la que afirman las religiones o el espiritualismo de los creyentes. Es claro que somos parte indisoluble del conglomerado social; individuo alguno se puede concebir al margen de la sociabilidad; el ser humano es un ser social es cuestión que no tiene discusión; en este con-

cuando lo referimos a lo que significa el goce tanto material como cultural, cuando lo hacemos con consciencia de lo que ello significa, de lo que es su real esencia. Quien no piensa racionalmente, aunque parezca contradictorio, no puede entender el mecanismo de los sentidos. Son los sentidos los que nos llevan al intelecto el goce del vivir; el irracional goza instintivamente como cuando el perro mueve la cola o algún otro animal se nos arrima en forma "amistosa"; nosotros gozamos también instintivamente pero lo que racionaliza ese goce, lo que nos lo hace consciente, es el intelecto que el irracional no posee en la misma forma.

*decen a conceptos y prejuicios diferentes. Los partidarios de la sustitución hacen una distinción entre el **Homo sapiens** arcaico y el hombre de Neanderthal: consideran a este último más como una especie diferente, **Homo neanderthalensis**, como una subespecie. Describen la evolución de la raza humana como una serie de migraciones sucesivas a partir de Africa, en etapas entrecortadas para adaptarse a un medio ambiente nuevo. Esto se opone al desplazamiento único y prolongado propuesto por los teóricos de la continuidad. Para ello, se apoyan en un cierto tipo de reconstrucción fósil e invocan una cronología construida sobre una representación particular del ácido desoxirribonucleico mitocondrial (ADNmt), propuesto por Rebecca Cann. Según esto, el hombre moderno sólo evolucionó en Africa y, a continuación, pasó al resto del Antiguo Mundo, sustituyendo progresivamente al **Homo sapiens** y al hombre de Neanderthal hasta las latitudes medias del Antiguo Mundo, sin que se produjera mezcla entre el hombre moderno y sus predecesores (teoría de la sustitución sin flujo génico). Esto significa que el advenimiento del hombre moderno constituye una diferenciación de especie. Esta hipótesis se ve apoyada por la mayor parte de los científicos continentales e israelíes.*

*"Los partidarios de la continuidad consideran el hombre de Neanderthal como una raza geográfica (un **clade**) de **Homo sapiens** arcaico, instalado en Europa y Asia occidental. En su opinión, la expansión única y prolongada fuera de Africa correspondería al género **Homo erectus** y el hombre moderno habría evolucionado a partir de las formas arcaicas de **Homo sapiens** en las regiones colonizadas por el **Homo erectus**. Han encontrado numerosas pruebas de continuidad morfológica, y por tanto genética, en los fósiles y se refieren a una cronología basada en otra representación del ADN genómico propuesta por Masatoschi Nei. Finalmente, piensan que la mezcla de las poblaciones no sólo fue probable, sino inevitable, y que el flujo génico y la continuidad local caracterizan la evolu-*

ción del hombre moderno. Se trata de la teoría de continuidad multiregional descrita por primera vez por Gustav Schwalbe en 1.906 y más tarde por Franz Weidenreich en los años 1.940" (Geoffrey A. Clark- Mundo Científico No.146 Mayo de 1994).

En cuanto a la evolución de los demás seres vivos, la obra monumental de Charles Darwin no solamente no ha sido desvirtuada sino que sigue siendo confirmada por los continuos avances de la investigación científica en todos los órdenes. "**La Evolución de las Especies**" marca un hito en el desarrollo de la investigación científica y con sus descubrimientos abre a la humanidad el fondo de la esencia de los seres vivos. Los descubrimientos logrados por el trabajo de Darwin sustentan las tesis filosóficas materialistas sobre la evolución y confirman lo que filósofos antiguos afirmaron sobre el continuo cambio de todo lo existente y de la unidad material del Universo. Anaxágoras fue uno de los primeros pensadores en afirmar la unidad de todo lo existente; hace unos dos mil quinientos años este filósofo griego dedicó su vida al estudio de todo lo existente; siendo propietario de importantes riquezas, las distribuyó entre sus amigos y se dedicó al estudio y a la enseñanza; como llegase a cuestionar la existencia de dioses fue juzgado por sus ideas; la intervención de Pericles lo salvó de una condena, pero tuvo que salir de Grecia.

Hoy no se cuestiona la evolución porque ella es evidente; lo que se sustenta es la existencia de seres espirituales que serían los "motores" de ese cambio y evolución. El creacionismo se sustenta en esa tesis.

B.- El Creacionismo.-

A partir del momento en el cual el ser humano se interroga por su existencia, le da a la vida, a su propia vida, un carácter natural: la sitúa dentro del contexto de los fenómenos naturales, considera, sin reflexionarlo, porque no ha logrado el nivel de conciencia suficiente, que lo que le rodea influye en él y, al no poder determinar científicamente las causas de los fe-

Así las cosas, somos un reducido número de individuos los que estamos afirmando una vivencia de felicidad y la conclusión es que solamente quienes asumimos un modo de vida concebido bajo los principios del materialismo dialéctico, podremos entender lo que significa haber vivido. Pero como esta conclusión es en pasado, sólo la podemos referenciar para vivir el presente y tener en cuenta que, una vez dejemos de vivir, también habremos dejado la felicidad. Pero esa felicidad de haber vivido se convierte en un punto de referencia para quienes nos rodean y se identifican con nuestra manera de pensar. Entonces, la vida para quienes la consideramos materialmente es, toda ella, un placer tanto material como intelectual. Si lo logramos hacer entender a nuestros amigos y relacionados, es un paso en la consecución de formas alternativas al vivir tradicional. Sólo en forma intelectual, fundamentados en la consciencia del vivir podremos vivir felices y en libertad; es lo que hemos podido llegar a entender mediante la reflexión filosófica materialista dialéctica y con ello llevarlo a la práctica en forma colectiva, única forma de lograrlo plenamente. En términos filosóficos materialistas dialécticos, nosotros habremos vivido bajo el imperio de la consciencia sobre las condiciones materiales de existencia, sobre el ser social.

E intelectualmente gozamos la vida cuando percibimos la naturaleza, las montañas, los valles, los ríos, las plantas, los animales, los otros seres humanos en su infinita diversidad física e intelectual. Gozamos la vida cuando nos alimentamos en tal forma que la comida nos da vitalidad, fuerza, tranquilidad física e intelectual. Cuando conversamos con alguien que comparte esa misma percepción de lo que nos rodea, cuando intercambiamos vivencias, experiencias tanto de nuestra vida material, como social, como artística, literaria, cuando escuchamos la música, cuando observamos una pintura, cuando degustamos un manjar, cuando tocamos una obra o a un ser querido, cuando leemos un libro, etc. Porque el disfrute de los sentidos sólo es posible gozarlo cuando lo racionalizamos,

compuesta por la práctica del pensar. Esa práctica sólo es accesible a muy pequeña parte del conjunto social; podemos afirmar que ni siquiera llega a un 0.003 por ciento de cada grupo social, lo que en términos reales significaría que de los seis mil millones de habitantes del planeta tierra sólo unos 18 millones de personas estarían en condiciones de ser pensadores verdaderos, individuos que poseen el tiempo suficiente para reflexionar y "*pensar el pensamiento*". Lo anterior, al margen de su necesidad puramente material. De esos diez y ocho millones de personas en capacidad de expresar el pensamiento, unos veinte o treinta personas serían pensadores a los que se les puede calificar como filósofos, como "*pensadores del pensamiento*". Si analizamos la historia de la filosofía encontramos que en cada siglo apenas se destacan dos o tres personajes a los cuales podemos calificar como verdaderamente filósofos; otro pequeño número de pensadores sobre la filosofía se agrupan alrededor de ellos ya sea para identificarse con ellos o para hacer una crítica a su pensar filosófico. Las estadísticas editoriales del mundo nos indican que la edición de una obra común y corriente no supera los dos mil ejemplares para alrededor de quinientos millones de personas; solamente si la obra es extraordinaria porque pertenece a un destacado escritor, se eleva el número de ejemplares editados. Pero dentro de este mismo espacio de la lectura, lo que más lee la gente es lo que se refiere a la novela y el cuento; lo que menos se lee es lo que tiene que ver con la reflexión filosófica.

En las anteriores condiciones los "*pensadores del pensar*", los filósofos, no poseen poder de importancia sobre la vivencialidad ni material ni intelectual ni cultural de los diversos grupos sociales. A esto se agrega que los filósofos no se encuentran organizados, a excepción de los pensadores religiosos que lideran las diversas religiones que dominan la humanidad. Y la religión, como ya lo vimos, es un instrumento de opresión y de dolor, no de libertad y felicidad para el ser humano que cree.

nómenos, les da una explicación animista: considera que el fenómeno posee vida propia. El volcán, la tempestad, el rayo, el trueno, son fenómenos con vida propia a los cuales hay que temer y, al mismo tiempo, venerar, a fin de evitar que nos hagan daño. Esta es la situación en su origen. A partir de ese momento se inicia un proceso explicativo dentro del cual surge el *creacionismo* o, en términos místicos, el *espiritualismo*. La otra respuesta a nuestra existencialidad parte de esa teoría del "Creacionismo": el Universo, lo que conocemos y lo que somos, ha sido creado por un ser superior que, precisamente, por serlo, no puede estar compuesto de materia, es decir, de lo existente creado y percibido por el humano. Como ese ser superior no puede ser material, tiene que ser inmaterial; lo inmaterial es lo espiritual, lo que no se puede ver ni detectar a través de los sentidos del ser humano; debido a este carácter inmaterial de ese ser, carácter que se lo da el mismo ser humano, es aceptado como algo que es superior. La "*espiritualidad*" es superior a la "*materialidad*". Para imponer este criterio o esta creencia es esencial acudir a la fe, a una situación en la que hay que creer lo que no veo, ni siento, ni escucho, ni puedo entender. Para aceptar la tesis de la "creación" de lo existente tengo que hacer abstracción de mis sentidos y violentar la realidad que veo, escucho, siento, etc. Debo colocar de lado, desconocer o cuestionar los descubrimientos científicos porque ellos me llevarían a no creer en los textos de contenido espiritual.

En las anteriores circunstancias el ser humano se encuentra ante dos posiciones: o considera que lo espiritual dio lugar a su existencia, es decir que lo espiritual es lo primero, o acepta que lo espiritual o lo que nosotros, los materialistas llamamos intelectual o la consciencia, ha sido el producto de la evolución de los seres animales, los que, a su vez, son el producto de la evolución de formas más elementales, de formas puramente materiales inertes; que de lo inerte surge lo viviente. El cuestionamiento fundamental del pensamiento, a estos

niveles de interrogación, a los niveles del pensamiento filosófico como lo más desarrollado del mismo, se basa en si primero es la Consciencia, es decir, lo intelectual o, por el contrario, en palabras de los idealistas, el Espíritu; en otras palabras, si es la materia el sustento o estructura real de la consciencia, de lo intelectual, de lo "*espiritual*" como lo consideramos los materialistas, o viceversa. Estamos, en estas condiciones, en pleno debate filosófico, debate que se viene dando desde los inicios del hombre pensante, controversia intelectual que proviene de los primeros pensadores de la historia humana y se profundiza en la medida en que el ser humano se eleva en el conocimiento de la realidad.

4.- *Lo que Somos.*-

Llegar a los niveles en que se encuentra el desarrollo de la tecnología, la ciencia y el conocimiento ha sido el producto de muchos siglos de historia del ser humano. Sin embargo, la historia de este ser humano es apenas un momento del existir universal. En la infinitud de la existencia universal, miles de millones de siglos no significan absolutamente nada. El devenir del Ser no se mide en tiempo terrestre. Nosotros medimos en siglos, en años, en días, en horas, minutos y segundos nuestra existencia. Esta medición la hacemos con respecto a la rotación que nuestro planeta ejecuta dentro del sistema solar. Pero en el espacio esta medición no tiene existencia, no tiene posibilidad real; nuestra existencialidad, en términos del tiempo terrestre, termina cuando salimos de nuestro planeta; de lo que se conoce del sistema solar en que el cual vivimos y del resto del Universo no podemos inferir muchas cosas, pues, por ahora, desconocemos bastante; sin embargo, teóricamente no tiene porqué pensarse que la vida que percibimos y poseemos solamente existe en nuestro planeta; en millones de millones de estrellas y sistemas cósmicos, en millones de galaxias, en la infinitud del Universo, es posible, necesariamente, la existencia de vida, ya sea parecida a la nuestra o de otra conformación física y química estructural. Los elementos

ro, conociendo las leyes de la genética, podemos mejorar nuestras condiciones de vida; las leyes generales que rigen en el Universo y en la Naturaleza, pues, apenas si podremos utilizarlas en un sentido o en otro en beneficio tanto individual como social, si las conocemos a fondo, pero cambiarlas no lo podemos hacer ya que somos parte de todo ese Universo, de su misma infinitud. Es conociendo toda esta fenomenología que podemos entender la vida misma y tomar decisiones sobre ella en forma consciente, por lo tanto, libre.

3.2.- *La vivencialidad intelectual o cultural.*-

Dentro de los dos aspectos, el material y el intelectual, de la existencialidad humana, el individuo atiende, en primer término, su materialidad puramente biológica; en este aspecto no nos distinguimos fundamentalmente del animal irracional, como queda definido; como ya ha quedado explicado suficientemente, nos movemos dentro del primer sistema de señales y, por lo tanto, dentro del campo de los reflejos incondicionados y también dentro de los reflejos condicionados. Pero, como humanos, nos expresamos mediante el segundo sistema de señales, consistente en las palabras, su combinación y las conexiones que aparecen sobre esta base.

Es en el aspecto intelectual en donde nos manifestamos como animales racionales; en este campo, la humanidad ha avanzado muy poco, como generalidad; pero el individuo, como particularidad, dentro del conjunto social, sí ha logrado grandes avances. En este terreno es en el cual el ser humano ha expresado el más elevado grado del pensar; lo ha hecho a través de los filósofos, de los artistas, de los literatos e incluso de los pensadores religiosos ingenuos, es decir, en los pensadores religiosos que no utilizan las creencias en forma fraudulenta para engañar conscientemente a sus creyentes.

Es dentro del campo de la vivencialidad intelectual en donde podemos entender lo que significa la vida humana y lo que significa vivirla realmente. La vivencialidad intelectual está

Debemos distinguir entre la vivencia puramente física o natural, la que tiene que ver con lo puramente biológico, y la vivencia intelectual. En la primera, la vida humana en poco se diferencia de la vida del animal o de las plantas, es una particularidad de los seres vivos; el humano se nutre de elementos de la naturaleza como cualquier otro ser vivo, se reproduce en similar forma, hace vida gregaria o social y muere. Las leyes que rigen en el marco de la existencia vital de todos los seres son similares en todo el conjunto y dentro de ese espacio se encuentra tanto la vida de los animales y las plantas como la del humano. Dentro de estos espacios imperan las leyes que determinan la existencialidad universal, las leyes de la gravedad, las de la gravitación, las electromecánicas, la fuerza nuclear, las biológicas, las de la genética, etc. Los humanos estamos sujetos a las leyes generales del universo. Podemos dar ejemplos: caminamos obedeciendo a la ley de la gravedad o de lo contrario no podríamos tenernos en pie; giramos o gravitamos alrededor de un centro humano, el de nuestros progenitores primero, luego en torno al grupo social al cual pertenecemos y también dentro de los ejes sociales dominantes, como los de la autoridad o los de los regímenes políticos; pertenecemos a un Estado o Nación determinada o a una etnia cualquiera. Nuestro organismo obedece a procesos físicos, biológicos y químico-eléctricos concretos y determinados; estamos compuestos de átomos y moléculas en permanente evolución y cambio. Esta vivencialidad física o natural se desenvuelve bajo el imperio de la necesidad, bajo las leyes de los reflejos incondicionados y condicionados; nosotros no podemos cambiar las leyes de la naturaleza; somos parte de ella, sujetos y objetos de ella, en consecuencia, de esas leyes generales; no podemos cambiar la ley de la gravedad, pero sí la podemos utilizar en nuestra práctica vivencial; no podemos evitar girar alrededor de otros o de los conductores sociales o de la dirección del Estado, pero sí podemos intervenir y posibilitar ciertas direcciones; no podemos cambiar los genes pe-

de los cuales estamos compuestos existen en el Universo; por ello nosotros somos universales en el sentido de que estamos compuestos por los mismos elementos que se encuentran en todo el Universo.

Dentro de la universalidad, de la cual formamos parte, es que podemos comprender lo que realmente somos. Si consideramos que somos seres creados y no evolucionados, nuestra vida comienza a ser un objeto de pertenencia extraña; pertenecemos al creador de nuestras vidas, debemos respeto y obediencia a ese creador, le veneramos por habernos dado la vida.. Si conocemos nuestra esencia real, de qué elementos materiales, biológicos, químicos, etc., estamos compuestos, entenderemos que somos parte del todo material existente, que poseemos los mismos atributos del todo, es decir, somos eternos en el sentido de formar parte del infinito dentro del cual nos transformamos; al mismo tiempo somos finitos en cuanto somos parte del devenir de ese infinito en una de sus particularidades que permanentemente cambia. Nuestra existencia, en estas condiciones, es comprendida en toda su dimensión y la asumimos sin contradicciones entre lo físico y lo mental o intelectual, entre lo diverso y lo homogéneo, dentro de lo general y lo particular, etc. Nuestra existencia es un fenómeno natural, es una unidad de contradicciones dialécticas que sigue el mismo ritmo y desenvolvimiento de todo los fenómenos existentes.

Lo que complica la comprensión de lo que realmente somos se debe a la doble naturaleza de animal irracional y de animal racional o sea del carácter o naturaleza animal y de la condición de pensante que poseemos; cuando en el proceso evolutivo de nuestra especie se llega al nivel del pensamiento se hace relativamente consciente el que somos diferentes al resto de fenómenos tanto vivientes como no vivientes dentro de los cuales existimos; el interrogante se presenta en forma inmediata: si yo soy distinto debo ser resultado de algo distinto a lo que me rodea, es decir, a algo que es superior a mí mis-

mo, ya que no puedo explicarme de otra manera mi existencia. El pensar me lleva a dimensiones existenciales construidas con los elementos que forman mi ser, pero situándolos por fuera de mí mismo, diferenciándolos de mi propia naturaleza. Esto es posible por cuanto la ignorancia sobre las estructuras físicas, químicas, biológicas, genéticas, etc. del ser humano sigue siendo predominante en la mayor parte de los seres humanos incluyendo a quienes poseen conocimientos importantes en otras áreas del conocimiento diferentes a la filosofía. El pensar es infinito y en esa perspectiva llega a lo infinito pero sin comprenderlo si no se posee elementos filosóficos e ideológicos de raíz científica. El pensar no es igual en todos los seres pensantes, como no lo es fenómeno alguno en el Universo. La diversidad es una categoría universal y ella se encuentra en todas las manifestaciones del Ser en la misma forma como se manifiesta la unidad. En el pensamiento, esa diversidad, es más notoria y de mayores consecuencias para la vida del individuo y de la sociedad en general.

Somos, entonces, materia organizada en la forma como ha quedado establecido a través del conocimiento en materias como la anatomía, la biología, la genética, la química, la física y demás ciencias que el ser humano ha venido desarrollando a través de su historia en el planeta que habitamos. Ese conocimiento es el que lo lleva a conocerse a sí mismo. No tenemos por qué atribuirnos condiciones desconocidas, características apenas imaginables y construidas con una de las calidades de nuestra mente, como es la imaginación y la creatividad especulativas. El carácter especulativo del pensamiento nos puede conducir tanto a la objetividad como a la subjetividad y, a través de ésta, al espiritualismo y el misticismo.

La genética ha elevado a un grado importante el conocimiento de lo que somos los humanos; al mismo tiempo, nos ha hecho conocer mucho sobre la naturaleza de los demás seres vivos y los vegetales; en efecto, con el descubrimiento del DNA por parte de los científicos James D. Watson, de la

en profundidad sobre la vida y, en esa forma, darse cuenta de lo que ella significó y sigue significando, es necesario poseer los elementos intelectuales de carácter ideológico que nos permitan entender que podemos disponer voluntariamente de ella. Solamente quien ya sabe, quien es consciente filosóficamente, que va a morir, puede darse cuenta real que su existencia se le acaba y, si tiene la plena lucidez mental, puede detenerse a hacer una evaluación de lo que significó vivir. Esto lo pueden hacer muy pocas personas, personas de elevada capacidad cerebral y en posesión de elementos filosóficos de naturaleza materialista dialéctica. Es decir, quienes sabemos que la vida es un proceso temporal, histórico en el campo de la existencia humana, somos los únicos que estamos en condiciones de evaluar lo que significa la vida, lo que ha podido significar en su plena realización y, en consecuencia, lo que es y lo que significa la muerte como la otra cara del fenómeno vital. Si consideramos que la vida no nos pertenece, es imposible tomar decisiones respecto a ella en momento alguno. La mayor parte de la humanidad no puede hacer esta clase de análisis; esta clase de evaluación crítica y consciente solo la podemos hacer los materialistas por cuanto, como ya se ha dicho, la vida no es reflexionada en su real esencia. Si desde un comienzo, a través de padres o personas de su entorno, el individuo aprendiese a comprender el fenómeno de la vida en forma materialista dialéctica, es decir, mediante conceptos filosóficos como lo estamos expresando los materialistas, sería posible determinar el rumbo o el proceso vital hacia una meta concreta; para que esto sea posible es que debemos organizar la vivencia en forma tal que se pueda planificar. Si ello se logra, en cualquier momento determinado del existir podremos contemplar en su plenitud el recorrido vital efectuado y las realizaciones que pudimos llevar a cabo, no solamente como individuos particulares sino como partes de un conjunto social ya sea amplio o reducido, pero en todo caso colectivo.

3.1.- La vivencia física, natural.-

el retrato y la fotografía las formas a través de las cuales se lograba que el individuo estuviese "presente" en el seno del grupo familiar o social; con el desarrollo de los medios de comunicación y la alta tecnología podemos lograr que el individuo esté siempre "presente". En cualquier momento, quienes posean un video familiar, lo pueden visualizar para "recordar" a quien ya no existe vivencialmente. Sin embargo, ya es posible eternizar la vida del individuo en el futuro; al conocerse el mapa genético, y poseer la estructura celular correspondiente, será posible reemplazar o "construir" los genes, las células y todos los elementos de los que estamos constituidos. Será entonces cuando biológicamente podremos ser eternos; pero el ser humano posee inteligencia y con ella puede determinar si asume una permanencia vital o simplemente desea desaparecer físicamente al considerar que ha cumplido un ciclo de vida armonioso; que cuando su existencia vital ha dejado de ser placentera, feliz, en la perspectiva del espacio y el tiempo individual de cada uno, puede darla por terminada. La continuidad vital en el humano, no es solamente biológica sino también intelectual; el ser humano posee siempre unas motivaciones vivenciales que cambian en el proceso de su desarrollo; esa parte intelectual lo puede llevar a una determinación sobre su vida en la perspectiva de ponerle fin a ella. Este es, pues, el punto nodal en la perspectiva de la eternización de la vida del ser humano: Cuándo y porqué una persona puede determinar el momento y las circunstancias en que define si vive más o termina su ciclo vivencial.

3.- *Qué Significa haber vivido.-*

Vivir tiene diversidad de significados como ya lo hemos podido determinar. Hacia el final que el individuo determine, dentro de su ciclo vital, puede elaborar un análisis crítico de su existencialidad. Ese análisis evaluativo sería el que determinaría qué hacer con su existencia. Sin embargo, quienes lo pueden hacer son muy pocos ya que, como lo dijimos antes, persona alguna piensa en morir. Para poder hacer un análisis

Universidad de Harvard (Cambridge, Massachussets), Francis H. C. Crick, de la Universidad inglesa de Cambridge, y Maurice H.F. Wilkings, del Kings College de Londres, se inició una etapa de profundos conocimientos de los seres vivos, incluyendo al ser humano. Estos investigadores recibieron el premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1.962 por el **"descubrimiento de la estructura molecular del ácido desoxirribonucleico, DNA, que contribuyó a la comprensión de los procesos básicos de la vida"**.

A partir de este momento, el del descubrimiento del ADN (sigla que describe el ácido desoxirribonucléico, en español), se abre un camino de infinitas perspectivas en el conocimiento de lo que somos y lo que podemos ser, del proceso de desenvolvimiento de lo existente. En efecto, una vez se conoce el gene de un ser vivo o de una planta, su reproducción se posibilita a voluntad del científico o del técnico. Con el conocimiento de la información genética, el ser humano tiene acceso a la producción genética tanto de plantas y animales, como también de sí mismo. La clonación de plantas, de animales y del hombre, se convierte, de ciencia ficción, en realidad que toca a la misma ideología dominante de la sociedad humana. Lo último en el debate ético es si el individuo se puede o no clonar. Las clases dominantes, a través de sus ideólogos y demás personajes que expresan sus intereses económicos, rechazan la clonación humana. El fundamento de este rechazo se encuentra en la concepción filosófico-religiosa del *creacionismo*. Si hay un ser supremo que ha creado al ser humano, éste le estaría disputando su poder creador al crearse a sí mismo. Se va al piso todo el andamiaje del *creacionismo* y con él los conceptos religiosos sobre los cuales se sustenta ideológicamente dicha hipótesis o creencia religiosa. El mundo religioso, que mueve a la casi totalidad de la población humana, se quedaría sin clientela que lo sostuviera económica, ideológica y políticamente.

A pesar de todas las fuerzas que se le oponen y se le

han opuesto, la ciencia no ha podido ni puede ser detenida por fuerza alguna por poderosa que ella sea; la Inquisición feudal católica no pudo detener las investigaciones y las tesis de Kepler, ni el pensamiento de Giordano Bruno, ni los avances de la técnica de Galileo Galilei; toda la fuerza del poder político, ideológico y cultural del ciclo feudal-religioso fue incapaz de impedir las manifestaciones científicas de la era del Renacimiento y ellas rompieron la caparazón ideológica y represiva que se le opuso por los señores feudales y el clero cristiano; hoy, la ciencia sigue su curso y la investigación del mapa del genoma humano es ya prácticamente una realidad. El mapa genético del ser humano es el más complicado y por ello ha demorado su elaboración completa.

*"La primera secuenciación del genoma de un animal, un pequeño gusano nematodo llamado **caenorhabditis elegans**, supone el final de una empresa de ocho años. Sus 97 millones de bases han sido secuenciadas casi en su totalidad. Pero, sobre todo, esta realización abre el camino a los 3.000 millones de bases del genoma humano, un proyecto que se prolongará hasta el próximo siglo...el genoma **C.elegans** es el primero que se conoce de un organismo multicelular..."* (Mundo Científico No. 201 Mayo de 1.999)

Con el descubrimiento del ADN la genética inicia un camino de perspectivas ilimitadas en el conocimiento de la vida y, por tanto, del ser humano. El ADN es una molécula del ácido desoxirribonucleico que está compuesto por elementos químicos en donde se encuentra toda la información que permitirá la estructura biológica, anatómica y genética del ser humano:

"El DNA contiene seis tipos de unidades submoleculares. Una es el azúcar que se llama desoxirribosa (la "D" de DNA). Otra es el radical fosfato, de un átomo de fósforo y cuatro de oxígeno. Las otras cuatro unidades son purinas y pirimidinas, los anillos de carbono y nitrógeno a que aludimos en el capítulo anterior (la química de la vida), son lo que se denomina

uso de los bienes acumulados en su proceso histórico, se considera que el aumento de la población es una de las mayores causas de los problemas sociales. Esto no es cierto, pero se argumenta en ese sentido en la perspectiva de llevar a la planificación familiar de la especie a efecto de controlar las tensiones sociales que las desigualdades económicas generan. Sin embargo, dialécticamente, tanto la vida como la muerte del individuo es la garantía de la permanencia evolutiva de la especie humana. Lo que genera el apego a la vida es la propiedad individual, ya sea de carácter económico o de otra naturaleza. Al sentir, el individuo, que los bienes que posee son parte de su vida, que el objeto de su propiedad es, a la vez, parte fundamental de su vida, muchas veces valorándolos como algo que es máspreciado que la misma vida, ese individuo no aceptará la muerte pues percibe, instintivamente, que los bienes le sobrevivirán y teme la separación de ellos, su pérdida definitiva; ciertas comunidades agregaban al muerto parte de sus bienes pero no podían hacerlo con todo lo que poseía por imposibilidad física; lo hacían, en muchos casos, en forma simbólica. Este fenómeno de la propiedad individual es lo que nos explica que los pobres sientan menos el peso de la muerte que los ricos aunque entre los pobres sea mayor la algarabía que arman cuando un pariente se muere.

Con su muerte, el individuo deja un vacío que es rápidamente ocupado por otro individuo u otros personajes. Más aún, la muerte es uno de los requisitos para que haya vida y se continúe el proceso de la existencialidad humana o animal.

La ciencia, los descubrimientos que la medicina ha logrado efectuar, el mejoramiento de las condiciones de vida y la salud, han llegado a obtener una prolongación de la vida, pero hasta ahora no la han podido eternizar como individualidad. Lo que sí se ha podido "eternizar" es la presencia del individuo mismo en el seno de su grupo social; en efecto, con la videogración, los seres humanos sostienen su presencia visual y oral a la mano de sus allegados. Anteriormente fueron

plica con el fenómeno de la muerte; el fenómeno de la muerte está afectado en su interpretación real porque ante dicho acontecimiento entran a jugar muchos factores, como ya se dijo: el muerto deja un patrimonio que luego ha de repartirse entre sus herederos, el muerto ha dejado diversidad de asuntos que no pudo terminar, ha generado relaciones que tienen que recomponerse, etc. De ahí que el individuo no desee morir y su pensamiento nunca tenga como referente a la muerte. En la existencialidad cotidiana el individuo no se detiene a pensar en la muerte; esto sólo lo hace en momentos muy particulares de su expresión vital; por ejemplo cuando su salud se deteriora sufriendo de una enfermedad complicada o al sucederle un accidente grave, etc. La mayor parte de las personas le tienen miedo a la muerte; no comprenden el fenómeno de la vida y, por lo tanto, tampoco pueden entender el de la muerte; en su conducta y actividad diaria no la tienen en cuenta y sus expresiones sociales se desenvuelven sobre un ignorar de la posibilidad de la muerte. Los poderosos siguen acumulando riquezas hasta el último momento de su vida sin pensar en la muerte; incluso dentro del mismo proceso de deterioro de la salud, cuando el individuo se encuentra en tratamiento médico, su preocupación principal es el estado de sus negocios y la situación de sus más allegados familiares; seguramente que no lo haría si pensarán en la posibilidad de la muerte, en que se puede tornar real, y que no se va a poder llevar esas riquezas. Muy pocas personas racionalizan su existencia material en el sentido de disfrutar de lo que poseen en forma que, al acercarse el final de sus vidas, lo que poseen también vaya desapareciendo como parte de su individualidad.

La muerte, entonces, es el final de una vida, pero, al mismo tiempo, ella no pone fin a la especie humana y ni siquiera a la familia o al grupo social al cual pertenece el fallecido; por el contrario, la especie humana ha venido creciendo continuamente al punto en que uno de sus problemas económico-sociales es el de la superpoblación; al no poder racionalizar el

"bases": adenina, guanina, timina y citosina. Las representaremos por las primeras letras de sus nombres: A, G, T, C. Azúcares, fosfatos y bases: tales son las unidades estructurales. Pero ¿cómo están dispuestas en la molécula de DNA?." (DNA- el proceso de la vida- Edward Francel- colección mínima XXI siglo veintiuno editores- pag. 45).

"En esta micromolécula cuyas dimensiones son de diez millonésimas de milímetro y pesa alrededor de media millonésima de miligramo, se encuentra "toda la información hereditaria precisa para guiar su desarrollo hasta dar un hombre o una mujer hechos y derechos. Aunque las dimensiones del DNA son increíblemente pequeñas, contiene una cantidad pasmosa de información genética, suficiente para llenar una enciclopedia de mil volúmenes" (Idem. Pag. 43)..

Entonces veamos la forma como estamos constituidos y las sustancias químicas de los humanos:

"El cuerpo humano, por ejemplo, consta de 65% de oxígeno (O), 18% de carbono (C), 10% de hidrógeno (H), 2% de azufre (S), y 1% de fósforo (P). Estos seis elementos representan 97% del peso. El resto está constituido por unos veinticinco elementos adicionales, entre ellos calcio, potasio, sodio, cloro, magnesio, hierro, yodo, flúor, cobre, zinc y cobalto.

"Los seis elementos principales de la vida- C, O, H, N, S y P- ni son raros ni están restringidos a los seres vivos. El aire es casi exclusivamente O₂ y N₂; el agua es H₂O y los demás elementos están en la tierra; C en el carbón, S y P en rocas y suelos" (Idem pag. 31).

Esta es la ciencia que nos ha develado nuestra verdadera esencia material; lo que nos distingue de otros organismos es la forma estructural y la organización de los elementos antes relacionados que conforman nuestra existencialidad orgánica. Como dijo Carl Sagan, *somos materia de las estrellas*, somos materia del Universo organizada en determinada y concreta forma. No tenemos necesidad de acudir a especula-

ciones de orden alguno para poder determinar lo que somos y de lo que estamos compuestos. Basta profundizar en nuestra materialidad existencial.

Lo que viene a complicar la explicación de nuestro existir es el fenómeno del pensar; es lo que nos distingue de otros seres en los cuales hay elementos similares a los que poseemos en nuestra estructura orgánica; esta condición o naturaleza del ser humano es la que se convierte, para muchos, en un problema que afecta toda su vida. El pensar nos trata de alejar de la materialidad existencial y nos lleva a la especulación idealista en forma por demás fácil y sin que lo podamos comprender salvo si se poseen determinados y concretos elementos intelectuales.

Para comprender el fenómeno anterior es fundamental conocer qué es el pensar y si ese pensar es algo ajeno a la materialidad de nuestro organismo. Al respecto, la ciencia también nos ha dado una explicación sobre la estructura y el funcionamiento del cerebro. Hasta hace muy poco tiempo la estructura y el funcionamiento del cerebro era desconocida; gracias al avance de la tecnología instrumental ha sido posible acceder a lo más profundo de su naturaleza y funcionamiento; en esa forma, comprender su funcionamiento es fundamental para saber cómo pensamos, así subsista, aún, mucho por conocer al respecto.

De acuerdo con David H. Hubel, catedrático de neurobiología en la facultad de medicina de la Universidad de Harvard,

"El cerebro es un tejido. Un tejido complicado, de urdimbre intrincada, que no se parece a nada de lo que conocemos en el universo, pero está compuesto por células, como lo está cualquier tejido. Se trata, desde luego, de células muy especializadas, pero funcionan siguiendo las leyes que rigen a todas las demás células. Sus señales eléctricas y químicas pueden detectarse, registrarse e interpretarse, y sus sustancias químicas identificarse; las conexiones que constituyen la urdimbre de fieltro del cerebro pueden cartografiarse. En pocas

donde hay vida hay muerte, lo uno es imposible sin lo otro; de ahí la naturalidad con que los materialistas entendemos la muerte y la vida. El fenómeno a observar consiste en que en la medida en que el humano se construye en la imaginación elementos de su propia creatividad va adquiriendo una consciencia de eternidad: al crear objetos se considera creado y así como lo que produce le pertenece, él cree pertenecer a un supuesto creador; el humano, reproductor de la especie y creador de objetos, considera que todo lo existente ha sido creado en similar forma a como él lo hace con el cúmulo de objetos que le rodean; su creencia en la eternidad de lo que no conoce, se hace ilusión en su mente: crea sus propios dioses, sus propios creadores. Por cuanto no puede entender el funcionamiento de su cerebro, de sus expresiones intelectuales, considera que ellas son el "donativo" de seres que, como su pensamiento, existen al margen de su materialidad corporal.

Quienes viven aún en estadios elementales de la evolución humana no tienen problemas psicológicos ante el fenómeno de la muerte ya que su existencia se confunde con la de la naturaleza; los ceremoniales de la muerte son de carácter animista en esos grupos humanos. La Psique de los primitivos o la de aquellos individuos que se encuentran en estadios de esa misma naturaleza actualmente, no se ha desarrollado suficientemente como para acceder a niveles de raciocinio complejo; en consecuencia, esa psique no puede ser afectada por fenómeno alguno que llegue a ser conocido por el sujeto de condiciones primitivas. El psiquismo del individuo primitivo o en estado primigenio, es de naturaleza muy elemental no impresionable por estímulo alguno en lo que respecta a "creaciones" psicológicas como sucede con el sujeto moderno que conocemos. No podríamos concebir la existencia de un individuo de las tribus africanas, amazónicas o de similares lugares geográficos del planeta sufriendo un "estressamiento". Es en las sociedades modernas en donde el individuo se com-

a la cual estaba ligado consanguíneamente. Lo que sí puede importar para determinadas formas económicas, sociales, culturales etc., la muerte de algún personaje, es que puede producir cambios en la forma del desarrollo de esas actividades; la forma de conducir un grupo, o de interpretar los fenómenos sociales, puede cambiar por la muerte de una persona y el reemplazo por otra; pero es lo mismo que puede acontecer en los espacios de los animales irracionales cuando falta algún sujeto liderante del grupo. Hay una especie de reorganización del grupo social al cual se pertenece y el curso de su desarrollo sigue en la misma o similar perspectiva, en lo general. Sólo si hay algunos acontecimientos concomitantes con la muerte del personaje puede haber algún fenómeno nuevo de importancia por la muerte misma de aquel.

Cualquier consideración sobre la muerte va unida en forma consecuente con la que se tenga sobre la vida; por ello es que, al referirnos a la vida hemos destacado el sentido que ella posee para cada forma de pensar; pero las formas de pensar sobre la vida y, por lo tanto, sobre la muerte, se reducen, en lo esencial, a las dos que hemos analizado antes. No hay terceras formas de pensar: o se considera la vida como algo creado por seres superiores o se piensa que ella es algo natural, producto de la evolución de la materia de que está compuesto el Universo en su infinitud e increabilidad.

La muerte es, entonces, la consecuencia de la vida; si hay vida, y en dondequiera que ella exista, hay muerte; este es el fenómeno en su esencia; es más, en el mismo momento en que, en el caso del humano, se nace a la vida, se comienza a morir; una vez el ser viviente entra a asimilar los elementos de su ambiente externo, sus células inician el proceso de renovación en la medida en que van muriendo; el ser viviente se nutre de sustancias y elementos químicos, biológicos, etc. existentes en la naturaleza, en un proceso vegetativo común a plantas, animales irracionales y a los seres humanos. Los fenómenos vida y muerte conforman una unidad de contrarios:

palabras, el cerebro puede ser objeto de estudio, al igual que puede serlo el riñón" (El Cerebro- Libros de investigación y Ciencia Editorial Labor S.A. Barcelona- 1980).

El cerebro del humano y el cerebro del animal, de acuerdo con el profesor francés Jean Pierre Changeux (*El hombre neural*), solamente se diferencian cuantitativamente: El profesor Changuex afirma que las células nerviosas- las neuronas- son prácticamente idénticas en el cerebro de la rata y en el del hombre. La diferencia consiste en que el cerebro humano posee unos treinta mil millones de neuronas y la rata apenas unos sesenta y cinco millones. Sin embargo, el profesor Hubel afirma que el cerebro humano posee alrededor 10 a la 11 neuronas, es decir unas cien mil millones en los aproximadamente 1.350 gramos de masa cerebral.

"El cerebro humano no es tan diferente del cerebro del simio: al menos, su córtex visual está organizado según un esquema muy similar. Presenta áreas especializadas en el análisis de los movimientos, mientras que otras lo están en la percepción de las formas. ¿Porqué tantas áreas visuales? ¿Qué papel tienen exactamente en la visión?. Treinta años de experimentación en simios no han conseguido responder a estas preguntas. La imaginería cerebral ofrece la ocasión de estudiar a fondo la percepción subjetiva del mundo visual...." (John B, Reppas, Anders M. Dale, Martin I. Sereno y Roger B. H. Tootell _ Mundo Científico No. 172 Octubre de 1.996- "La Visión, una percepción subjetiva).

Los estudios que se desarrollan con gran éxito en las áreas del cerebro nos demuestran cada vez en mejor forma la funcionalidad de este órgano del ser humano y nos conducen a concluir en que somos animales de alta resolución cerebral. Si pensamos es porque poseemos un cerebro más evolucionado al que poseen los animales más cercanos a nosotros. Pero la evolución del cerebro, partiendo de los animales anteriores al hombre, nos evidencia nuestro origen animal:

"En el proceso de evolución del mundo animal las distin-

tas partes del cerebro no se han desarrollado del mismo modo. En los vertebrados inferiores (por ejemplo, los peces) el cerebro en conjunto está muy poco desarrollado y por su volumen es casi que la médula espinal: los grandes hemisferios de estos animales se hallan todavía en un estado embrionario. A medida que se hacen más complejas las condiciones de vida y, en relación con ello, se enriquece la actividad refleja del organismo, comienza a desarrollarse más intensamente el cerebro.

"Los hemisferios cerebrales aparecen por primera vez en los animales anfibios, como las ranas o los sapos, cuyos antecesores pasaron de vivir en un medio uniforme como el agua a vivir en tierra, que es un medio más diversificado. A pesar de esto, los hemisferios cerebrales de estos animales son muy pequeños y tienen una estructura muy simple: la corteza cerebral en este grado de la evolución todavía no se ha desarrollado,.

"La corteza empieza a distinguirse al ir aumentando sucesivamente el tamaño del cerebro de los reptiles (lagartos, tortugas y serpientes), que son los primeros animales que se han adaptado definitivamente a la vida terrestre. Sin embargo, la corteza cerebral de los reptiles es todavía muy delgada y tiene pocas células.

"Solamente en los mamíferos que tienen una manera de vivir más compleja, que exige cambios de conducta muy rápidos y variados, se desarrollan con particular fuerza los hemisferios cerebrales y, sobre todo, la parte más importante de ellos, la corteza. Ya en los mamíferos inferiores (el ratón, el conejo y el conejillo de Indias), el número de células nerviosas que forman la corteza cerebral aumenta considerablemente en comparación con los reptiles; además, tienen una estructura y una distribución más complejas. En el desarrollo ulterior, los hemisferios cerebrales adquieren una significación fundamental como órganos reguladores de la conducta; al mismo tiempo que aumenta la cantidad de células corticales, comienza a

Morir significa haber recorrido un ciclo vital del ser humano (en el caso del humano) y haber acumulado una experiencia individual que se agrega a la especie a la cual pertenecemos. El humano, como parte de la naturaleza planetaria, se manifiesta dentro de un conjunto orgánico-social y dentro de él genera determinados fenómenos, hechos, construcciones, etc. El género humano ha llegado a acumular tal cantidad de fenómenos materiales, intelectuales, culturales, etc., como los logrados hasta ahora, porque cada individuo ha aportado algo tanto a nivel personal como de grupo o de comunidad. La humanidad conforma una unidad material y cultural en el curso de su evolución y los individuos que la conforman disfrutan o sufren los logros del desarrollo económico-social según sea la naturaleza de lo producido. La muerte del individuo es apenas un acontecimiento de poca significación ya que lo que ha producido se incorpora al acervo humano total. Los sentimientos que genera la muerte de un individuo se deben a que los que le rodean poseen determinados intereses vinculados con la existencia material y social de quien deja de existir. La familia se priva de una experiencia económica, social, cultural, afectiva, etc.; el grupo al que pertenecía pierde un integrante de mucha o poca importancia pero que, en todo caso, ha formado parte del mismo. De ahí que no todas las muertes son sentidas en la misma forma; la de un individuo del común lo sentirán sus familiares, si es el caso; quien ha desempeñado algún papel de importancia grupal o social será sentido más allá del círculo familiar y quienes están desempeñando una función económico-social de carácter general, en una sociedad determinada, generarán, con su muerte, reacciones de mayor impacto en la comunidad. Quienes se hallen al frente del desarrollo de la comunidad adquieren carácter político y por ello su muerte tiene más significación social que la del común de las gentes. Pero la muerte de cualquier persona, por más importante que sea, no determina, por sí sólo, el curso de la sociedad, del grupo social al que pertenecía o de la familia

no sólo es posible al conceptualizar.

En la especie humana, el morir significa, para los idealistas, el fin de la vida presente y el tránsito hacia otras formas de existencia; ellos afirman que la muerte es el desprendimiento del "alma" que, siendo espiritual y eterna, abandona el "cuerpo" que es materia y por lo tanto mortal; en consecuencia, el "alma", que es "inmortal" va a otros lugares; depende de la conducta del creyente el sitio a donde ha de ir una vez su cuerpo "muera". Si se ha sido "bueno", de acuerdo con los preceptos teóricos de su religión irá a un lugar de premiación a su conducta, el "paraíso", el "cielo", etc. ; si ha sido "mala" su conducta, se le "condenará" a situarse en un lugar de castigo: el premio y el castigo son los elementos con los cuales juegan las religiones del mundo conocido a efecto de sostener su dominio y la sumisión de sus creyentes y seguidores. En términos generales, podemos afirmar que la mayor parte de los humanos considera la muerte como el desprendimiento del "espíritu" del cuerpo que ocupa. De ahí la gran diversidad de mitos, cultos, ceremonias y demás parafernalias que se practican a la muerte de una persona. El culto a los muertos tiene como fundamento las creencias espiritualistas sobre la existencia de un "alma" y de otras vidas en otros espacios del Universo; el culto a los muertos mueve inmensas sumas de dinero en todo el mundo ya sea por pagos de entierros, funerarias, cremaciones, cementerios, flores, etc. etc.; la *transmigración* espiritual es una creencia generalizada a partir del momento en el cual los humanos dieron cabida mental a la existencia de espíritus y fenómenos metafísicos.

Para quienes consideramos la muerte como el final de una vida, como la terminación del fenómeno vital, no hay más etapas en el ciclo existencial del individuo y los elementos materiales, de los cuales estamos compuestos, entran en descomposición para volver a ser parte biológica o "inerte" de la naturaleza en forma de elementos químicos y físicos que en vida poseían determinadas estructuras orgánicas.

cambiar también la forma exterior de los hemisferios.

"La superficie de los hemisferios del conejo o del ratón es lisa, mientras que la del perro ya muestra pliegues gracias al desarrollo de las circunvoluciones y de las cisuras, lo que supone un gran aumento de la superficie cortical. Al mismo tiempo se hace mucho más compleja su estructura. Los hemisferios aumentan tanto de tamaño que comienzan a cubrir las demás partes del cerebro.

"Todos estos cambios morfológicos del cerebro se aprecian, sobre todo, en los animales más desarrollados, los monos antropoides, cuyo cerebro por su forma exterior y por su estructura microscópica ya se asemeja bastante al del hombre. Sin embargo, sólo en el hombre el sistema nervioso central en su totalidad, y particularmente la corteza cerebral, adquiere el grado más alto de complejidad y estructura más perfecta". (Psicología- Smirnov, Leontiev y otros- Editorial Grijalbo- 1965- pag. 39).

La contradicción que el humano, en su gran mayoría de pensadores, no ha podido resolver es, precisamente, la establecida entre su materialidad puramente animal y su manifestación intelectual expresada en el pensamiento el que, a su vez, se expresa en el lenguaje y la escritura. Al no poderse explicar en forma fácil las cualidades intelectuales del ser humano, se le atribuye a ellas un origen de diferente naturaleza al que poseen las funciones que nos identifican con los animales en los cuales es fácil explicar su comportamiento. El primer sistema de señales de que nos habló Pavlov es fácilmente entendible porque lo podemos constatar en el animal; los reflejos incondicionados, como los de comer, digerir, reproducirse, etc. nos asemejan al animal; pero el hablar y, en consecuencia, expresar en esa forma nuestros pensamientos, nos diferencian de aquel. El lenguaje obra en el humano como un estímulo condicionado, similar a como se puede inducir a obrar en un animal mediante mecanismos excitantes de sus funciones biológicas simples sujetas a los reflejos incondicio-

nados que son internos al organismo. De acuerdo con Pavlov: *"con la palabra se introduce un nuevo principio en la actividad nerviosa, la abstracción y generalización de innumerables señales, y el análisis y síntesis de estas nuevas señales generalizadas. Este principio condiciona una orientación ilimitada en el mundo circundante y crea la forma de adaptación más elevada del hombre que es la ciencia..."* (*Obras completas Ed. rusa. 1951- tomo III libro 2. pag. 215*)

¿Qué explicación de primera mano nos puede dar una persona que no ha tenido estudios profundos sobre la vida y su naturaleza? No puede hacer otra cosa que imaginar y eso es lo que hace la mayor parte de los que se detienen a pensar sobre la vida; pero es que, incluso, muy pocas personas se detienen a pensar sobre la vida ya que todo su tiempo está dedicado a sostenerla. Si la mayoría no puede detenerse a pensar el significado de su vida y quienes lo pueden hacer lo hacen con prejuicios o criterios idealistas, religiosos, podemos concluir en que muy contadas personas podemos acceder a lo que significa la vida humana realmente.

Sin poder explicarnos la vida, la naturaleza de los espacios vitales que hay en el Universo y en nuestro Planeta, es imposible saber qué somos o qué representamos realmente. Y esto es lo que nos explica el atraso del conjunto social humano en el planeta que habitamos. El pensar, fundamentado en un excedente económico de gran significación, accesible sólo a determinados individuos pertenecientes a las castas dominantes, se convierte en un arma de dominación y, con ello, desvía su verdadera naturaleza, la de conducir al conocimiento de la realidad y del individuo mismo y su entorno social. El pensar se convierte en un instrumento en contra de las amplias mayorías sujetas a los grandes conductores de la comunidad, ya fuese el cacique de la tribu, el guerrero, o el gran sacerdote; los tres conforman el poder político, militar e ideológico que sustentan su dominio absoluto sobre el resto de la comunidad. No es posible, para ningún miembro distinto de-

esto último sucede, se genera una expectativa, en sus sucesores, sobre el destino de su riqueza y un deseo permanente sobre la muerte del anciano en el sentido de que llegue rápido; los hijos desean que el "viejo" se muera cuanto antes para gozar de su herencia ya que el anciano no lo puede hacer y sus bienes están ahí para aprovecharlos antes de que sea tarde y no se pueda lograr hacerlo eficazmente en lo que se refiere a su goce; la esposa, si es joven, desea se muera su anciano esposo para conseguirse, con las riquezas que le corresponden en la sociedad conyugal, otro esposo o amante y gozar de la riqueza que considera con derecho a recibir. En fin, el anciano es un obstáculo para muchos y lo mejor, para los que le rodean, es que muera rápidamente; es frecuente el delito de homicidio ya sea por acción o por omisión, cometido en esta clase de personas, incluso se da el fenómeno frecuente de hijos y esposos o esposas que matan a sus padres o esposos de una forma u otra.

Sobre todo lo anterior, el ser humano muere: es lo más seguro que puede tener cualquier persona. El proceso hacia la muerte, que tiene inicio desde el mismo momento del nacimiento, es algo inevitable. Entonces, ¿qué significa morir?

2.- Qué Significa Morir

Morir significa dar por terminado algo, finalizar un ciclo; la palabra se usa para los espacios vitales del ser, es decir, para el ser vivo animal e incluso para los vegetales, para la flora de nuestra naturaleza. Aunque no se usa para referirnos a la materia "inerte", ella también se encuentra en evolución permanente aunque más lenta y por ello podemos decir que las estrellas nacen y mueren, que las rocas se transforman, desaparecen, mueren. Todo en el Universo es un proceso de nacimiento y muerte porque todo es cambio y transformación. Nacimiento y muerte son dos formas de manifestarse la evolución universal de la materia. Que las palabras las usemos para referirnos a la particularidad viviente, no significa sino que lo predominante es lo formal y la profundización en el fenóme-

res mientras el resto de la comunidad no lo puede hacer, más aún, puede ser castigado todo aquel que pretenda hacerlo. Luego, en los grandes imperios esclavistas los reyes y emperadores también gozan de la poligamia y esto se sigue sucediendo hasta el presente: los poderosos gozan del sexo primero; luego viene lo de reproducirse. En la sociedad patriarcal, el individuo se casa para reproducirse y garantizar la transmisión hereditaria de su patrimonio; con su pareja hace sexo para la reproducción, mientras que el sexo del placer lo ejecuta por fuera del matrimonio, en el burdel o con las amantes que posee, dado su poder económico que le permite "mantener" varias mujeres ya sea pública o secretamente.

De la edad adulta se deviene a la *vejez*, en este ciclo cambian todos los factores y elementos de la vida del individuo. Aunque el fenómeno de la vejez es relativo en el sentido de no llegar todos al mismo deterioro físico y mental a la misma o similar edad en el tiempo, lo general sí es el deterioro corporal, orgánico, en la mayoría de las personas. El envejecimiento afecta más gravemente, como todo fenómeno individual y social, a los sectores más necesitados económica y culturalmente. De ahí que una persona de estrato social pobre se convierta en anciano ya hacia los cincuenta o sesenta años, mientras un individuo de estrato social poderoso, económica y socialmente, siga siendo joven a los sesenta o setenta años de edad ya que su vida ha sido atendida alimentariamente, y emotivamente, en forma adecuada, de acuerdo con el conocimiento que en su momento se tenga sobre la salud. Una vida satisfactoriamente cuidada, física y culturalmente, llega a su final en condiciones óptimas de salud y en un estado mental de *lúcidez intelectual*.

Sin embargo, la mayor parte de los ancianos comienzan a ser discriminados en todo sentido y se les trata en forma despectiva. Se les considera un estorbo por quienes les rodean a menos que posean mucho poder económico; pero si

ntro de la comunidad, acceder al pensar sobre su propia existencia ya que ni siquiera ella le pertenece. Pero, es que ni siquiera los mismos detentadores del poder pueden pensar por falta de tiempo para ello dada su actividad política, militar o religiosa en la perspectiva de su perpetuación en el poder.

CAP. II EL HUMANO

1.- *El Individuo.-*

Una vez hemos determinado quiénes somos, como individuos pertenecientes al genero humano, es importante estudiar a fondo cómo ha sido nuestra evolución como individualidades dentro del conjunto social. El estudio y análisis de un fenómeno en su particularidad nos lleva a la esencia del mismo y con ello a su completa comprensión intelectual. No hay fenómeno alguno en el Universo al margen de un entorno que le da características particulares pero que, a la vez, lo mantiene dentro del conjunto; la interrelación de todo lo existente es un hecho real que debemos tener siempre presente en los análisis de cualquier fenómeno ya sea universal, de nuestra materialidad planetaria o de nuestro ser social. El individuo humano es una existencia social que participa del conjunto pero que también se diferencia de él. Esa diferenciación obedece a las leyes universales de la diversidad del Ser. En el caso del individuo, de la persona en particular, es individualidad pero también es generalidad; un fenómeno humano cuya esencia es social, pero cuya manifestación es individual; sólo podemos comprender esto si entendemos que la existencia es una diversidad y, al mismo tiempo, es una homogeneidad; que todo es dialéctico, es decir, unidad de contrarios, cambio, evolución, causa y efecto, realidad y posibilidad, etc.

1.1. *El nacimiento.-*

Nacemos en el seno de un grupo familiar compuesto por individuos hombre y mujer que, por diferentes motivaciones, se han unido y hecho una pareja reproductiva. Esto es lo general: que las parejas se forman con la intención de reproducirse. Lo predominante, en los estadios menos desarrollados de la especie humana, y en la mayor parte de la presente, consiste en que lo hagan para reproducirse. En esto no se diferencian, esas parejas, absolutamente, de cualquier pareja de seres vivos: el fenómeno de la sexualidad es común a to-

acumulado de represiones tal que perturba una relación sexual armónica y normal.

El cristianismo, y el islamismo más aún, preceptúan que el acto sexual sólo debe tener como finalidad la procreación. Como el acto sexual, además de generar una fecundación reproductiva produce un placer, se establece una contradicción dentro de la unidad de dicho acto: por una parte el placer que los individuos sienten y por otra parte la fecundación y reproducción humana que de él puede sucederse. En el principio de las sociedades predomina la finalidad reproductiva y el emparejamiento de macho y hembra conlleva significados de diversa índole en la tribu o en la comunidad; el apareamiento se hace por conveniencias económico-sociales o por intereses de familias pero todo ello en la perspectiva de sostener la existencia de la especie o de la comunidad de que se trate. En las sociedades de propiedad privada sobre los medios de producción, la reproducción implica la transmisión del patrimonio patriarcal al primogénito; posteriormente se generalizó la herencia en cabeza de los hijos legítimos de la pareja y hoy se ha avanzado al punto en el cual todos los hijos, ya sean concebido dentro de las uniones legales o extralegales heredan el patrimonio patricarcal. Al desarrollarse la sociedad y no haber ya riesgos de extinción o disminución de la especie, lo reproductivo pasa a segundo lugar en el acto sexual y pasa a tener predominio el efecto placer. Aunque lo del placer, como predominancia en el acto sexual, se inicia en la vida de las capas dominantes, esa situación se generaliza hacia el conjunto de la sociedad. En efecto, la poligamia es una institución propia de las sociedades primitivas, de sociedades tribales como las sociedades árabes actuales, en donde el poder económico la permite a los grandes jefes de la respectiva tribu o comunidad. Ejemplos de ello se pueden dar muchos ya sea a nivel de lo individual como a nivel de lo social. Los jefes de la tribu gozan del privilegio poligámico mientras el resto no lo puede gozar. El cacique, casi en todas las tribus, puede poseer varias muje-

ciales de la comunidad en que vive; estas fuerzas de cambio se imponen en última instancia, pero ese cambio es muy insignificante en el corto plazo. Es en el largo plazo en donde se puede determinar los cambios económicos y sociales. Si tomamos globalmente la historia humana, el cambio en el ser humano, en su particularidad, ha sido muy diminuto: Hoy el individuo casi no se diferencia de su ancestral origen; la irracionalidad sigue siendo predominante.

En cuanto a la particularidad del individuo, encontramos que el adulto llega a adquirir determinadas conductas que afectan a la misma sociedad e incluso a la misma especie: son las deformaciones en su conducta tanto en lo individual como en lo social. La delincuencia es una de las desviaciones del individuo ya que ella rompe la armonía social en perjuicio de la misma comunidad y en un supuesto beneficio para el que transgrede las normas de convivencia social. Pero también hay algunas formas de conducta sexual que rompen la normatividad imperante y se consideran como agresiones a la misma especie; la denominada "moral" se refiere más que todo a la conducta sexual del individuo. Y es aquí en donde más conflicto se genera en la edad adulta, conflicto que tiene su origen en el mismo nacimiento del individuo. La mayor parte de las sociedades humanas vienen considerando al sexo como algo prohibido, como un "tabú"; en la religión cristiana el sexo es motivo de degradación y de castigo del ser humano; desde la leyenda más estúpida, la de Adán y Eva, hasta las más sofisticadas y modernas sobre la cuestión sexual, se mistifica y se reprime los deseos sexuales; esa religión se ha empeñado en anatematizar, en "satanizar" todo lo que tenga que ver con el sexo. Este fenómeno, que desde el nacimiento se halla presente en la existencia del ser humano, va incidiendo cada vez más en él en la medida en que su vida se desenvuelve hacia la vejez. Primero se prohíbe hablar de sexo ante el niño, luego se le señala como dañino al joven; al llegar a la edad adulta, cuando se va a practicar el sexo, ya se posee un

dos los seres vivos. El fenómeno viviente es esencialmente reproductivo siempre y la vida es, precisamente, una transmisión de información de un ser a otro por la vía sexual en la mayor parte de los seres vivientes.

La pareja humana, normalmente desea con mucha ansiedad tener su primer hijo porque representa su continuidad como individuos; los genes individuales de cada integrante de la pareja se unen y conforman una célula que, al evolucionar, reproduce los caracteres de los dos, unas veces predominando los del macho, otras los de la hembra, pero siempre hay una conjunción de los dos. El hijo es la continuidad genética de los padres. El hijo estará compuesto, fundamentalmente, por elementos genéticos de la pareja, pero dentro del medio en que se va desarrollando va adquiriendo nuevos caracteres tanto físicos como mentales.

El factor endógeno tiene que ver con los caracteres de los padres y el recién nacido los posee en forma casi total hasta tanto va desprendiéndose de sus padres y particularmente de la madre quien es la que sostiene y provee el proceso de la vida desde el momento de su engendro. Madre e hijo forman una unidad desde la inseminación hasta el nacimiento. Pero durante un período determinado, el de la lactancia, el hijo es completamente dependiente de la madre. En esto no hay diferencia con el animal en donde el crío vive en similitud de condiciones a las que rodean al crío humano. El nacimiento humano, como el nacimiento del animal irracional, es apenas una manifestación vital general. Responde este fenómeno a la naturaleza de los seres vivos y todo el proceso de la reproducción obedece a causas puramente instintivas en los espacios de estos seres vivos. Esto es lo predominante. Es lo natural y sólo en forma excepcional puede variar este proceso.

1-2.- El Entorno.-

Una vez nacido, el nuevo ser, ya sea humano o solamente animal, se desarrolla y evoluciona dentro de un medio

material determinado; ese medio es parte esencial de su propia existencialidad; el medio es el aire que respira, el calor o el frío que recibe, los alimentos que la naturaleza nos permite tomar, etc. El humano recién nacido, como el animal irracional, obedece a procesos biológicos, químicos, físicos, etc. internos y externos, producidos por fuerzas internas y externas: el nuevo organismo posee fuerzas propias y recibe el impacto de fuerzas externas a él, fuerzas que pertenecen al medio en el cual vive; esas fuerzas, como ya se dijo, son el clima, el aire, los alimentos que consume, la conducta misma de sus padres que se convierten, una vez sale del vientre materno, en una fuerza externa, la acción de personas y objetos que le rodean, etc. Toda esa fenomenología ambiental le van configurando al nuevo ser estructuras físicas, permanentemente renovadas de su existir dentro de un proceso evolutivo natural. El factor exógeno, es decir el medio material dentro del cual va desarrollando su vivencialidad, va dándole al individuo características diversas de su ser tanto física como mentalmente; su particularidad se va delineando en lo que se refiere a las manifestaciones de su conducta ante esos nuevos fenómenos dentro de los cuales se encuentra, una vez salido del vientre de la madre. Mientras se halla en el vientre materno y un buen tiempo luego de nacer, predomina en el nuevo ser lo endógeno; cuando nace se inicia un proceso en el cual lo endógeno comienza a perder esa predominancia y lo exógeno a ejercer influencia en la formación de ese nuevo ser vivo. Esto es común al humano como al animal irracional; hasta aquí el individuo humano es predominantemente animal; a partir de entonces, apenas inicia su evolución hacia la racionalidad, hacia la expresión del pensamiento; éste, el pensar, es el que le va dando las características de humano. Sin embargo, hay seres humanos que por causas genéticas de carácter degenerativo no pueden adquirir las características que se consideran normales en un ser humano común. Los retrasados o minusválidos mentales no logran acceder a los niveles mentales e inte-

las guerras; toda ella se encuentra llena de hechos de guerra y de violencia. La religión cristiana, la mayoritaria en Occidente, es la que más recalca sobre el amor y es la que ha desarrollado y justificado el mayor grado de violencia durante sus dos mil años de existencia. Ha sido la Iglesia católica y las Iglesias cristianas, las que con mayor furia se han ensañado contra todo aquel que disienta de sus dogmas. Desde sus más reconocidos escritos se ha erigido la violencia y la intolerancia, el dogma y el autoritarismo, en bases destructivas del ser humano. La dirigencia religiosa está compuesta por hombres y mujeres adultos en los cuales, fuese de suponer, hay cierto nivel de capacidad intelectual y, también se supondría, cierta racionalidad en su conducta; pues es todo lo contrario: en esos hombres y mujeres encontramos los odios más profundos, la intolerancia más extrema, los resentimientos más irracionales. Qué ha podido suceder, qué sucede, es lo que debemos investigar. Podemos aventurar muchas hipótesis en lo subjetivo: una represión al niño, una educación basada en la intolerancia y el dogma que produce en él una huella de violencia que luego, en su edad adulta, se torna en predominante motivación para su conducta violenta; esta podría ser una respuesta hipotética, pero puede haber muchas más; sin embargo, una cosa es cierta: las sociedades conocidas, dirigidas por adultos, son predominantemente autoritarias y represivas. El adulto pretende, en términos generales, imponer autoritariamente sus criterios porque los considera verdaderos. El padre pretende imponer a su hijo lo que piensa y lo que hace porque considera al niño incapaz, débil, sin experiencia sobre la vida y lo que le rodea, al joven le pretende indicar qué oficio aprender o qué profesión adoptar; cuando ese niño, convertido en joven luego, llega a ser adulto, repite el ciclo. Esto es lo general y ello explica el lento transcurrir de los cambios sociales y los más lentos cambios aún en el modo de pensar, en la ideología. Lo excepcional es lo contrario, que el joven se rebele y lleve esa rebeldía a las mismas estructuras económicas y so-

tes una vez conozcan la diversidad de criterios y concepciones que el ser humano expresa sobre su existencialidad social e individual. La juventud es considerada por nosotros como un sector social en transición a la edad adulta en la cual el individuo se convierte en un sujeto fundamental en la formación de las nuevas generaciones, generaciones que, en forma necesaria, serán diferentes a las cuales ese sector joven pertenece. No reprimimos las expresiones de la juventud por diferir de nuestros criterios y conceptos sobre la sociedad y el individuo. El joven merece nuestro más decidido apoyo porque son los jóvenes los que nos van a reemplazar en la estructuración de la sociedad que formamos y en la cual estamos interesados en que debe mejorar. Esto no quiere decir que no consideremos la necesidad de normas; estas son necesarias pero teniendo en cuenta las tendencias evolucionantes de la sociedad humana.

En otro sentido, los que estamos ya en la edad madura somos conscientes de lo que representamos en la sociedad en que vivimos. El respeto y la solidaridad humana son nuestros más preciados principios. Porque somos humanos consideramos que todos merecemos ese respeto y esa solidaridad. Es nuestra propia esencia humana la que determina nuestra conducta respecto a los demás. No hay intermediarios en las relaciones sociales que estamos practicando.

Pero así como los que consideramos la vida como un fenómeno puramente natural, y obramos en consecuencia con ello, quienes se han formado en diferente dirección y criterios sobre ella se comportan en forma contraria; un ejemplo es el comportamiento de los creyentes; y creyentes son, como ya lo hemos analizado, quienes forman la mayor parte de la humanidad; a pesar de que todas las religiones preceptúan en sus manuales o "catecismos" el "amor al prójimo", nunca ha sido posible llevar a la práctica ese supuesto precepto de moral religiosa; la historia nos lo confirma: la historia de la humanidad ha sido, hasta ahora, la historia de la violencia, la historia de

lectuales del individuo considerado como normal; ellos sobreviven, biológicamente, más cerca a las características del animal irracional. Este es un hecho real y no vamos a especular con explicaciones esotéricas o espiritualistas al respecto cuando hacemos un estudio de carácter científico aquí.

La teoría pavloviana de los reflejos condicionados, expresión de las concepciones filosóficas del materialismo dialéctico en la biología y la neurología, han servido de guía para el análisis de la conducta humana y así poder conocer científicamente sus diferencias y semejanzas con las manifestaciones instintivas del animal irracional. Ha sido el niño el mejor objeto de estudio para ello dentro del marco de su evolución en la formación de su carácter y personalidad; este estudio se ha hecho teniendo en cuenta el funcionamiento del cerebro en conjunción con todos los demás órganos de su cuerpo. Los reflejos condicionados obedecen a leyes tanto internas como externas de la evolución orgánica del ser animal irracional como del ser animal humano; en la medida de su evolución se van formando y desarrollando tanto a nivel del primer sistema de señales como también del segundo sistema de señales:

"A semejanza de los reflejos condicionados del hombre, que son integrados por el lenguaje, los estímulos verbales (la palabra y sus combinaciones) ya desde la edad infantil temprana, gracias a las abundantes conexiones del analizador elocultivomotor con el motor y a los numerosos reflejos condicionados motores "adquieren" capacidades motoras. Por eso, las palabras y sus combinaciones pueden provocar complejos de actos condicionados altamente diferenciados y muy complicados, adquiridos por el niño en el proceso ontogénico.

"En el hombre, a diferencia de los animales, todas las regulaciones condicionadas que se forman en las relaciones de fuerza y velocidad (señales aceleradoras, retardadoras, intensificadoras y debilitadoras) se conexionan con los analizadores elocutivoacústico y elocultivomotor, se integran en palabras que, entrando a formar parte del lenguaje infantil, gobiernan

estas reacciones.

"El segundo sistema de señalización en su unidad con el primero debe estudiarse ante todo en los niños en los períodos iniciales de desarrollo del lenguaje. Así, pues, la actividad nerviosa superior del niño se realiza por un proceso analítico-sintético (del primer sistema de señalización) que refleja directamente la realidad ambiente y que constituye la base "sensorial" del conocimiento y, además, por el sistema elocutivo que refleja los mundos exterior e interior del hombre en señales verbales que son la base del conocimiento. Ambos sistemas funcionan unidos y su estudio constituye la tarea más importante de la fisiología y la fisiopatología del cerebro humano" (La Actividad nerviosa superior del niño- N. Krasnogorski-Ediciones en Lenguas Extranjeras- Moscú-pag. 10).

El nacimiento de un ser humano es un fenómeno vital de evolución de la especie humana que proviene de un proceso de millones de años de aparición de la vida en nuestro planeta; por lo mismo se rige por leyes físicas, químicas, biológicas, genéticas, etc., y, en forma permanente, se van presentando nuevas manifestaciones vitales que nos permiten conocer el proceso evolutivo general. Los últimos descubrimientos acerca de la vida nos traen más conocimiento de la misma. La "frontera" entre lo vital y lo no vital es muy tenue en el mundo de la naturaleza:

"Aunque, de entrada, a la profusión de los vegetales es la característica más llamativa de la superficie terrestre, otra forma de vida, a más discreta, les gana tanto en variedad como en cantidad. Los procariontes, presentes en casi todos los lugares del Globo, sorprenderían, por más de una razón, a exploradores llegados de otro planeta. ¿Pero, qué son en realidad estos organismos? Bacterias y arqueobacterias, su extrema diversidad hacen que sea más fácil contestar la pregunta inversa : se definen más a menudo por lo que no son. Ni plantas, ni animales, ni hongos, ni protozoos, sus células no poseen ninguna de las características que se encuentran en estos organis-

nominada "Vía Láctea". Al considerar al resto de personas en la misma forma a como nos consideramos nosotros, asumimos conductas diferentes a quienes consideran la vida como el resultado de una "creación" espiritualista. En consecuencia, disentimos de los conceptos espiritualistas comunes sobre la vida humana; esto lleva a que nuestra conducta sea sincera con respecto a los demás ya que no interponemos entre ellos y nosotros intermediación alguna como lo hacen los creyentes que consideran la solidaridad y el "amor al prójimo" como un mandato divino o proveniente de los dioses. La solidaridad y los afectos que expresamos a quienes nos rodean, tienen raíz en la esencia humana misma; existencia humana que consideramos posee igualdad de condiciones materiales e intelectuales generales en todos los individuos que componemos el conjunto humano. La formación y la educación que impartimos, cuando ello se presenta, se funda en la naturalidad del ser humano. Los materialistas educamos y formamos al niño dentro de unos parámetros naturales: se le considera como un ser predominantemente instintivo en el cual predominan los reflejos condicionados; no lo superprotegemos para evitarle una dependencia extrema de los mayores; con ello estamos posibilitando el que pueda tener espacios de expresión natural, lo que redundará en una seguridad en sí mismo y una independencia más temprana a la que logran los niños superprotegidos por sus educadores o padres. Los sentimientos y afectos los racionalizamos y, en esa forma, se evita situaciones que perjudican la psique del individuo cuando va llegando a su edad adulta. La mayor parte de las psicosis se deben a conductas de los mayores ante los niños, conductas que les afectan ya sea por exceso o por defecto en el tratamiento de los sentimientos tanto de los adultos como de los niños que están bajo su cuidado y crianza.

A los jóvenes los consideramos, nosotros los materialistas, como personas que pueden recibir el ejemplo de nuestra experiencia a efecto de que asuman posiciones independien-

clo sí es posible que se puedan lograr algunos elementos intelectuales que posibiliten iniciar un proceso de definiciones al respecto; esto se puede dar en jóvenes de alto rendimiento cerebral. Y es en el ciclo juvenil en donde es más fácil adquirirlos ya que el joven se encuentra en momentos de transición tanto física como intelectualmente; esta circunstancia es favorable en la perspectiva de posibilitar una mutación ideológica en el individuo siempre y cuando su capacidad cerebral se lo permita. En este sentido es importante tener en cuenta que el joven está inclinado a obrar temperamentalmente y entonces es posible que tome una determinación o acepte algunos conceptos que luego abandona. Es lo que sucede con individuos que son revolucionarios en su juventud y cuando llegan a la edad adulta se convierten en ciudadanos conservadores, o cuando en su juventud abjuraron de la religión de sus progenitores y luego se transforman en fervorosos y convencidos creyentes de la religión de sus antepasados.

Los materialistas vivimos en una forma natural, considerándonos como parte de la naturaleza en su forma más desarrollada; pensamos que el ser humano es materia altamente evolucionada; este es el principio que nos sirve de sustento filosófico para vivir en forma armónica y feliz. Ya los filósofos griegos de la Escuela Jónica, consideraban al hombre como parte de la naturaleza y su forma más avanzada de evolución. En este sentido sus formas de vivir y de entender la sociedad trascendían lo común. Pero más antes, en las civilizaciones orientales también el hombre fue tomado como centro de la naturaleza y considerado en su esencia material finita e infinita; finita en lo individual, infinita en la continuidad de la existencia del Universo. El pensamiento humano se ha manifestado en el orden de su propia esencia, la naturaleza de la cual forma parte esencial. Con respecto a nuestro origen, lo consideramos surgido de las formas más elementales de vida aparecidas en el planeta tierra luego de miles de siglos de su existencia dentro del sistema solar de nuestra galaxia, la de-

mos en los que la organización multicelular es la regla. Reducidos la mayoría a una sola célula microscópica, algunos son bastante grandes para ser vistos a simple vista y otros forman colonias. Estos filamentos multicelulares contienen a veces varios tipos de células, y adoptan un comportamiento social, "cazando en grupo", sobre superficies de tierra o de detritus. Algunos viven en el hielo, algunos en el desierto, y otros en el agua muy caliente de las fuentes volcánicas del fondo de los océanos. Aunque algunos provocan enfermedades en el hombre y los animales, no es éste el caso de la mayoría: de hecho, son totalmente indispensables para el desenvolvimiento de la vida en la Tierra. ¿Hacen imposible esta importancia y esta diversidad cualquier inventario?" (William B. Whitman y William J. Wiebe - Mundo Científico No. 200- Abril de 1.999)

El mismo ser humano es un compuesto de elementos biológicos dentro de los cuales son infinitas las colonias bacteriales.

Al nacer nos encontramos en frente y dentro de un medio que nos sigue determinando ya sea en forma acentuada o débil según las características de ese medio; pero siempre estaremos dependiendo, en cualquier medida, de ese medio o entorno dentro del cual nos movemos, como especie y como individuos de ella. El medio del ser humano es puramente físico en lo que se refiere a la materialidad de su existencia; ejemplo de esta situación es el medio geográfico; pero como entorno social, el que lo particulariza, se encuentra el grupo humano socialmente determinado. En este sentido, poseemos un medio reducido que se concreta, primeramente en la familia, compuesta fundamentalmente por los padres, un medio más amplio, el del grupo local o regional, luego el grupo nacional y por último el entorno general humano. Los primeros son predominantes en los inicios de la existencia individual y los segundos son predominantes en la medida en que el individuo vaya siendo un protagonista de mayores alcances económicos, sociales, políticos, culturales, etc.

El factor endógeno y el factor exógeno o entorno material, social y cultural son una unidad de contrarios que van determinando la particularidad de cada individuo. La interrelación de esos dos factores van dando las perspectivas del desarrollo y de la actividad del ser humano. Para comprender a cada individuo es esencial conocer tanto su lado endógeno como su medio exógeno en su particular e individual existencialidad.

1-3.- Dependencia e independencia individual.-

El humano, como cualquier fenómeno de la naturaleza, se origina en otro, en este caso, en un ser humano similar dentro del cual se desarrolla; la conjunción del espermatozoide del hombre y el óvulo de la mujer, conforman una célula que luego evoluciona de acuerdo a leyes físicas, químicas, biológicas, genéticas, etc. Dentro del vientre materno, el óvulo fecundado y su dinámica de desarrollo dependen en un todo de la vida de la mujer; ella y el feto forman una unidad biológica; esa unidad es, en este momento, simultáneamente, una diversidad: hay dos seres vivos relativamente diferentes dentro de esa unidad: la mujer y el feto. Este posee ya características concretas que lo diferencian de la madre. Durante todo el ciclo del proceso evolutivo de la fecundación y gestación, el feto es completamente dependiente de la madre. Cuando nace el ser gestado, desarrollado al punto de ser expulsado del vientre materno, la dependencia comienza a desaparecer; aún sigue predominando sobre la propia existencia del nuevo ser durante algún tiempo de su vida. En la medida de su desarrollo, el nuevo ser, el niño, el adolescente y el joven va distanciándose de la madre hasta obtener una relativa independencia cuando llega a ser adulto. Relativa es esta independencia ya que si económica, socialmente o culturalmente se independiza cuando se llega a ser adulto, muy difícilmente se puede producir una independencia total ya que subsisten relaciones de carác-

debate moral por parte de los representantes del idealismo filosófico y de las religiones dominantes allí en donde se ha presentado el debate. Es el retorno a la Inquisición sobre el conocimiento, a la satanización de la ciencia a nombre de la moral y con ello a nombre del monoteísmo, es repetir lo que se hizo por parte de las jerarquías eclesiásticas en el período del feudalismo contra Giordano Bruno, contra Miguel Servet, contra Kepler, contra todos los pensadores que cuestionaron el dogma y el pensamiento místico e idealista dominante del feudalismo clerical y confesional.

Si se posee un concepto idealista y espiritualista sobre la vida humana, se rechaza la clonación humana. Si se piensa materialistamente, la clonación es un avance en el proceso evolutivo de la humanidad. La clonación rompe toda creencia religiosa porque demuestra en forma evidente que el ser humano y, por consiguiente, todo lo que existe, no ha sido creado sino que posee su propia existencia, existe por sí mismo. La materia no ha sido creada, el Universo es infinito y todo en él se encuentra en permanente cambio y evolución hacia formas más elevadas que luego se convierten en formas más elementales y así en un continuo y eterno devenir. La existencia se explica en ella misma. No hay otra explicación que tenga lógica.

El concepto materialista sobre la vida implica conductas específicas diferentes a las que poseen quienes la consideran en forma idealista. El materialista es un adulto que ha llegado a esa manifestación de su pensamiento luego de un proceso intelectual que implica conocimientos de historia, filosofía, psicología y otras materias de carácter social. Entonces, su conducta se diferencia de la que se manifiesta por el común de las gentes ya que la mayor parte de la humanidad piensa idealistamente y tiene un criterio espiritualista y hasta místico y mítico sobre la vida humana.

Los conceptos materialistas sobre la vida no se pueden expresar, generalmente, en la juventud aunque ya en ese ci-

fundamentan los conceptos filosóficos que nos sirven de base a las concepciones materialistas sobre la vida sobre un nivel superior de ese conocimiento científico.

En el momento histórico que vivimos, la ciencia ha logrado descifrar la esencia de la vida mediante técnicas de un elevado nivel. Seguir pensando con criterios basados en el sentido común o la lógica pura y simple es parte apenas de la sustentación de la existencia vital del ser humano y de los demás seres vivos que existen en nuestro planeta; pero esto es subsistir en lo primitivo. En las condiciones actuales de la ciencia y el conocimiento es posible que el humano se reproduzca no en forma instintiva sino en forma racional, que planifique su reproducción. Reproducirse en forma racional significa poseer consciencia de lo que somos y de la manera como estamos constituidos física, química, biológicamente. La genética nos ha acercado al conocimiento de nuestra esencia real. Para haber accedido al punto al cual ha llegado la genética, se ha necesitado un proceso de siglos en la tarea de la investigación sobre la evolución de los seres vivos. El investigador, el científico, primero estudia los seres vivos más elementales y simultáneamente la vida de las plantas. Han sido siglos de investigación los que han conducido a determinar la real composición de los organismos más elementales y a través de estos llegar a los organismos más evolucionados y con estos al humano. Ya se está completando el mapa genético del ser humano y con ello la determinación de su composición genética. En los animales más elementales, establecer su mapa genético es fácil de determinar. La clonación se realiza primero en los vegetales, en plantas y semillas y luego en animales, como el caso de la oveja clonada en Inglaterra y que estremeció al mundo. En base a todo este proceso de la investigación y del conocimiento es posible clonar seres humanos. Y es ahí en donde surge el problema filosófico que convierten en una cuestión de ética los filósofos idealistas; los criterios y conceptos científicos sobre la clonación humana son convertidos en

ter afectivo sustentadas en la consanguinidad, es decir, los afectos familiares; esa interrelación consanguínea posee un sustrato puramente material económico en la perspectiva de la herencia. Podemos afirmar que la emotividad encubre, en la mayor parte de los casos un interés económico tanto de hijos como de padres; éstos desean prolongar su existencialidad material, su patrimonio y aquellos adquirirlo para sobrevivir en condiciones si no mejores sí parecidas. Las relaciones familiares, en la familia monógama, generada sobre las sociedades en las cuales existe la propiedad privada sobre los medios de producción, son indefinidas y poseen un vínculo que solo se liquida con la muerte. El mismo matrimonio religioso establece esa indisolubilidad en forma absoluta afirmando que la unión depende de su dios y es por toda la vida de la pareja. Aunque en la época moderna el matrimonio haya evolucionado hacia formas de mayor "libertad" en la pareja, sigue siendo el sustrato de la sucesión patrimonial de la familia. En este sentido los hijos seguirán siendo dependientes de sus padres y, en muchas ocasiones, se invertirá la situación al depender los padres de los hijos. Dentro de esos procesos de dependencia, la familia se ve abocada a riesgos como los que se concretan en las anomalías genéticas; un hijo deforme puede convertir la vida de sus progenitores en un indefinido estado de tragedia y sufrimiento; de la alegría de tener un hijo se pasa a la angustia de tener que atenderlo a causa de su anomalía anatómica, cerebral, psíquica, etc. En casos de esta naturaleza la dependencia del hijo deforme se convierte en permanente hasta su muerte o la de sus padres.

El nuevo individuo, normalmente sigue portando una herencia genética que, a la vez, transmitirá a nuevos seres de su propia procreación. El acumulado genético de la humanidad es una continuidad aunque dentro de su evolución haya cambios o mutaciones, ocasionadas por diversos factores pero principalmente por el medio en donde se van desarrollando los nuevos sujetos humanos. De ahí que la humanidad, co-

mo especie, posea caracteres comunes. Las mutaciones obedecen, como en todos los fenómenos de los seres vivos a factores que son objeto de estudio de la genética, la física, la química, la biología y demás ciencias que nos llevan al conocimiento científico del mundo que nos rodea.

Lo general es que el individuo se independice de sus progenitores en lo que se refiere a su existencialidad material; sin embargo, en lo ideológico, en lo cultural, sigue compartiendo conceptos con ellos dentro de lo que es común en su comunidad. Lo excepcional es que el individuo se independice material, ideológica y culturalmente de su entorno familiar. Para hacerlo es necesario que se produzca en él una "mutación" ideológica: quienes llegan a ello constituyen una excepción; esa clase de individuos son los que se apartan de su entorno y conforman una minoría de pensadores que cuestionan lo existente tanto a nivel de la organización social como de la ideología dominante. Estos son los personajes que pueden llegar a determinar, en forma individual, el curso de su vivencialidad material, ideológica y cultural. Son la excepción y el grupo social no los puede entender dentro de su espacio temporal o histórico. Sin embargo, ellos son una especie de trascendencia histórica hacia otras formas de vida en el futuro de la humanidad. Siempre los ha habido y los seguirá habiendo pues la parte pertenece al todo.

Sin embargo, para que esta clase de individuos puedan determinar ciertos acontecimientos históricos de carácter trascendental, necesitan un piso social amplio y de inmenso poder económico, social y político. Son los grandes conductores de los pueblos en determinados momentos de la historia de la humanidad hasta el presente. Pero lo son, precisamente, a causa del desarrollo de condiciones materiales y sociales de su entorno y no de una genialidad ajena a su existencialidad económica, social, política y cultural.

2.- Actitudes: La Vida y su Entorno

tas. Pero el materialismo, como corriente filosófica, ha venido evolucionando a través de los diversos ciclos históricos de la humanidad; los conceptos materialistas expresados por los antiguos pensadores babilónicos, egipcios, sumerios, chinos, hindúes, etc., no son los mismos que luego discuten los pensadores de la Grecia esclavista y la Roma imperial; tampoco es el materialismo del siglo XVII y XVIII el mismo que luego expresan Marx y Engels en sus estudios sobre diversas materias económicas, ideológicas y políticas. El materialismo deviene de lo natural a lo lógico y a lo mecanicista para llegar a lo dialéctico. Las concepciones materialistas se desenvuelven sobre el mismo proceso de evolución de las estructuras materiales e intelectuales de la sociedad a través de los siglos.

Los antiguos materialistas consideraban que la vida era un fenómeno natural y que el individuo, luego de morir, pasaba a convertirse en materia nuevamente; ese ha sido el concepto básico que los materialistas poseemos sobre la vida; lo que cambia es la forma de argumentarlo de acuerdo al desarrollo de las sociedades que forman el conjunto humano sobre el planeta. Las argumentaciones filosóficas materialistas sobre la vida se sustentan en el conocimiento que se ha llegado a adquirir sobre la causa de los fenómenos que conocemos, que percibimos mediante nuestros sentidos, que sentimos en nuestra vivencialidad material y cultural. En la antigüedad, y aún entre las gentes que no han podido acceder al conocimiento o que no han sido influidos por acontecimientos o personajes extraños, ajenos a la naturalidad de la vida (el caso de comunidades primitivas aún existentes en el Planeta), se maneja una argumentación basada en el sentido común: si no vemos espíritus es porque ellos no existen. Creemos en lo que vemos. Ese era el fundamento de los criterios sobre la vida y la muerte en los antiguos pensadores de las civilizaciones más importantes de la antigüedad. Pero cuando la humanidad conquista espacios científicos mediante la investigación objetiva de los fenómenos, surgen las hipótesis y las tesis que

puro como lo denominan algunas religiones: el ser humano se libera como tal al morir, pero lo que se libera es el "espíritu" o sea la parte "impura" del individuo. La vida humana es una "concesión" de lo espiritual al cual ha de "regresar" el humano. De ahí el principio sobre el cual vive la mayoría de la humanidad al calificar la vida como un "transito por este mundo". Los criterios y conceptos sobre la "espiritualidad" de la vida humana no se pueden sostener sobre bases reales o científicas y todas ellas obedecen a la "fe" que cada individuo coloca como fundamento a sus creencias. Toda religión fundamenta sus mandamientos en la fe y por ello el dogma es consustancial a ellas. Pero este criterio, sobre las religiones y el rito, corresponde a las concepciones materialistas.

1.2- *Concepciones filosóficas materialistas sobre la vida.*

En el polo opuesto a las concepciones idealistas sobre la vida, se encuentran las concepciones materialistas. De acuerdo a las concepciones filosóficas materialistas dialécticas, se considera que la vida humana es otro, uno más, de los infinitos fenómenos del Universo, fenómeno que se encuentra en el planeta tierra que habitamos, pero que también es posible exista en otros lugares de la infinitud universal. La vida, es entonces algo natural, algo que ha devenido en el transcurrir de la evolución universal y en particular de la evolución de la materia y, en concreto, de las especies de vida que surgen en el planeta tierra que nosotros poseemos y estamos conociendo en profundidad. Precisamente, si analizamos el proceso del conocimiento nos encontramos con el hecho de que el humano cada vez se conoce más a sí mismo y, al conocerse a sí mismo, puede determinar en mejor forma su conducta y sus manifestaciones materiales y culturales en lo que se refiere a su propia vida y a la de sus congéneres.

En la misma forma a como se tiene un concepto idealista y espiritualista de la vida mediante elementos filosóficos idealistas, los materialistas fundamentamos nuestros conceptos acerca de la vida en base a elementos filosóficos materialis-

La vida se presenta, entonces, como un fenómeno natural cuyo origen, evolución y fin se desenvuelve en el planeta que habitamos. Si consideramos el vivir en esa forma, ello será para nosotros algo tan natural que no necesita explicación. Sin embargo, el largo trayecto histórico por el cual ha venido evolucionando en tan largo tiempo la humanidad, nos conduce a tomar una actitud concreta ante la vida. Todo ser humano posee un criterio sobre la vida, sobre sus semejantes, sobre la naturaleza, sobre el Universo que puede percibir por medio de sus sentidos.

La humanidad ha construido un acervo material sobre el cual vive pero, a la vez, ha generado un acumulado cultural. El acumulado cultural consiste en sus tradiciones, sus creencias, sus cultos, sus ritos, el arte, la literatura, etc. Es el acumulado cultural el que da las bases para los criterios que el individuo puede tener sobre la vida y los fenómenos que le rodean. Las comunidades primitivas poseían una identidad común; en ellas el individuo, como tal, no era importante, no era determinante en la comunidad. Si el jefe religioso, el chaman o el sacerdote de la Tribu poseía autoridad, no la poseía como individuo sino como representante de los dioses o los espíritus de la Tribu. En la misma forma se consideraba al jefe político, al cacique o al guerrero. Lo predominante era el conjunto y lo secundario era el individuo. Esto era así, y lo es en las comunidades que aún sobreviven en el Planeta, porque su existencia se desarrolla sobre un régimen de propiedad común sobre el elemento fundamental de su vida; ese elemento lo constituye la propiedad comunal sobre la tierra en donde transcurre su historia.

Con el desarrollo de la comunidad van apareciendo nuevos fenómenos económicos, sociales, políticos, culturales. El individuo comienza a tener importancia, influencia sobre la comunidad; esto se produce cuando la propiedad sobre el acumulado material se va individualizando; el cacique, con el pasar del tiempo va adquiriendo carácter de propietario sobre los

bienes que le pertenecen a la Tribu pero que él viene poseyendo materialmente con su familia y a nombre de sus tribu; lo mismo hace el brujo, chaman o sacerdote y también el guerrero. La posesión de los bienes comunes se va convirtiendo en propiedad individualizada durante todo ese proceso de su usufructo o manejo que dicha clase de personajes ejercen sobre ellos. El jefe tribal o comunal "administra" el acumulado social como representante de los dioses o espíritus dado el poder que ostenta; con el tiempo, la comunidad se "olvida" de la causa de la posesión sobre ese acumulado por parte del jefe político o religioso y éste y su grupo familiar se acostumbran a ello, generando luego una especie de "prescripción adquisitiva" sobre la riqueza común en provecho personal o familiar. Esa ha sido la evolución interna de la propiedad en el transcurso de la historia de la comunidad primitiva a los regímenes de propiedad individual o privada. La forma externa de la aparición de la propiedad privada la constituyen las guerras e invasiones de unos pueblos a otros. Aparece, entonces, la propiedad privada y con ella nuevas formas económicas, sociales, políticas, culturales. Sobre lo anterior es que el individuo piensa de acuerdo a la posición económica, social, política y cultural que posea. Dentro de ese conjunto de elementos es que se genera en él una actitud determinada ante lo que le rodea pero, fundamentalmente, sobre la vida tanto del conjunto social dentro del cual vive como de su propia vida. Entran, aquí, a jugar un papel fundamental las concepciones filosóficas e ideológicas y esto se produce cuando ya la sociedad ha llegado a los niveles de la individualización, fundamentada sobre la existencia de la propiedad privada sobre los medios más importantes de la subsistencia material.

2.1.- *Idealismo ante la Vida.-*

Si el individuo considera que la vida ha sido creada, que ella depende de un ser o de un fenómeno que se encuentra por fuera de lo puramente material que él mismo percibe, su

formas espiritualistas para expresarse sobre la vida. Se la atribuye, la vida, a seres desconocidos porque si él es materia, quienes le dieron la vida no pueden tener la misma composición material; quienes le dieron la vida han de ser espíritus. La "lógica" del "sentido común" le indica, a la mayor parte de la humanidad, que lo conocido es inferior a lo desconocido, que lo "material" es inferior a lo "espiritual". Las religiones politeístas, que corresponden a etapas antiguas de la humanidad, particularmente a su etapa esclavista, atribuyen la existencia de la vida a muchos y variados dioses. Son los dioses los guardianes pero también los dueños de la vida del ser humano. En consecuencia, todo lo que le suceda al ser humano obedece a los "designios" de esos dioses y el individuo es impotente ante ellos; el ser humano, como creación de lo "espiritual", debe reverenciar a su creador. Sin embargo hay hombres que se enfrentan a los dioses y, entonces, adquieren un carácter divino o sobrenatural. Pero ello se debe a que se identifican con ellos así sea como sus contendores. La mitología de todos los pueblos nos muestran este fenómeno social y cultural. El enfrentamiento humano a los dioses convierte a los humanos en dioses. Esto nos demuestra que es el poder el que convierte en dioses los fenómenos de la naturaleza o del mismo ser humano. La mayor parte de las religiones y creencias han conformado la dualidad "bien-mal" y sobre ella edifican la esencia de su existencia ritual.

Para comprender las concepciones espiritualistas sobre la vida es necesario estudiar el proceso del pensamiento filosófico idealista a través de la historia humana. El pensamiento idealista filosófico afirma que existe una división entre materia y espíritu; que el espíritu es superior a la materia y que lo espiritual, en consecuencia, es imposible de conocer dado que nosotros somos seres compuestos de materia y espíritu. Lo material "corrompe" lo espiritual. Cuando el humano muere, su espíritu se desprende yendo a otros mundos, a otras existencias más puras. La vida es, entonces, algo inferior, algo im-

so para este modo de pensar y son los sacerdotes de todos los cultos los que vulgarizan el pensamiento idealista para convertirlo en sustento de las creencias religiosas que expresa la mayor parte de la humanidad. Con esta ideología, las castas, económica, social, política, cultural y militarmente dominantes, sostienen su poder entre las grandes masas humanas que dirigen.

Desde los tiempos más remotos del pensamiento, cuando el primitivo puede tomar puntos de referencia para diferenciar los fenómenos que le rodean y sobre él mismo, cuando se particulariza dentro de ellos, la vida tiene significados que van cambiando en la misma medida en que cambian las condiciones materiales de vida tanto del conjunto como del individuo humano en particular. En un comienzo la vida no tiene significación alguna para el primitivo habitante de nuestro planeta, como no la tiene para el niño que recién llega a la vida. En los comienzos de la humanidad tanto la vida como la muerte eran un fenómeno tan natural como cualquiera del entorno. La niñez del individuo, de cualquier época de la humanidad, es la reproducción natural de los comienzos de la especie: sobrevive sobre la instintividad y sobre los reflejos incondicionados que no lo diferencian de los animales irracionales.

Cuando la humanidad va llegando a niveles de más desarrollo, aparecen los individuos que reflexionan: son los pensadores o filósofos de la antigüedad que se interrogan por la existencia tanto del Universo como de la sociedad y el individuo. Desde las remotas épocas de las primeras civilizaciones hasta el presente, la humanidad produce pensadores. Son esos pensadores, quienes poseen los elementos necesarios para pensar, los que pueden expresar conceptos en general y conceptos sobre la vida del ser humano en particular.

Entonces, como reflejo de las condiciones materiales del grupo al cual pertenece el pensador y como reflejo de las condiciones generales de la sociedad en que vive, él expresa conceptos idealistas, que en lo cotidiano de las gentes son

actitud ante ella será idealista, es decir, la considerará como algo que le fue dado para bien o para mal. Conservará y cuidará de su vida, lo mismo que de la de su entorno familiar; considerará lo social en forma tal que le fue dado como un don preciado proveniente de seres a los cuales hay que reverenciar y rendir culto. Deviene esta concepción sobre la vida en una actitud de carácter religioso. La vida es un don precioso que pertenece a la divinidad, a los dioses o al dios del monoteísmo de las grandes religiones existentes a través de la historia de la humanidad. El idealismo es un modo de pensar que trasciende lo puramente material situándose más allá del ser que lo piensa. La metafísica es eso. Una concepción del ser, considerado en su existencia más allá de lo que el ser humano puede conocer. Toda metafísica es una trascendencia del idealismo individual.

El idealismo filosófico, que en la práctica individual es todo lo anterior y mucho más, es la concepción dominante en la humanidad en todo el trayecto histórico conocido; lo filosófico se encuentra en cada actuación de la vida del individuo, en su comportamiento social, político, cultural, etc. En las mismas relaciones de carácter biológico el idealismo predomina y por ello es difícil que se produzca una real liberación en la mayor parte de los individuos que componen la sociedad humana. Sobre este presupuesto se han erigido imperios, reinos, repúblicas y toda clase de instituciones que han venido dominando y lo siguen haciendo en provecho de los poderosos y detrimento de los débiles. Este idealismo no lo puede percibir el común de las gentes porque no pueden autoevaluarse; sencillamente no tienen el tiempo ni el espacio para ello, inmersos, como están, en la necesidad de la sobrevivencia.

2.2.- *La Concepción del Materialismo Dialéctico.-*

Si, por el contrario, el individuo considera que la vida es un fenómeno natural, que proviene de la evolución del Ser universal, de la materia en permanente evolución y cambio, su actitud ante ella es, también natural, es decir, la considera co-

mo un fenómeno más de los que hay en la naturaleza, en nuestro planeta. Esta es la concepción materialista que filosóficamente ha enfrentado a la tendencia idealista del pensar filosófico desde que el sujeto humano sentó los primeros conceptos sobre la existencia tanto de lo que le rodeaba como de sí mismo. Somos una especie animal que piensa; cuando se piensa de este modo se sitúa, quien así lo hace, en condiciones de entender en toda su plenitud la existencia gozándola en todo lo que ella significa; la naturalidad que asume ante la vida es similar a la que cualquier ser viviente posee al obedecer a las leyes de la naturaleza. Esto es posible porque se conoce esas leyes y las comprende a causa de ser un individuo racional. Sin embargo, se sabe que la racionalidad también posee grados de cualificación y por ello aunque seamos seres racionales, la mayor parte de los individuos que componen la humanidad no se comporta como individuos racionales. Hay algunos individuos que se hallan más cerca de la irracionalidad del animal que de la racionalidad humana. Esto se debe a la doble condición que tenemos, la de animal y la de racional. Lo racional es lo único que nos distancia de lo animal: si ello es menor, lo animal será predominante y viceversa. De no ser así, la humanidad no hubiese vivido y no seguiría viviendo las contradicciones que vive, contradicciones que degeneran en las guerras y la violencia que todos rechazamos pero que no ha sido posible erradicar hasta el presente.

Quienes pensamos en esta forma, en forma filosófica materialista dialéctica, poseemos elementos filosóficos e ideológicos contrarios al común de la sociedad en que vivimos. Por ello nuestro modo de vida es completamente diferente al común y nos encontramos relativamente aislados de la mayor parte de la sociedad. Los materialistas hemos sido el trasunto de la verdadera esencia del Ser Universal y, por lo mismo, la expresión más profunda del verdadero Ser del humano. De ahí que siempre hayamos sido rechazados por las castas dominantes que perciben que nuestras concepciones filosóficas

Si consideramos que lo existente, lo que percibimos mediante nuestros sentidos, ha sido creado, tenemos que concluir en que nuestra vida también habrá sido creada. Este es el punto sobre el cual la inmensa mayoría de los miembros de la sociedad humana ha venido transcurriendo en lo que se refiere a la vida. En el común de las gentes, la vida que sus progenitores engendraron, responde a una concepción espiritualista; para esa clase de gentes, la reproducción humana obedece a los designios de un dios o de varios dioses; desde las más remotas edades el nacimiento de un ser humano ha sido objeto de interpretaciones de carácter religioso, místico o mítico, según el estrato social al cual pertenezcan los reproductores sexuales de dicho ser. En las castas dominantes, el nacimiento de un nuevo ser era objeto de ritualidades de todo orden; aún sigue siendo un "acontecimiento" al cual se le da connotaciones importantes y, entre más poderoso sea el padre, mayor es el ceremoniaje y los actos que se llevan a cabo por el hecho; en la antigüedad en muchas ocasiones se "consultaba" a los "brujos" o augures de la tribu o de la comunidad el porvenir del nuevo ser. Especialmente cuando era hijo de un poderoso personaje de la tribu, de la ciudad o del imperio. Podemos citar un caso de la literatura griega, el de Edipo Rey. Consultados los augures sobre la "suerte" del heredero de Layo y Yocasta, Reyes de Tebas, ellos predijeron que Edipo mataría a su padre y se casaría con su madre. Sobre este augurio Edipo fue abandonado en el monte Citerón con el fin de que fuese devorado por las fieras; sin embargo, unos pastores lo encontraron y lo recogieron para llevarlo a vivir con ellos; la tragedia establece, entonces, el cumplimiento del augurio para explicar las crisis del pueblo de Tebas. Mientras estos fenómenos se dan en las esferas de las castas dominantes, en los estratos sociales dominados el nacimiento de un nuevo ser se considera como el cumplimiento de los designios de los dioses ya sea en el sentido de un premio o de un castigo. Son los filósofos idealistas los que producen el pi-

ella no le pertenece, que ella le ha sido dada para fines determinados, lo que significa que ha de estar siempre dedicado a los dioses y a sus designios. Claro que esos designios, que el común de las gentes desconoce y que debe seguir desconociendo para sostener el dominio de la ideología religiosa, para los brujos y los sacerdotes de todas las religiones son supuestamente conocidos porque ellos se presentan como los intermediarios de los dioses; en esa forma, los designios o la voluntad de dios podrán ser viables en "este mundo" en donde se encuentran tanto predicadores como creyentes.

Conceptos sobre la vida solamente los pueden poseer quienes se dedican a pensar, y pensar es ya un fenómeno excepcional incluso en el estado actual de desarrollo de la humanidad. El pensar significa reflexionar y esto solamente lo pueden llevar a término quienes poseen un espacio suplementario a la necesidad en el devenir existencial; es decir, aquellos que poseen una seguridad económica que les permite superar la necesidad puramente material de vivir. Podemos afirmar que el pensar, en el sentido de reflexionar sobre lo existente y sobre el humano mismo, sólo es accesible en sociedades altamente desarrolladas y, en esas sociedades, sólo accesible a una ínfima minoría, los privilegiados de la comunidad de que se trate. En el pensar filosófico se exigen dos condiciones para hacerlo posible: una es la capacidad neuronal del cerebro del individuo que puede pensar y sabe que piensa, y la otra es su capacidad económica que le permita el tiempo suficiente para hacerlo. En estas condiciones, lo que podemos definir como pensar sólo es posible para personas de muy excepcional condición. A través de la historia humana es muy reducido el número de individuos a los cuales podemos calificar como intelectuales o pensadores realmente. Este fenómeno es real debido a que la humanidad, a la cual pertenecemos nosotros, data de muy poco tiempo de existencia dentro del infinito devenir del Universo.

1.1.-*Concepciones idealistas y concepciones espiritualistas.*

les puede desestabilizar su dominio; lo paradójico es que también los oprimidos y explotados nos rechazan porque perciben que pueden perder la esperanza de la bienaventuranza que el poderoso les promete. No hay humanismo real bajo el idealismo como sí lo hay en la conducta que los materialistas hemos observado a través de toda la historia humana. Los pensadores materialistas, filosóficamente hablando, hemos sido, somos los personajes que le hemos dado a la humanidad la verdadera dimensión de sus existencialidad. Es con los elementos del materialismo dialéctico con los cuales podremos percibir el fondo de los fenómenos y la esencia humana. De ahí que fuesen los materialistas los primeros que cuestionaran la supuesta representación que de los dioses se abrogaran los dominadores de la comunidad, el chamán o sacerdote de la tribu, el cacique o jefe tribal, los reyes, emperadores y demás personajes que en representación de diversas divinidades legitimaban su poder político sobre las comunidades a las que pertenecían y de las cuales extraían un modo de vida por encima del común.

3.- *Formación y Educación.*

Formar al individuo es un proceso natural, por una parte, y artificial, en otro aspecto; es natural en lo que se refiere a sus condiciones puramente biológicas, materiales, sociales; en efecto, la existencialidad del ser humano se desenvuelve sobre una estructura que ya encuentra al momento de nacer y a ella tiene que adaptarse por fuerza de las leyes naturales y sociales existentes; es artificial en lo que se refiere a su educación, es decir, a lo que se le impone en vista a su comportamiento o conducta dentro de la familia y dentro del grupo social dentro del cual vive. Se forma físicamente mediante actividades que sirven al desarrollo corporal pero que van indisolublemente unidas a su desarrollo mental. Esa actividad, necesariamente, se lleva a cabo sobre la misma experiencia, es decir, sobre lo conocido. Pero se educa para que asuma con-

ductas más que todo de carácter social. Si ello no fuese así, el individuo se enfrentaría instintivamente a su entorno material y social. Tanto la formación como la educación forman un todo dentro del individuo, pero tienen sus diferencias de acuerdo al estrato social al cual pertenezca el niño. La formación y la educación del individuo dependen del estrato social en el cual se encuentre. No recibe la misma formación y educación un individuo perteneciente a los estratos populares que la que recibe quien pertenece a las clases dominantes en una sociedad determinada por estructuras económicas basadas en la propiedad privada de los medios de producción. La formación y la educación que reciben quienes pertenecen a los sectores y clases dominadas poseen naturaleza diferente a las de los sectores y clases sociales dominantes: los primeros son formados y educados para servir, para obedecer; la educación "oficial" se fundamenta en el respeto al *statu quo*; el respeto a lo establecido, a las costumbres, a la "autoridad", forman la esencia de la educación que se imparte a la mayoría de la comunidad, cualquiera que ella sea. En cambio, los segundos, los sujetos de las clases dominantes o sectores poderosos de la sociedad, son formados y educados para dominar, para mandar; el niño del poderoso se desarrolla física y mentalmente dentro de un ambiente en el cual hay sirvientes de toda clase: desde los que se desempeñan en la preparación de la comida hasta los que sirven a la seguridad física del patrón, los vigilantes y escoltas armados. De ahí que la rebeldía contra la opresión y la dominación no procede, generalmente, de los sectores dominados sino de sectores intermedios, aquellos que no poseen suficiente poder para dominar pero tampoco se encuentran tan desposeídos para ser dominados completamente.

El rebelde político, el que incurre en los delitos políticos, proviene de los estratos medios e incluso de los altos: la mayor parte de personajes que históricamente han abanderado las tesis revolucionarias de carácter clasista, han pertenecido

CAP. III LAS POSICIONES IDEOLOGICAS

1.- **Conceptos sobre la Vida.-**

No todo individuo posee conceptos sobre lo que significa y es la vida. La mayor parte de las personas no puede conceptualizar. El concepto sobre la vida implica tener bases filosóficas, ideológicas, políticas y culturales al respecto y esto es imposible para la mayor parte de la humanidad hasta hoy. La mayor parte de la humanidad vive sobre la necesidad, sobre una materialidad predominantemente instintiva; esto quiere decir que la existencia humana es, predominantemente, de carácter instintivo, de animal irracional. Esto es tan evidente que en las grandes ciudades podemos observar cómo en las principales avenidas es necesario colocar obstáculos para poder normatizar el tránsito tanto de conductores de vehículos como de personas que se movilizan a pie. En forma similar a como se hace con los animales domésticos, se colocan cercas a fin de que se respete la vía a fin de evitar accidentes o molestias para tomar el transporte. También, en las grandes ciudades observamos que hay muchas personas adictas a la crianza de perros y otros animales con los cuales conviven en mejores relaciones que las establecidas con otros individuos de su familia o de la especie humana; hay personas que "aman" a sus "mascotas" o animales domésticos con los cuales viven una relación de igualdad afectiva. El animal "ama" o "quiere" a su amo, como éste lo quiere a él; podríamos pensar que se repite la época en la cual el amo y el esclavo formaban una unidad vivencial de tal naturaleza que el amo dejaba de serlo si el esclavo dejaba también su condición de tal, como lo analiza muy bien Hegel. El individuo moderno vive una "soledad" de tal naturaleza que es el animal irracional el único que la puede moderar o hacer desaparecer de la vida de su amo. Sin embargo, las castas de brujos, chamanes, sacerdotes y predicadores de toda especie, se empeñan en hacer creer al humano del común que su vida es algo sagrado, que

áreas se desempeñen. Ella es lo que permite al adulto permanecer en la memoria de la humanidad. Es ello tan evidente que solamente debe ser recordado mediante el aprendizaje de sus realizaciones materiales e intelectuales para que se haga presente en la práctica de quienes le suceden y se encuentren en los espacios dentro de los cuales vivieron sus antepasados; los grandes realizadores, los grandes pensadores del pasado son los maestros de las generaciones que les suceden en las diferentes manifestaciones del humano. Sin embargo, cuando se estudia a los pensadores, quien lo hace no hace referencia a sus calidades, a sus condiciones materiales y culturales de vida, a la época en que vivió, etc. Uno de los defectos en la evaluación de las tesis de los grandes pensadores es que se hace al margen de la vivencialidad del mismo; se evalúa su pensamiento ya sea para identificarse con él o para discrepar del mismo, pero se ignora la materialidad y la personalidad, su vivencialidad con sus conflictos individuales y sociales. Esa vivencialidad humana es la que determina, en gran parte, las expresiones culturales de esos personajes. De ahí que el estudio de las tesis, de las realizaciones de ellos no es completo si no conocemos la esencia existencial de los mismos, sus condiciones materiales, familiares, grupales, afectivas, sociales, culturales, etc.

a esos sectores de clase. Veamos algunos ejemplos: En la antigüedad, los materialistas como Heráclito, Anaximandro, Anaxímenes, Anaxágoras, Tales de Mileto y demás pensadores de la Escuela Jónica, que cuestionaron las costumbres e instituciones esclavistas griegas, pertenecían a los sectores medios, no a los esclavos; los pensadores del socialismo utópico, Campanella, Tomás Moro, y quienes enfrentaron los dogmas de la Iglesia católica, como Giordano Bruno, Galileo Galilei, también eran personajes salidos de estratos altos; Tomás Moro, quien fue secretario del Rey Enrique VIII de Inglaterra se enfrenta al mismo Rey a favor de lo justo y es llevado al cadalso; en Francia personajes como Juan Meslier, era un sacerdote hijo de un artesano tejedor, los enciclopedistas franceses, como Diderot, D'Alembert, y pensadores revolucionarios como Voltaire, Montesquieu, Condillac, La Mettrie, Helvecio, Holbach, Rousseau, Morely y Malby, como los principales pensadores revolucionarios que expresaban los intereses de la burguesía enfrentada a la nobleza, fueron individuos salidos de los estratos medios; estos estratos, provenientes de los gremios de artesanos del feudalismo, fueron los que se iban enfrentando al dominio de la nobleza feudal en el proceso de desarrollo del modo de producción capitalista, es decir, la burguesía. Naturalmente, a su lado y en franco y decidido respaldo marchan las masas populares en su afán de salir de la miseria y la explotación, pero lo hacen en forma instintiva sin entender que sus dirigentes son, también sus propios explotadores sin quererlo. En ese proceso histórico, las contradicciones van generando actores económicos, sociales, políticos y culturales; luego, cuando la burguesía se consolida en el poder político, como consecuencia de su poder económico que liquida el poder de la nobleza feudal, aparece un nuevo actor: los obreros. Y es aquí en donde, en forma más evidente, se presenta el fenómeno que estamos analizando. Los abanderados de los intereses de los obreros tampoco salen de los sectores obreros: los fundadores del socialismo científico, Marx y En-

gels, son de extracción social elevada; Marx proviene de una familia en la que su abuelo era rabino y su padre, Hirschel era abogado Consejero de justicia en Tréveris, la misma ciudad en donde su abuelo era rabino. El padre de Carlos Marx, siendo judío, se convirtió al cristianismo adoptando el nombre de Enrique Marx y su mayor deseo era el de que su hijo Carlos estudiase también jurisprudencia (Carlos Marx -Franz Mehring- Ediciones Grijalbo S.A.Segunda Edición-1975). En cuanto a Federico Engels, es sabido que su padre era un rico industrial alemán que le dejó una buena fortuna y su fábrica al morir.

De la misma forma podemos darnos cuenta sobre la extracción social de personajes que se han visto colocados al frente de importantes y decisivos hechos históricos en el acontecer histórico social en todas las épocas. Quienes son formados y educados en los estratos dominantes lo son, generalmente, para sostener el dominio de su clase o sector de clase, pero hay excepciones que obedecen a diversidad de motivos: por una reacción ante la represión paterna, por humanismo, por caridad, etc. etc..

En lo que respecta a la educación debemos tener en cuenta que ella no significa, necesariamente, la adquisición de conocimientos sobre la fenomenología natural y social dentro de la cual se encuentra el sujeto de la misma. La adquisición de conocimientos se refiere a la instrucción: al individuo se le instruye, se le transmite conocimientos en la perspectiva de que asuma un determinado papel dentro de la sociedad en que vive. Instruir al individuo desde el momento en el cual ya puede percibir los fenómenos que le rodean, ha sido una constante a partir del momento en el cual el grupo humano pudo tener un espacio libre en el proceso de su sobrevivencia. Es el acumulado material el que le permite pasar a estadios de racionalizar la realidad que vive. El individuo de las sociedades que han logrado un relativo alto nivel de desarrollo puede dedicarse a racionalizar la existencialidad tanto individual

so militares. Eso es lo que podemos evidenciar cuando recordamos a los grandes personajes de la historia como Sócrates, Platón, Aristóteles, Anaximandro, Heráclito, Anaxágoras, en la antigüedad, luego en la Roma a los Emperadores romanos como Julio Cesar o reformadores como los hermanos Graco o a personajes de influencia histórica como Nerón; militares como Napoleón Bonaparte o Wellington su vencedor, aún siguen figurando en los anales de las grandes estrategias militares; en la historia de nuestra América y, en la misma medida, lo podemos ver en Simón Bolívar, San Martín y otros de similar talla en las grandes guerras de liberación en América del Sur y en las de Independencia de Norteamérica.

En el terreno del pensamiento son notables quienes dejan una huella que muchos otros pensadores siguen: los grandes filósofos de los tiempos modernos, como Kant, Fichte, Sellin, Hegel, Feuerbach, son personas que produjeron sus tesis filosóficas y su pensamiento durante el ciclo de su edad adulta y mayor. Ellos trascienden en la historia del pensamiento que la humanidad va trazando a las intelectualidades de las generaciones que les siguen. Y en la ideología y en lo político personajes como Marx y Engels, ya citados, producen lo mejor de su intelecto dentro del ciclo vital en su edad de mayor madurez.

El individuo deja, entonces, huellas imperecederas dentro del ciclo vital de su edad adulta porque es cuando puede procesar el cúmulo de información que ha podido lograr en sus anteriores años de la niñez y de la juventud y que sigue recibiendo y procesando durante toda su existencia. De ahí que si hay suficiente capacidad cerebral, la lucidez intelectual posibilitará, que el individuo produzca intelectualmente durante toda su vida no importa la edad que llegue a tener.

La experiencia es un acumulado en sí mismo, aparte de la clase o del tipo que ella sea: en el trabajo material, en la producción económica, en la artística, literaria, etc. se irá acumulando una práctica por parte de todos aquellos que en esas

riores a la suya. Sencillamente, en el individuo se encuentran elementos del todo, lo general se encuentra en lo particular y viceversa. Es la dialéctica de cualquier fenómeno. Y hacia el futuro, la experiencia propia se va convirtiendo en otro elemento de acumulación que servirá a las siguientes generaciones; así, todo ello en un proceso ininterrumpido de la evolución humana. Esta evolución, tanto del individuo como de la especie, nos garantiza que la humanidad del futuro habrá de ser diferente; ya en el contexto histórico conocido podemos diferenciar etapas de evolución y los cambios que se ha venido generando tanto en lo social como en lo individual. En todos los ciclos de la evolución humana podemos encontrar formas superiores de existencia que nos indican la posibilidad de un futuro diferente al predominante en cada uno de ellos.

El adulto, con todo el peso que genera dentro del contexto social en el cual vive y en el cual produce y consume, representa, aparentemente, lo que ya ha sido establecido, lo logrado en el desarrollo personal y, a la vez, lo que va finiquitando. El adulto es un individuo que, por una parte, representa el resultado de un acumulado y de un aporte generado por él, aporte económico, social, político, cultural, y por otra parte, va desapareciendo lentamente del escenario económico-social, político y cultural, dejando en él una experiencia y una práctica según hayan sido y sean sus condiciones materiales e intelectuales. El adulto es el que deja huella en la historia de su grupo social o dentro del conjunto de la humanidad. La deja porque antes, como joven o como niño, en cuyos ciclos no podía aportar significativamente a la sociedad, no poseía los elementos para ello. La trascendencia del individuo, dentro de la sociedad, sólo la puede generar el adulto y lo puede hacer hasta el momento en el cual posea vitalidad física y mental. El individuo humano no trasciende pasando a otra vida o a otros mundos, como pretenden hacer creer los idealistas y los creyentes en dioses, sino que lo hace mediante sus realizaciones económicas, sociales, políticas, ideológicas, culturales e inclu-

como del grupo y la comunidad en que vive. La experiencia de los más viejos es transmitida a los que recién comienzan a vivir. Esto, lo podemos percibir mejor hoy, cuando los medios de aprendizaje han adquirido niveles de desarrollo muy sofisticados y eficaces. Entonces, educar, como ya se dijo, consiste en transmitir al individuo que comienza a vivir, formas de conducta, mientras que instruir es transmitir conocimientos sobre las formas de sostener y desarrollar la vida y sobre la existencialidad material del propio vivir. Se adquiere conocimientos para desempeñarse en una profesión y poder adquirir, con su ejercicio, los medios de vida tanto individuales como de su propia familia en la perspectiva de reproducirse como especie y sostener el status económico, social y político dentro de la sociedad en que se vive. Se educa para asumir conductas sociales determinadas dentro de su medio humano.

La instrucción es esencial para el ser humano, porque con ello determina su vivencialidad, su formación y su educación. El comportamiento de cada uno de los miembros de la sociedad humana es determinado en su hogar, en la escuela y en su entorno. Esta es la regla general. Pero la regla general es transgredida en muchas ocasiones y nos encontramos, entonces, con individuos que no aceptan ni se comportan de acuerdo a las reglas sociales que se les ha enseñado a respetar. Surge el delincuente, el individuo que transgrede el ordenamiento social y la respuesta de la sociedad es el establecimiento de una pena, un castigo a efecto de intimidar al resto de la comunidad. La delincuencia es un campo social que obedece a las deformaciones económico-sociales de una comunidad determinada. La transgresión de las normas sociales por parte de determinados individuos obedece a múltiples factores, pero los fundamentales son de orden económico y social. En la mayor parte de las sociedades y, en particular, en las más avanzadas, se considera que al delincuente hay que "resocializarlo", con lo cual se está indicando que se ha salido de las normas sociales imperantes, pero que es posible devol-

verle al seno de la sociedad dentro de la cual ha infringido sus normas.

Dentro de los espacios de la formación, la educación, la adquisición de conocimientos, se desarrolla la vivencia de los individuos y la existencialidad de la sociedad humana. Es la fenomenología socio-cultural sostenida sobre el piso de las estructuras económicas. La evolución de la humanidad ha logrado llegar a los estadios en los cuales nos encontramos y se desarrolla hacia otros de más avanzada estructura y en forma cada vez más veloz. Esto es posible porque se lleva a cabo sobre el acumulado de siglos de práctica existencial y cultural. Ese acumulado es el que impulsa el desarrollo que hoy conocemos, pero que también conocieron nuestros antepasados. En la medida en que va creciendo el acumulado es que se genera una aceleración del cambio en las condiciones de vida tanto del grupo social en general, como del individuo en particular; en efecto, la fuerza del acumulado, tanto cuantitativa como cualitativamente, es el factor dinamizador del progreso social.

4.- *Niñez, Juventud, Madurez.*

Los inicios de la vida del individuo son similares a los de cualquier ser animal. Tanto al nacimiento como dentro de los primeros meses, e incluso algunos años de existencia, el niño se comporta en similar forma a cualquier especie animal. El bebé, en sus primeros días y meses, se limita a comer del seno materno y a dormir. Si observamos cualquier individuo de las especies animales, encontramos el mismo comportamiento. Una de las diferencias consiste en el factor tiempo: mientras en el humano es muy lento y largo el desprendimiento de la madre, (incluso hay hombres, particularmente, que nunca se separan de la madre; ésta ejerce una posición dominante y posesiva en sus vidas) en los animales es cuestión de muy corta duración y su paso a valerse de sus propios medios se hace apenas puede prescindir de los primeros auxilios. Las primeras manifestaciones gestuales del niño son similares a

real es que si no hay una estructura económica que permita el comer, no puede existir el individuo.

Sin embargo de esa relativa estabilidad, tanto orgánica como económica que produce y genera expresiones sociales, políticas y culturales, el individuo adulto sigue evolucionando en forma ininterrumpida y se sigue expresando en todas las manifestaciones del ser humano según vaya evolucionando el entorno material y social dentro del cual se vive. Sus posiciones cambian porque las estructuras sobre las cuales se encuentra cambian, al margen de lo que él pueda determinar. Su mismo organismo se desarrolla en un proceso evolutivo hacia su fin, es decir, hacia su desaparición, hacia su muerte como individuo. La muerte es el puerto más seguro que la persona puede considerar alcanzar luego de su correspondiente ciclo vital. Y es ahí en donde se da una gran diversidad de expresiones por parte de cada sujeto humano. El criterio sobre la muerte es un punto fundamental del pensar humano aunque la mayor parte no reaflexione sobre ella sino cuando la siente cerca.

El individuo adulto es un acumulado tanto de las generaciones anteriores, todas las que la humanidad conoce, como de su niñez y su juventud; posee elementos materiales, biológicos, genéticos, fisiológicos, etc. de toda la fenomenología humana que le ha precedido lo mismo que de su entorno y de la experiencia tanto de su niñez como de su juventud; todo ello como un proceso en permanente cambio, interrelación y evolución. El individuo más anciano puede expresar conductas de niño como las puede expresar, también, el joven o el adulto medio. El adulto como el anciano, que ya se encuentra cerca de la muerte, siente la soledad del vivir como la puede sentir el niño y el joven a los que se les ha retirado relaciones afectivas sin haber logrado su estabilidad emocional; el individuo está compuesto de elementos diversos, muchos de los cuales se encuentran en todas las etapas de su existencia y que, al mismo tiempo, ha heredado de las generaciones ante-

estimulaciones concretas o a excitaciones del entorno dentro del cual se les coloca para fines de observación científica o experimental.

Dentro del ciclo juvenil es cuando el individuo va pensando posibles determinaciones sobre su vida, las que se realizarán o no cuando asuma su total independencia tanto del grupo familiar como de su entorno formativo; todo este acervo de manifestaciones y expresiones en los diversos órdenes de la vida juvenil se van desarrollando ya sea en la educación secundaria o en la de carácter superior.

La edad *adulta* se caracteriza por una relativa estabilidad orgánica y, a la vez, económica y social del individuo. El organismo se ha estabilizado; si la salud es normal, si se alimenta en forma adecuada, se inicia el ciclo vital hacia la realización "plena" orgánica y, al mismo tiempo hacia su decadencia y muerte. En el terreno social, ya para este momento se ha logrado adquirir una posición relativamente concreta dentro del engranaje social, lo que implica un estado económico en los niveles de clase o estrato de clase dentro de los cuales cada quien se encuentra en calidad de productor. Esa posición económica, consistente en poseer bienes generadores de bienes o no poseer sino su fuerza de trabajo, determina la condición clasista del individuo en una sociedad dividida en clases de acuerdo al carácter de la propiedad; sociedad de propietarios, es la que conocemos y vivimos hasta ahora; ella ha sido la predominante en lo que se conoce de la historia humana a partir de las comunidades primitivas en donde no existía la propiedad privada sobre los medios fundamentales de vida. No se puede desconocer este hecho por cuanto es la base sobre la cual el individuo viene existiendo y la cual determina en forma fundamental su manifestación vital. Que lo económico determine las manifestaciones sociales y culturales del individuo es algo evidente y real y esto no quiere decir que lo sea en forma absoluta sino en un proceso dialéctico en el cual lo económico determina y es determinado, dialécticamente. Lo

las de cualquier animal en sus primeros días y meses de nacimiento. El niño, como ya vimos, vivencia su existencia dentro del marco de los reflejos incondicionados y dentro del primer sistema de señales. El primer sistema de señales opera en el individuo humano predominantemente en sus primeros años y luego, con la articulación verbal, se va formando y desarrollando dentro del segundo sistema de señales en donde la palabra, su combinación y las conexiones que aparecen sobre esta base, hacen las veces de reflejos condicionados durante el resto de su vida. En la *niñez* somos completamente dependientes; la madre fundamentalmente, y el padre en segunda instancia, son los protectores del recién nacido, formando una unidad existencial en la cual los unos y los otros manejan su materialidad vital. Dentro de este período el niño va siendo captado por la imagen de sus padres o seres que le rodean. En muchos casos, hay otras personas en el entorno del niño y, entonces, él asume una formación diferente a la que les es dada a quienes solamente se encuentran rodeados de sus progenitores. Se produce un fenómeno particular, en las sociedades industriales, que consiste en que el cuidado de los niños es encomendado a institutrices o personas ajenas a la familia en lo que se refiere a nexos consanguíneos. Entonces, el niño, formado al lado de esas personas, en muchas ocasiones, expresa un comportamiento violento a través de reacciones conductuales en contra de sus progenitores. Hay individuos que llegan a tener problemas psicológicos debido a una falta de asistencia afectiva y un cuidado real de ellos por parte de sus padres. La casuística de la experiencia psicológica y psiquiátrica posee numerosos ejemplos de anormalidades debidas a situaciones traumáticas producidas en la infancia de esta clase de individuos; estos traumatismos infantiles llevan a que, posteriormente, se haga necesario acudir a tratamientos psicológicos o psiquiátricos.

En el período de la *niñez* se desarrollan los dos elementos de la materialidad del individuo: el genotipo y el fenotipo.

El primero es la parte genética heredada de sus progenitores en lo que fundamentalmente es la parte orgánica y fisiológica. El segundo es lo que se va determinando en el individuo por la influencia del medio tanto material como social dentro del cual se va desarrollando el proceso de su vida. Ambos elementos van dando las características del nuevo ser y ellas se irán conformando hacia el final de la juventud y el inicio de su edad adulta.

La *juventud* representa la transición de una etapa de formación a una de estructuración en todas las manifestaciones de la existencia individual. Durante este período, el individuo va decidiendo el resto de su existencia, lo que en términos comunes se conoce como su "porvenir". El joven, que representa una transición generacional, se caracteriza por poseer la indecisión del infante y las posibles determinaciones del individuo adulto. En este período la existencia individual es compleja porque aún no se han adquirido los elementos que posibiliten el independizarse del poder de los padres; pero, a la vez, ya se encuentran dadas las condiciones básicas para lograr la toma de posiciones al margen de ellos, así sea en forma relativa. Esta situación es la que genera las crisis de juventud y la indecisión sobre lo que ha de decidirse como forma de vida. Al mismo tiempo, es en este ciclo cuando se manifiestan las contradicciones generacionales. La juventud niega la generación que le dio origen, pero no lo puede hacer sino sobre el acumulado sobre el cual se ha generado su existencialidad material y social; necesariamente, tiene que aceptar muchos de los elementos de la generación sobre la cual nace, lo predominante de ella. Se niega y, al mismo tiempo, se reafirma generacionalmente lo adquirido de sus antecesores. Es la dialéctica de todo fenómeno: ser y no ser. Es lo que nos explica el hecho del conservadurismo adulto en cada una de las generaciones humanas. Sin embargo, la juventud posibilita las mutaciones generacionales, producidas por el entorno, en forma similar a como sucede en las plantas y los animales cuando

son sensibles a estímulos del medio ambiente; en el humano no solamente el medio material actúa sobre el individuo sino también el medio familiar, grupal y social. Es el ciclo existencial juvenil el espacio dentro del cual el individuo puede dar un paso en lo económico, social, político, ideológico y cultural que represente la posibilidad de un avance en el proceso general de la evolución social. Con los elementos recibidos en la niñez y los que adquiere dentro de este ciclo juvenil, el individuo logra adquirir los elementos con los cuales puede determinar un curso concreto en su vivencialidad hacia el período de su adultez; todo ello, naturalmente dentro de los límites que le permita el entorno social dentro del cual vive material y culturalmente.

El cerebro del joven, con un acumulado de información ya relativamente elevado, va generando conductas concretas de acuerdo a la formación y educación recibidas y en proceso de recibir. El fenómeno juvenil consiste en el procesamiento de la información y la toma de decisiones de acuerdo al entorno dentro del cual desarrolla su vivencialidad, entorno que, como ya se dijo, es material, social y cultural. La respuesta que el joven pueda dar a las estimulaciones externas, tanto materiales como sociales, depende, entonces, de factores internos y factores externos. Dentro de esta fenomenología, tanto las estructuras particulares del cerebro de cada individuo, como la información que va adquiriendo en forma permanente, van determinando el curso de la conducta del individuo. Es así como nos explicamos acertadamente el porqué un joven, que vive en determinadas condiciones materiales, sociales, culturales, etc. cae en la drogadicción mientras otro, que ha vivido en similares condiciones materiales y culturales, se desarrolla en la perspectiva de un individuo considerado como normal u otro logra grandes éxitos económicos, sociales, políticos, ideológicos o culturales. En el mismo campo de la observación podemos considerar la actividad de determinados animales que son amaestrados en una u otra forma para que respondan a